

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- "Nuestra Madre, en su "sí", abrió el cielo en la tierra" 1269
- Festividad Virgen de la Almudena 1273
- "La verdad sobre el hombre comienza en la familia" 1276
- "Blasfemar contra Dios y profanar la dignidad del hombre" 1280
- Día de la Iglesia Diocesana 1284
- Jornada Social Diocesana 1288
- "El Papa Francisco y la audacia del evangelizador" 1290

HOMILÍAS

- Festividad Virgen de la Almudena 1293
- Misa de acción de gracias por la canonización de Santa María de la Purísima.. 1298
- Misa por las víctimas de los atentados de París 1303
- Misa de Acción de Gracias por las bodas de oro de cinco parroquias del arciprestazgo de san Pablo, en Vallecas 1307
- Jornada Social Diocesana 1314

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto del Jubileo Extraordinario de la Misericordia 1319
- Nombramientos 1324
- Defunciones 1326
- Sagradas Órdenes 1328
- Actividades del Sr. Arzobispo. Noviembre 2015 1329

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Carta. Cruzar otra línea roja. ¿Una muerte digna? 1337

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 1357
- Ceses 1358
- Ordenaciones 1359
- Ordenaciones 2014 1360
- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2015 1361

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 1367
- Carta en defensa de la legalidad 1369
- Carta a los sacerdotes con motivo del Año de la Misericordia 1372

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 1375

Conferencia Episcopal Española

- Hospitalidad, dignidad y derechos: claves del marco común de trabajo con refugiados y migrantes de las entidades de acción social de la Iglesia en España 1377
- Carta del cardenal Blázquez al cardenal Vingt-Trois, arzobispo de París 1381
- Saludo de Mons. Renzo Fratini, nuncio apostólico, en la CVI Asamblea Plenaria ... 1383
- Discurso del presidente de la CEE en la sesión inaugural de la CVI Asamblea Plenaria 1386

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A KENIA, UGANDA Y REPÚBLICA CENTROAFRICANA

- Visita al Presidente de la República en la State House de Nairobi 1401
- Santa Misa en el Campus de la Universidad de Nairobi 1404
- Visita al barrio marginal de Kangemi, en Nairobi 1407
- Santa Misa por los mártires de Uganda 1411
- Encuentro con los jóvenes en Kololo Air Strip Kampala 1414
- Visita a la Casa de Caridad de Nalukolongo 1420
- Encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en la catedral .. 1423
- Apertura de la Puerta Santa en la Catedral de Bangui y Santa Misa con sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y jóvenes 1428
- Santa Misa en el Estadio del Complejo deportivo Barthélémy Boganda 1432
- Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 1435



Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48

E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2884 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**"NUESTRA MADRE, CON SU "SÍ",
ABRIÓ EL CIELO EN LA TIERRA"**

(2 al 8 de noviembre de 2015)

Hay una palabra que llena siempre el corazón de todos los hombres, esta es madre. A través de mi vida me he encontrado con muchas personas con ideas, planteamientos, creencias, culturas, geografías e historias personales muy diferentes, pero en todas pude ver el contenido profundo que tenía para sus vidas la palabra madre. Para nosotros los cristianos, esta palabra adquiere unas dimensiones nuevas desde el día en que Jesucristo Nuestro Señor, en el momento culminante en que da la vida por los hombres, dice al discípulo al que tanto quería, y en él a todos los hombres: "Ahí tienes a tu Madre". A María le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu Hijo". Fue una conversación breve, pero llena de amor y pasión por los hombres. Necesitamos tener a quien, desde el momento de la Encarnación, dijo con todas sus fuerzas: "Me felicitarán todas las generaciones". La felicidad llega a esta tierra, no la van a dar los hombres, es Dios mismo quien la va a entregar.

¿Por qué nosotros seguimos diciendo que la felicitarán todas las generaciones? La felicitamos porque está unida a Dios, porque vive con Dios y en Dios, porque trae a Dios del cielo a la tierra. La felicitamos porque es precisamente a esta

mujer única y excepcional a la que Dios eligió desde siempre para que le diese rostro humano. Él nos la entregó como Madre que acompaña y aconseja, que da la mano y hace de este edificio que es la Iglesia, formada también por Ella, un hogar, una casa de familia, donde su corazón latía durante nueve meses al unísono con el de Jesús. El deseo de Nuestro Señor, al entregárnosla como Madre, es que nuestro corazón dé los latidos que el de Ella daba junto a Jesús cuando estaba en su vientre: latidos de amor con las medidas del amor mismo de Dios, que no tiene medidas, tal y como el Señor nos lo muestra, precisamente en la Cruz, cuando da la vida por los hombres.

¡Qué belleza adquiere la vida de nuestra Madre a la luz de la despedida de Jesús de sus discípulos de este mundo! Baste recordar las palabras de Jesús: "Voy a prepararos una gran morada en la gran casa del Padre. Porque en la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Jn 14, 2). Él ha venido para prepararnos la morada del cielo, pero quiso pasar como uno de tantos por esta tierra. Es necesario recordar también las palabras de María en el momento en que Dios le pide que preste su vida para hacerse presente en esta tierra y Ella dice con todas las consecuencias: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Con esta afirmación de confianza y entrega preparó aquí, en la tierra, la morada de Dios. Con esta decisión hemos podido ver a Dios hecho Hombre. El cuerpo y el alma de María se transformaron en morada de Dios y así Ella abrió la tierra al cielo. Con esta disponibilidad, con este "sí", comienza una nueva era de la historia.

María nos invita permanentemente a hacer el cielo en la tierra, a ser morada de Dios para los hombres; a hacer de nuestras vidas hogar donde la experiencia de empaparnos del amor de Dios sea transparente, familia que engendra vida definida por la entrega, el servicio, el perdón, el poner por delante al otro, o el servir al que más lo necesita. En las vísperas de una de sus múltiples fiestas y advocaciones, como es Santa María la Real de la Almudena, vamos a felicitar a María; digamos feliz y bienaventurada a quien quiso estar siempre junto a nosotros, "oculta en los muros de este querido Madrid", para acompañarnos y decirnos que es nuestra Madre. La felicitamos porque Ella nos recuerda y nos aconseja siempre que confieemos, que escuchemos y pongamos por obra lo que nos pida su Hijo. Por eso, ya desde el primer momento de la vida pública de Jesús, en las bodas de Caná, nos invita a que siempre y en todos los lugares resuenen estas palabras: "Haced lo que Él os diga".

Acerquémonos a María para comprender a Dios. Hay unas palabras en el Evangelio que nos invitan a hacer esta cercanía: "María conservaba todas estas

cosas, meditándolas en su corazón" (Lc 2, 19). Es la Virgen quien, en el silencio, puede escuchar todo y con más facilidad percibir lo que Dios quiere de Ella. María silenciosa, oculta, pero abierta con todos los sentidos y en escucha constante a la Palabra de Dios. Ella vive de y en la Palabra de Dios. Conserva en su corazón todas las palabras que vienen de Dios y las une, haciendo un mosaico maravilloso, que le llevan a entender todo lo que sucede en la tierra desde la luz y la escucha de lo que llega del cielo.

¡Qué bien escuchó María al ángel! ¡Qué impresión más grande cuando en su saludo el ángel le dijo: "No temas, María"! Había motivos suficientes para temer, pues tenía que tomar la decisión de llevar el peso del mundo sobre sí, ser la Madre de Dios, del Redentor, del Hijo de Dios, del Rey del universo. Pero aquellas palabras - "No temas" - penetraron hasta el fondo de su corazón porque sabía de quién se fiaba y quién le pedía confianza. Por eso dijo: "aquí estoy", "aquí me tienes", "haz en mí casa lo que desees". María queda transformada, pues Dios envió a su Hijo, nacido de mujer; es aquí donde se concentra la verdad fundamental sobre Jesús como Persona divina que asumió plenamente nuestra naturaleza humana. Acerquémonos a María, sintamos el gozo inmenso de la mujer que hace silencio, que oye, que escucha a quien siempre nos habla y nos dice lo mejor para nosotros; a la mujer que en las bodas de Caná, cuando aquella familia y los encargados de preparar la fiesta estaban apurados, se acerca y comparte su experiencia para salir de todo apuro: "Haced lo que Él os diga". Es una llamada a la escucha. Solamente Dios toma rostro en nuestra vida cuando lo escuchamos. Un "sí" para abrir las puertas del cielo a la tierra.

A través de mi vida he conocido y cultivado muchas advocaciones de la Virgen, que me hicieron arraigarme a la tierra en la que vivía y, al mismo tiempo, descubrir aspectos nuevos de nuestra Madre: Bien Aparecida, Santa María Madre, Virgen de los Milagros, Virgen de Covadonga -Santina-, Virgen de los Desamparados y Santa María la Real de la Almudena. A través de estas advocaciones aprendí siempre algo nuevo de nuestra Madre la Virgen. Hoy, el Señor ha querido que la invoque y llame Santa María la Real de la Almudena. Ella, que permaneció mucho tiempo oculta en los muros, nunca quiere imponerse; la Almudena es la que no se impone, la que no tiene pretensiones, la que quiere estar cerca de nosotros los hombres, la que se hace presente con la sencillez, nobleza y cortesía que simplemente nos ofrece a Jesús, el Rey del universo. Aquí reside su realeza, ofrece lo más noble para ser humano, con el humanismo verdadero. Y este no es otro que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. María, con su "sí", da el "sí" de todos

los hombres. Su "sí" es la puerta por la que Dios pudo entrar al mundo. Y con tu "sí" a Ella, das la belleza más grande a esta tierra, pues te enseña a "hacer lo que Él te diga". En la Escuela de María: 1. Conoce el rostro de Dios por la maestra que primero lo conoció; 2. Contempla ese rostro con detención y profundidad, y 3. Presta la vida para mostrar a través de ella ese rostro.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, arzobispo de Madrid

CARTA CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA ALMUDENA

(30 de octubre de 2015)

El próximo 9 de noviembre, Madrid celebra la fiesta de su patrona, la Virgen de la Almudena. Como cada año, ese día a las 11:00 horas habrá Misa en la Plaza Mayor y, a continuación, su imagen irá en procesión hasta la catedral de Santa María la Real de la Almudena. Para conocer los detalles de esta celebración y del resto de actividades en honor a la Virgen, puede visitarse la nueva página web de Actos Institucionales de la archidiócesis de Madrid: actosinstitucionales.archimadrid.com.

El arzobispo de Madrid, monseñor Carlos Osoro, ha querido invitar a todos los madrileños a sumarse a estos actos y, además de grabar un vídeo animando a ir a la Plaza Mayor, ha escrito la siguiente carta:

Queridos hermanos:

Cercana ya la fiesta de nuestra Madre y Patrona, Santa María la Real de la Almudena, os invito a participar en el Triduo, y a la Eucaristía el día 9 de Noviem-

bre, a las 11:00 horas, en la Plaza Mayor, y a continuación a la procesión por las calles de Madrid.

Estamos invitados, en este día grande para todos los madrileños, a celebrar la fiesta de nuestra Madre. Madrid venera desde tiempo inmemorial como Patrona a la Virgen María y, de forma especial, desde el año 1085, en el que se encontró su imagen en el muro de la Cuesta de la Vega, de donde toma su nombre de "Almudena".

Desde el año 1646, en el que el pueblo de Madrid y su Concejo hizo el llamado Voto de la Villa, como acción de gracias a la Virgen por haberla salvado de tantas calamidades, los madrileños siguen fieles a dicho Voto: "asistir a la festividad de Nuestra Señora de la Almudena... perpetuamente por siempre jamás".

Por ello, en esta ocasión os convoco de nuevo a celebrar, como familia diocesana, este día en torno a la Virgen María. Os llamo a todos, pues la Virgen no tiene ni pone fronteras, todos son sus hijos.

El lema que hemos escogido es María, Madre de Misericordia, siguiendo al Papa Francisco que nos convoca a celebrar el Año de la Misericordia. Y, como gesto concreto, en la Ofrenda de flores a la Virgen se ofrecerán también alimentos no perecederos.

María nos abre y nos regala la puerta de la misericordia que es el mismo Jesucristo, y nos anima a acoger con entrañas fraternas a todos, especialmente a quienes en este momento están más necesitados, y nos invita a asumir en nuestra vida este compromiso esencial para la renovación y misión de la Iglesia.

El Papa Francisco nos dice:

"María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus hijos misericordiosos, y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús" (M.V. 24).

Que Santa María la Real de la Almudena nos siga acompañando en el camino y haga de nosotros auténticos rostros de la Misericordia de Dios.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

"LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE COMIENZA EN LA FAMILIA"

(9 al 15 de noviembre)

En este mes de noviembre, cuando hemos recordado a tantas personas que tuvieron un protagonismo especial en nuestra vida y después de haber vivido el Sínodo de la Familia, se me impone en lo más profundo del corazón hablar de la familia, de esa familia en la que yo personalmente experimenté y aprendí lo mejor de mi vida. No puedo olvidar a la familia que es la estructura fundamental presente en todas las culturas y en todos los tiempos. En la historia de mi vida ha sido clave el contemplar la Familia de Nazaret, en la que Dios mismo vivió y a través de la cual se hizo presente en este mundo, revelándonos el rostro humano que, si queremos vivir y construir la cultura del encuentro, todos hemos de tener. Doy gracias a Dios por haberse acercado a nuestra vida de esa manera. Dios se hizo hombre: "El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). En Jesucristo vemos al hombre: cómo puede ser y cómo Dios quiere que sea. Es en la familia donde comienza a desarrollarse la verdad sobre el hombre. Y cuando se somete a la institución familiar a presiones de diverso tipo para acomodarla a conveniencias y no a la verdad, esto no puede llamarse progreso de la humanidad, sino mentira instaurada en la civilización. La historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más

bien un acontecimiento de libertad o un combate entre libertades que se oponen; como decía San Agustín, un conflicto entre dos amores: el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo, y el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios.

Matrimonio y familia están unidos con la dignidad personal del hombre. Estos no se derivan del instinto y de la pasión, ni exclusivamente del sentimiento; se derivan, ante todo, de una decisión libre de la voluntad, de un amor personal, por el cual los esposos se hacen una sola carne y también un solo corazón y una sola alma. El matrimonio está orientado al futuro, es el único lugar idóneo para la generación y para la educación de los hijos, por eso también en su misma esencia está orientado hacia la fecundidad, a crear la cultura de la vida como colaboradores del amor creador de Dios. Hay que respetar la regla establecida para los procesos de vida. No se puede calificar a una sociedad de progresista y moderna si no respeta estos procesos. Así haremos una sociedad que vive cerrando la mirada hacia el futuro. No respetar estos procesos que tiene la vida en su misma esencia es llevar a la instauración de la cultura de la muerte, con procesos parecidos e incluso más disimulados, como hemos vivido en nuestro mundo en épocas recientes en Europa.

La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos. Remontarse al principio, al gesto creador de Dios, es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior de su ser y de su actuación histórica. Tres afirmaciones quiero hacer al contemplar ese gesto creador de Dios:

1. Creo en la familia: Sí, creo en esta comunidad de personas. La vida humana surge de dos laderas: padre y madre. Negar una de estas laderas es negar la vida. Todo hombre nace de padre y madre y cada uno de ellos es una ladera indivisible del único ser que somos. No se puede surgir físicamente sin padre y madre. Son principios físicos de existencia, principios personales de constitución y principios simbólicos y psicológicos de identificación del ser humano como ser con sentido en el mundo. Dos palabras sagradas para el ser humano -padre y madre- con un contenido especial. Sacar de la existencia, promover la cultura de la vida, al margen o negando o diluyendo padre y madre, se convierte en un ataque a la esencia misma de la vida.

2. Espero en la familia: Sí, en la familia que ha recibido la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor. Como nos dijo san Juan Pablo II, "el hombre no

puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa de él vivamente" (RH 10). El Papa Francisco nos ha insistido en que este amor tiene su realización más profunda en el amor del hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma más amplia, entre los miembros de la misma familia. El cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida con lo que está promoviendo, instaurando y sirviendo a la cultura de la vida. El matrimonio formado por el hombre y la mujer, inicio singular de la familia, es la esencia misma de la cultura de la vida y, por tanto, del futuro de la humanidad.

3. Amor a la familia: ¿Cómo no amar a la familia si en ella y de ella hemos recibido lo mejor que tenemos, que es la vida misma? "Dios con la creación del hombre y de la mujer a su imagen y semejanza, corona y lleva a la perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida" (FC 28). Afrontar el camino de la vocación matrimonial y familiar significa aprender el amor conyugal día a día, año tras año, el amor en alma y cuerpo, el amor que es "paciente y bondadoso, no busca su interés [...] no tiene miedo al mal". El amor "encuentra su alegría en la verdad", el amor que "todo lo soporta" (1ª Cor 13). No dejemos que se nos robe y arrebate la riqueza de la familia. No incluyamos en nuestro proyecto de vida un contenido deformado, empobrecido y falseado, el "amor se alegra con la verdad". Busquemos la verdad del matrimonio y de la familia allí donde se encuentra; cada uno de nosotros somos verificación de esa verdad. Estar dispuestos a ir buscando la verdad de la familia desde el amor misericordioso que, con tanta fuerza, nos ha revelado Jesucristo ha de ser nuestra pasión. Y no meternos en la corriente de las opiniones en las que se obvia el amor mismo de Cristo, que es misericordioso y siempre instaure cauces para defender la verdad del hombre que tiene también su revelación en la familia. Esto es convertir el amor en un amor verdadero.

En la Familia de Nazaret encontramos los argumentos necesarios para decir que la familia es una realidad sagrada. Y que padre y madre son las palabras más hermosas porque hablan de la verdad del hombre y de la mujer que generan vida y prolongan el amor de Dios. Nosotros, surgidos a la vida necesariamente por un padre y una madre, no hemos sido un añadido desde fuera al mutuo amor de nuestros padres, sino que hemos brotado del corazón mismo de

su donación recíproca, siendo su fruto y su cumplimiento. Creed en la familia. Como en otras ocasiones os he dicho, la familia es la escuela de Bellas Artes más importante en la vida del ser humano y en la que la belleza más hermosa se revela al hombre.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

"BLASFEMAR CONTRA DIOS Y PROFANAR LA DIGNIDAD DEL HOMBRE"

(16 al 22 de noviembre)

Hemos vivido estos días pasados la dramática presencia del terrorismo. Con su acción criminal, ha amenazado y puesto a toda la humanidad, en todas las latitudes de la tierra, en un estado de gran ansiedad e inseguridad. París, la capital de Francia, ha sido el lugar donde ha tenido esta vez su manifestación, muriendo muchas personas y dejando a otras muchas llenas de dolor. Es tremenda la situación en la que el terrorismo organizado a escala mundial está poniendo a toda la humanidad. Sus causas son numerosas y complejas, ya que, además de las ideológicas y políticas, van unidas a aberrantes concepciones que se llaman religiosas.

Para nosotros los cristianos, el terrorismo, que no duda en atacar a personas sin ninguna distinción o en imponer chantajes inhumanos que provocan el pánico y obligan a menudo a grupos a favorecer sus planes, no tiene justificación ninguna. Nosotros nos llamamos el "pueblo de la vida" y, por ello, ninguna circunstancia justifica esta actividad criminal, que llena de infamia a quien la realiza y que, siendo siempre deplorable, lo es aún más cuando se apoya en una religión; pues rebaja la

verdad de Dios y la reduce a la propia ceguera y a la perversión moral de quienes realizan esta actividad criminal. Siempre que hacemos memoria de la Iglesia, de este pueblo de la vida, hemos de recordar aquellas palabras del apóstol San Pedro: "pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz" (1 P 2, 9). Del que os llamó de la muerte a la vida, para dar siempre vida a este mundo. Hay que anunciar las alabanzas de Dios y, entre ellas, está la alabanza a la vida. Somos el pueblo de la vida y para la vida. Se nos ha de ver y distinguir siempre como un pueblo que es promotor de la vida. Hemos sido llamados a promover la vida.

La paz está en peligro cuando el terrorismo intenta organizarnos con sus amenazas. El Papa san Juan Pablo II decía que "quien mata con atentados terroristas cultiva sentimientos de desprecio hacia la humanidad, manifestando desesperación ante la vida y el futuro; desde esta perspectiva, se puede odiar y destruir todo". Es terrible querer estar en este mundo imponiendo a los demás la destrucción y teniendo como arma el odio. ¡Qué sociedades y qué pueblos y naciones podemos hacer imponiendo a otros con violencia lo que se considera como verdad! Lo que se hace cuando actuamos así es violar la dignidad del ser humano y ultrajar a Dios, pues el hombre es imagen de Dios. El mandato de "no matar" es el punto de partida de un camino de verdadera libertad. Defendamos la vida siempre, tenemos razones suficientes para hacerlo: somos imagen de Dios y somos para la vida y no para la muerte, somos para construarnos y no para destruarnos, somos para ser creadores de la cultura del encuentro y no de la cultura del descarte. Tengamos siempre presente y ante nuestra conciencia aquel mandato del Señor: "No matarás", así como la pregunta "¿Dónde está tu hermano?". Este mandato y esta pregunta son el punto de partida del camino de verdadera libertad.

Quien nos creó, nos confió la vida del hombre. Nos señaló en el acto mismo de la creación que no podíamos disponer de un modo arbitrario y a nuestro antojo, o según la moda del momento, de la vida. Hay que administrar la vida y custodiarla con sabiduría y con la misma fidelidad con la que el mismo Creador la hizo y la cuida. Dios nos ha confiado la vida de cada ser humano, de tal manera que siempre se dé en nosotros, con respecto al otro, ese darlo todo por él y recibirle siempre a él; en definitiva, se trata del don de sí mismo y de la acogida del otro. Jesucristo nos ha dicho con su propia existencia hasta dónde llega esto y hasta dónde nos ha llamado para anunciar la vida, entregándonos con su Espíritu la fuerza necesaria para vivir como Él, ofreciendo el don de sí mismo y la acogida del otro, de tal

manera que en nuestra vida se tiene que manifestar el Amor del Señor. Somos testigos de un amor que promueve, cuida y entrega la vida.

La verdadera renovación social exige el respeto incondicional de la vida humana. Hoy se da un problema serio en nuestro mundo, del que debemos alertar, con dos posiciones aparentemente diferentes pero que, en el fondo, llevan a lo mismo: nihilismo y fundamentalismo. Los orígenes de ambos son diferentes. Sus manifestaciones se producen en contextos culturales diferentes. Pero los dos coinciden en el desprecio del hombre y de la vida y, en última instancia, de Dios mismo. Ya que en ambos se tergiversa la plena verdad de Dios. Uno niega su existencia y su presencia providente en la historia, mientras que el otro desfigura el rostro benevolente y misericordioso de Dios.

Una sociedad renovada tiene que tener como fundamento el respeto incondicional de la vida humana. Y por eso, defender la vida y promoverla es no solamente una exigencia personal, sino también social. Se nos pide que amemos y respetemos la vida de cada ser humano. Se nos invita a trabajar por instaurar en nuestro mundo la cultura de la verdad y del amor, en un tiempo histórico que ciertamente está marcado por múltiples signos de muerte. Hay que trabajar por una cultura de la vida, que lo es del encuentro.

Nunca instrumentalicemos a Dios. El terrorismo es un fenómeno de tal gravedad, que lo instrumentaliza para despreciar de manera injustificable la vida humana. ¿Se puede justificar la democracia cuando se amenazan sus fundamentos, llevando a los pueblos el dolor, la devastación y la muerte, bloqueando el diálogo y desviando recursos económicos y humanos no para fines de vida sino de muerte? Anunciamos el Evangelio con nuestra vida; eso es anunciar la vida. La Iglesia tiene que hacer resonar en medio de este mundo esta Buena Noticia: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Y como dice san Pablo: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9, 16), que es la Vida y promueve el encuentro entre los hombres, y me entretengo en asuntos secundarios. Tenemos la certeza de haber recibido esta vida y tenemos que mantener la conciencia humilde, sencilla y agradecida de sabernos pueblo de la vida y para la vida. No tengamos miedo de realizar este anuncio en un momento de la historia en que se discute la vida en sí misma. Hay que hacerse prójimo de cada ser humano para anunciarle la vida.

Tenemos el deber de condenar el terrorismo de forma absoluta, ya que manifiesta un desprecio total de la vida humana y ninguna motivación puede justifi-

car esto, en cuanto que el hombre es siempre fin y nunca medio. El terrorismo hiere de la manera más fuerte a la dignidad de la persona humana y es una ofensa a la humanidad. Instauremos un estilo educativo en este mundo para saber mirar como Dios mismo mira: contemplativamente. Desde el mismo inicio de la creación, Dios quiso tener esta mirada contemplativa y, al hacerse hombre, Jesucristo nos enseñó cómo podíamos llegar a tener esta mirada.

Con gran afecto, os bendice

† Carlos, arzobispo de Madrid

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

(19 de noviembre de 2015)

A la luz del Año de la Misericordia celebramos el Día de la Iglesia Diocesana, con este lema: Una Iglesia y miles de historias gracias a ti. Miles de personas, de familias, de situaciones, se han podido resolver gracias a tu aportación. Las aportaciones de todos hacen que las matemáticas de Dios se impongan y así resulte que cuando se suma y se divide estamos multiplicando. Esto es lo que sucede con tu aportación. Vamos a celebrar un Año de gracia, viendo y contemplando cómo es el rostro de Dios, ese que se nos ha revelado a través de la Encarnación de su Hijo en Jesucristo Nuestro Señor. El amor misericordioso a todos los hombres, la salvación, en esa expresión extrema de su amor, que va más allá, más adelante, e incluso se pone más atrás para empujarnos a dar la desmedida de su amor. La Iglesia siempre tiene que mirar y pensar en el lugar donde tiene que realizar la misión, aquellas palabras de Jesús: "Como el Padre me envió al mundo, también yo os envío al mundo" (Jn 17, 18 y 20, 21).

La Iglesia no puede guardar para sí la alegría del Evangelio manifestada en la misericordia

Nosotros aquí en Madrid pensamos en estas palabras del Señor. En ellas Jesucristo fundamenta toda la misión apostólica que la Iglesia ha recibido del Señor. Se trata de nada más, ni nada menos, que de proclamar a todos los hombres la salvación de la que ella misma vive. Cristo en su Encarnación es el testigo del "grandísimo amor con que el Padre nos ha amado". La Iglesia no puede guardar para ella esta alegría del Evangelio, de la salvación. Tiene que comunicarla y hacerla presente en el corazón de esta historia. Necesita de ti para seguir siendo "una Iglesia y miles de historias gracias a ti". Necesita tu ayuda, también la ayuda económica, esa que todos, entre todos y para todos, hace posible que lo poco o mucho de cada uno, uniéndonos muchos, podamos seguir realizando miles de historias de salvación y de vida. Para ello, la Iglesia utiliza los medios normales de presencia y de comunicación que tienen los hombres en la realización de sus vidas y de su historia. Hoy te pido tu colaboración sincera en todos los aspectos de la vida, también en el económico. Tenemos que ser discípulos misioneros, hemos de hacer la evangelización, pero la tenemos que hacer desde el principio de encarnación desde el que la Iglesia tiene que realizar su misión.

La evangelización necesita hacer visible real y pública el anuncio del Evangelio

Es verdad que la evangelización es el acto por el que la Iglesia convoca a todo hombre a descubrir la realidad de la salvación y a entrar en ella mediante una participación tan plena como sea posible. Es verdad que en este acto, se necesitan fundamentalmente testigos con la fuerza de Jesucristo, al estilo de aquellos primeros con los que nace la presencia pública de la Iglesia; pero estos testigos necesitan de medios materiales para que el acto se realice en la realidad de la encarnación. La realidad de la vida de la Iglesia-comunión es inseparable de unos actos-sacramentos, que manifiestan la realidad ontológica de esta comunión. Aquí es donde entra en juego la cuestión de la visibilidad real, pública, manifestada por medio de actos anunciadores explícitos del Evangelio llevados a cabo por una comunidad creyente. Y quizá en nuestros días es lo que nos cuesta más ver, ya que hemos convertido la fe en un asunto privado y de conciencia que nos refugia en la interioridad individual o en formas subjetivistas o pietistas de la vida cristiana. Necesitamos mostrar a todo hombre que busca a Dios o que se deja tocar por la fuerza de su Palabra, que la Iglesia es el lugar-sacramento, el lugar de una transfiguración misteriosa del sen-

tido de todos los gestos que constituyen nuestro ser de hombres por y para el amor de Dios. En cada parroquia, en todas las comunidades cristianas, la Iglesia vive y se acerca a miles de historias de hombres y mujeres, de familias, de instituciones. Y lo hace contigo. Por eso ayuda a tu parroquia para que sea un lugar desde el que se visibiliza con dinamismo el amor de Dios. Ayuda a la Iglesia.

Hoy os pido ayuda económica y también que activéis vuestra fe

Sin la vitalidad de la Iglesia, no existe ninguna posibilidad de evangelización. Pero esa misma vitalidad nos está pidiendo medios para realizarla. En este Día de la Iglesia Diocesana os pido ayuda económica para tener esos medios. Nuestra Iglesia diocesana necesita de lugares de culto nuevos y de sostener los que tenemos, de lugares de reunión y de catequesis, de medios de comunicación social, de materiales de evangelización, de personas dedicadas exclusivamente a anunciar el Evangelio. Tiene que seguir ayudando a personas concretas de todas las edades para que vivan con la dignidad que Dios nos ha regalado al ser humano, que tengan lo necesario. Tiene que ayudar a niños, jóvenes, familias, adultos, ancianos. Miles de historias están esperando que Jesucristo se acerque a ellas. Y Nuestro Señor quiere que en esas historias entres tú y seas Él para ellos.

Es necesario el apoyo de todos los cristianos en la misión de la Iglesia

Todo esto requiere de todos los cristianos un apoyo sincero y total, desde el convencimiento absoluto de que la salvación está en Nuestro Señor Jesucristo. La Iglesia siempre ha querido establecer en el corazón donde habitan los hombres y mujeres (que es nuestra tierra en la historia concreta en la que vive) una presencia pública y manifiesta, desde la convicción de que la aventura de la santidad cristiana es una aventura pública a través de la cual se acerca Cristo a todo hombre. No se trata de enclaves sagrados en un mundo profano y secularizado, sino del poder de manifestación que Cristo, Señor del cielo y de la tierra, ejerce en el espacio público en el que habitan todos los hombres. Sabéis que el día 8 de diciembre, con motivo del comienzo del Año de la Misericordia, el papa Francisco abre la puerta santa en Roma y que al domingo siguiente se abre la "puerta santa" en nuestra catedral de Madrid. Es tiempo de gracia para poder hacer visibles las obras de misericordia, las espirituales y las materiales. Salgamos de la pasividad y con obras concretas, mostremos el amor misericordioso del Señor. Proyectos e iniciativas no faltan, ya

que la fe y el encuentro con Jesucristo engendra siempre creatividad, pero necesitamos que todos los cristianos en la medida de nuestras posibilidades pongamos nuestro óbolo al servicio de todos para anunciar con obras y palabras a Jesucristo.

Que Santa María la Real de la Almudena nos ayude a todos a entender lo que el Señor quiere de nosotros: "vosotros sois la luz del mundo. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa" (Mt 5, 15). Porque la casa son todos los hombres y mujeres que habitan en este mundo creado por Él.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

CARTA ANTE LA JORNADA SOCIAL DIOCESANA

(18 de octubre de 2015)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo sábado 21 de noviembre celebraremos la Jornada Social Diocesana. El título escogido para este acontecimiento es el mismo que la Conferencia Episcopal Española tomó para su Instrucción Pastoral: "La iglesia, servidora de los pobres". En ese documento, siguiendo la tradición de la Iglesia, los obispos afirmábamos: "El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional, sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión".

Hoy, lo mismo que se acercan al Señor los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, también los pobres se acercan a nosotros de modos diversos y nuestra respuesta debe ser la del Señor: "¿Qué queréis que haga por vosotros?" Una respuesta que tiene un contenido fundamental: ser servidores, hacernos esclavos de todos, dar la vida por todos los hombres. Y todo ello para conquistar y reconocer la dignidad que Dios nos ha dado. Por eso, la Iglesia se hace y es "servidora de los pobres".

Con este motivo, este año las tres vicarías sectoriales de Evangelización, Acción Caritativa y Pastoral Social e Innovación han querido aunar esfuerzos y sumarse a la VI edición de esta Jornada. Tiene como destinatarios a todos los fieles y agentes de pastoral de la diócesis, con independencia de las tareas de las que se ocupen. A todos, presbíteros, consagrados/as, catequistas, animadores de la liturgia, educadores cristianos..., nos concierne la evangelización de lo social a la que con tanto ardor nos viene convocando el Papa Francisco.

Por ello, invito a toda la comunidad diocesana a participar de esta Jornada Social que se sitúa en la antesala del Jubileo de la Misericordia tan relacionado con el tema que nos ocupará.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, Arzobispo de Madrid

"EL PAPA FRANCISCO Y LA AUDACIA DEL EVANGELIZADOR"

(23 al 29 de noviembre)

El Papa Francisco ha iniciado un viaje apostólico a África para llevar la Buena Noticia, la que engendra encuentro y no división, paz y no guerra, amor y no odio. Va como el Buen Pastor de la parábola del Evangelio: a buscar a quienes olvidaron que se construye dando vida o que hay muchos hermanos en aquel continente que sufren. El Papa nos hace vivir con la mirada puesta en los últimos y sabiendo que podemos hacer mucho por ellos. Estos días, durante el viaje del Santo Padre, estemos con él acompañándolo en la oración y en la responsabilidad de hacerles llegar nuestra ayuda, para que todos vivan con la dignidad que Dios mismo les dio y que se manifestó plenamente en Jesucristo. Devolvámosles lo que les pertenece; no consintamos que se robe la dignidad de ningún ser humano.

Francisco visitará tres países: Kenia, Uganda y la República Centroafricana. Quiere llevar a estas tierras, que padecen el maltrato de la pobreza y de la guerra, el mensaje del Evangelio; y mostrará que, lo que el Señor pidió a los primeros discípulos, "id y anunciad el Evangelio", lo sigue haciendo hoy Pedro en su persona. Va a dar rostro a Nuestro Señor Jesucristo, llevando y acercando la alegría del Evange-

lio, que es transformadora de los corazones de los hombres porque les devuelve la esperanza y los fortalece con la fuerza del amor mismo de Dios. Con este viaje, el Papa desea decirles que no están solos. Y, al mismo tiempo, invita a toda la humanidad a viajar con él África desde el corazón y, a aquellos que pueden, a que hagan todo lo que esté de su parte "para que haya paz y prosperidad en esos países", como pedía el domingo pasado en el rezo del Ángelus.

La audacia evangelizadora del Papa le lleva a decir que el mensaje de Jesús es este: la misericordia. Mensaje que va a proclamar en aquel "paisaje humano", pero que nos da a contemplar a todos. Va a estas tierras, por una parte, para que quienes allí viven sientan la cercanía de Cristo a través del Sucesor de Pedro, a quien encomendó el cuidado de la Iglesia y de todos los hombres. Por otra parte, va para hacernos caer en la cuenta de que hemos de ayudar a quienes más padecen. Por eso, encomendémonos a la misericordia de Dios. No es fácil porque es un abismo incomprensible. Pero hay que hacerlo, a Él le gusta que le contemos lo que nos pasa. ¿Por qué no le abrimos el corazón mientras acompañamos con la oración al Papa Francisco? Es bueno que le digamos lo que dejamos de hacer o hacemos mal, que, entre otras cosas, es lo que provoca la pobreza, la guerra, la miseria o el hambre. Y no tengamos miedo. Reconociendo que hemos tenido cerrada la vida a nuestros propios intereses, dejemos que Jesucristo nos bese, nos abraza y nos diga: "tampoco yo te condeno, anda y en adelante no peques más", es decir, no te olvides de tu hermano, de los que más sufren. Él nunca se cansa de darnos su perdón y rehabilitarnos para hacer el bien; lo que ocurre es que, como nos recuerda Francisco, muy a menudo, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Con su ejemplo, el Santo Padre nos regala la actitud de Jesús, que conmueve: sus palabras son de amor, de misericordia, e invitan a la conversión; nos muestra el rostro de un Dios que siempre tiene paciencia. No tengamos miedo a acoger la ternura de Dios, a ser custodios de la misma. Esta ternura nos lleva a ocuparnos los unos de los otros, a preocuparnos por todos, especialmente por los más frágiles. Así nos lo pidió y nos lo enseñó el Señor: nos confió la custodia del hombre. Estoy convencido de que, en este viaje, el mensaje más fuerte para todos los hombres va a ser precisamente que custodiemos con la ternura de Dios a los que encontramos por el camino de la historia y de la vida, especialmente a los más rotos y tirados, a los desahuciados y descartados. Nos dirá que no nos quedemos solo en ver, sino que también actuemos con la fuerza, la gracia y el amor de Jesús y que este amor llegue a quienes viven en Kenia, Uganda y República Centroafricana.

¡Qué propuesta más audaz la que nos hace el Papa con este viaje! Los cristianos tenemos que hacer una movilización general y proponer la fe con entusiasmo, con hechos y con palabras. Nos está pidiendo, a quienes formamos parte de la Iglesia, que dediquemos nuestras energías a proponer el mensaje del Evangelio, haciéndolo creíble con obras a todos los hombres. Hablar de Dios no es imponer obligaciones a las personas; es compartir una alegría que nos desafía a actuar con la misma bondad con la que actuó Jesús. No se conforma con que denunciemos las situaciones con más y más declaraciones, el Papa busca cambiar las cosas. Esto es lo que nos dice en La alegría del Evangelio cuando pide que la economía esté al servicio de las personas y no al revés, que no convirtamos la sociedad en una dictadura de la economía que al final no tiene rostro ni fin. La persona en el centro de todo, donde la puso Dios mismo cuando nos creó. A todas las personas hay que hacerles llegar la noticia que nos dio Jesús: que el amor es algo concreto. Los cristianos hemos conocido que el amor tiene rostro, es Jesucristo, no es una idea. Y ese Amor que nos ha sido dado como el regalo más grande debe entrar en otros rostros. Porque se ama a las personas. Un mensaje que enciende corazones apagados, da sentido a la vida y nos hace a los hombres más humanos.

Estemos atentos a lo que el Papa Francisco nos dice. En un mundo al que no conseguimos interesar con nuestras palabras, interesémosle con la presencia de un Dios que nos ama y nos salva. Él es un testigo de esta presencia pues, como Jesús, posa la mirada sobre la gente para no ver lo que queremos ver, sino realmente lo que hay, e impregnar a los hombres de lo que nos ha dado Jesucristo: salvación, consolación y amor.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA MISA DE LA ALMUDENA

(9 de noviembre de 2015)

"Hermanos y hermanas:

Hace unos momentos, renovaba nuestra alcaldesa el voto o compromiso de la Villa de Madrid. Muchas gracias, Sra. alcaldesa, por invitarnos a asumir el compromiso de construir: construir la cultura del encuentro, de la inclusión, de crear espacios en los que todos, con respeto y alegría, vivamos y hagamos siempre sitio a quien más lo necesita.

Muchas gracias.

En esta Plaza Mayor, un año más nos reúne y convoca Santa María la Real de la Almudena, Madre de la Misericordia. Os invito a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a dejar que se acerque a vuestra vida María. A quienes creéis y sabéis que en la Virgen se cumplen esas palabras del Libro del Apocalipsis: "esta es

la morada de Dios con los hombres", para que veáis las consecuencias que esto tiene para nosotros. Ella fue la primera morada de Dios, a través de Ella Dios se hizo conocido para nosotros, tomó rostro humano y no enseñó que en Él "todo se hace nuevo". Todo es nuevo. ¡Qué fuerza transformadora tiene el ver con los ojos de Dios toda la realidad! Como hizo con María y lo hizo con tantos hombres y mujeres a través de la historia, Él ha hecho patente que su Vida en nosotros nos regala y hace realidad una manera nueva de ser, de comportarnos, de vivir, de actuar, de ver a los otros siempre como hermanos sean quienes sean, de construir este mundo no haciendo divisiones y buscando el poder para servirnos, sino con las fuerza que Él con su Vida en nosotros nos da. Esa Vida a la que María, desde el mismo instante en que Dios le propuso que prestara la vida para darle rostro humano, dijo: "hágase en mí según tu Palabra", "aquí estoy", "estoy dispuesta a vivir y a dar presencia a quien es la Vida". Gracias Señor por acercarnos en este día a tu Madre y decirnos "ahí tienes a tu Madre".

Contemplad a María. Fijad en Ella vuestra mirada, acoged a María como el regalo más grande que se hizo a los hombres de parte de Dios. Jesús, desde la Cruz, dijo al discípulo que tanto quería: "ahí tienes a tu Madre". En él, nos lo dijo a todos los hombres. Y como Juan, que "desde aquella hora [...] la recibió en su casa", hoy la recibimos nosotros una vez más en Madrid con el título de Santa María la Real de la Almudena.

¿Quién es esta mujer a la que el Señor nos da como Madre? ¿Quién es nuestra Madre? Os acerco tres retratos de nuestra Madre: 1) El retrato de su "sí" a Dios; 2) El retrato de su salida aprisa a los caminos por donde van los hombres, y 3) El retrato de su primer encuentro fuera de su casa, en el camino, después de haber dicho "sí".

1. El retrato de su "sí" a Dios: Con su "sí" logra que en esta historia entre la Belleza. La Belleza es Dios mismo. Es revelada por Jesucristo que nos dice quién es Dios y quién es el hombre. Es la Belleza que nos dice que el ser humano solo se realiza plenamente y realiza a los demás en la entrega de sí mismo. Es la Belleza que se manifiesta en María, quien realiza una entrega incondicional a Dios no en beneficio propio, sino para dar vida a los demás. María es el ser humano que hizo posible que la Belleza verdadera tuviese rostro en esta tierra. Y puso y prestó su vida para esta misión. Ella nos muestra a los hombres y mujeres que hacer un mundo distinto no es un sueño irrealizable, es posible. Pero, como Ella mismo dice, solo es posible para Dios. Por ello, hay que abrirse a la vida, a todas las realidades de la vida. Es

imposible experimentar y entregar la Belleza si convertimos nuestra vida en una plaza en la que nos juntamos por grupos y decimos cada uno "yo soy bueno y esos otros son malos"; es imposible cuando me encierro en el edificio de mi ideología por muy bonito que sea. La Belleza llega cuando hay corazones abiertos que trascienden, mentes abiertas que ven desde las atalayas más altas. Si pensamos diferente, ¿por qué no nos vamos a hablar? ¿Por qué nos vamos a tirar la piedra? ¿Por qué no darnos la mano para hacer el bien? Al decir María "sí" a Dios, entró en este mundo Dios mismo tomando rostro humano, que nos manifestó dónde se puede ver en plenitud y dónde está la dignidad de toda persona humana, que no es otra que en ser imagen de Dios, una imagen que nadie puede romperla o estropearla. Todo hay que ponerlo al servicio del hombre y todos nos tenemos que poner al servicio de la persona.

Con María entró en el mundo el rostro de la esperanza, que no es lo mismo que el optimismo. La esperanza que entró tenía un proyecto y sacrificó la vida para llevarlo adelante sin matar a nadie, fue Él quien sacrificó la vida para que el ser humano tuviese futuro. Y es que comienza a existir esperanza cuando nadie está descartado. La cultura del descarte crea desesperanza, no crea esperanza. María nos trajo a quien crea la cultura del encuentro. Ella es la mujer con la que llega la cultura del encuentro. Es Dios mismo quien inicia esta cultura: quiere encontrarse con todos los hombres y quiere que todos nos encontremos como hermanos, sin descartar a nadie. Todos: niños, jóvenes, familias, ancianos, enfermos, personas con capacidades diferentes... Todos son necesarios. Todos tienen cabida en este mundo y todos tienen protagonismo. Es más, Jesucristo nos dijo "ahí tienes a tu Madre", entre otras cosas, porque sabía que su Madre era la promotora de la cultura del encuentro, pues a Él le dio morada para encontrarse con los hombres y para decirnos que somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Su "sí" es un "sí" a la comunión con Dios y con los hombres. Ella nos remite siempre a Jesucristo, porque sabe que quien lo acoge hace que sea imposible el descarte, solo es posible el encuentro. Por ello nos dice "haced lo que Él os diga". Invito a los creyentes a que dejéis que se produzcan las consecuencias de acoger a Cristo en vuestras vidas y a los que no creéis, por los motivos que fuere, os pido un favor: por un instante, dejad que se asome a vuestra vida a Jesucristo; nada nos impone, nos ofrece lo que tiene, su Vida.

2. El retrato de su salida al camino: Después de que María dijese "sí" a Dios, salió inmediatamente al camino, según nos dice el Evangelio atravesando una región montañosa, es decir, no exenta de dificultades. En nuestro Plan Diocesano

de Evangelización -Comunión y misión en el anuncio de la alegría del Evangelio- os estoy invitando a todos los cristianos a salir. Tenemos que salir con obras y palabras. Hay que decir a la gente que nos encontremos por el camino, lo mismo que hizo María nada más recibir la noticia de que iba ser Madre de Dios, que iba a dar rostro a humano a Dios. Ella salió, pero salió a servir. Salgamos corriendo como María a prestar un servicio a los demás. ¡Cuántos niños necesitan experimentar que no quieren cosas, quieren cariño, amor, entrega a sus vidas, que les revelen y hagan crecer en todas las dimensiones que tiene la vida, en la que está también la trascendente! ¡A cuántos jóvenes hay que hacerles ver que no sean viejos, que sueñen, que Cristo vive, que no nos quita libertad, al contrario, la da, nos hace libres, que Cristo no es una idea más de las muchas que hay! ¡Hay que hablar a los jóvenes con la Vida misma de Cristo! ¡Cristo cambia la vida! ¡Cristo cambia nuestras relaciones! ¡Cristo elimina egoísmos! ¡Cristo da juventud porque cambia el corazón y solamente lo pone en la dirección del prójimo! Y lo hace metiendo en nuestra vida su amor y su misericordia, un amor que no mata al otro, sino que le da Vida y horizontes, salidas reales para que llegue a tener lo que todo ser humano debe tener, el respeto absoluto a todos los derechos fundamentales que le corresponden. Cristo crea la cultura del encuentro. Con Cristo en la vida es imposible el descarte y el desencuentro, porque te hace ver al otro siempre como hermano por el que tengo que dar la vida. Hay que contar a los jóvenes que hay algo grande que merece la pena hacer presente en esta tierra. Hay que decirles que no se dejen robar su esencia. Por otra parte, ¡cuánta gente anciana y sola! Siempre aburridos porque nadie cuenta con ellos, descartados, abandonados en aparcamientos de oro, pero aparcamientos no por horas sino de por vida. "Ahí tienes a tu Madre". Contempla e imita cómo se pone en camino para servir.

¿Es que nos podemos quedar en casa? Hay que salir a buscar, a dar, a abrir corazones. Mostremos que creemos en la Buena Noticia como lo hizo María. Salgamos y tengamos esa audacia apostólica que implica búsqueda, creatividad, navegar mar adentro. Pero salgamos como lo hizo María, llena de Dios. Salgamos sin buscar el maratón del éxito, pues si así lo hacemos es muy probable que excluamos a alguien, en el sentido de aparcarlo, y que no existan lugares para seguir siendo y construyendo. Estoy presentando el Plan Diocesano de Evangelización, deseo y pido a María que el Espíritu nos ponga en movimiento y hagamos la conversión pastoral para una transformación misionera de la Iglesia.

3. El retrato de su primer encuentro después de haber dicho "sí": Es muy importante tomar conciencia de lo que representa aquel gozoso encuentro de María

con su prima Isabel. Es un encuentro que transparenta la alegría de la fe y que impregna todo de esta alegría. Cuando se acoge a Dios en nuestras vidas, formula y da una manera de vivir que tiene metas, dirección y resonancias, que las perciben aquellos con quienes nos encontramos. Incluso el niño que aún no había nacido y estaba en el vientre de Isabel "saltó de gozo", percibió con fuerza la presencia de Dios en María. Por otra parte, Isabel siente esa alegría de la presencia de Dios y lo manifiesta con aquellas palabras: "dichosa tú que has creído que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". María salió, caminó, se desinstaló, no se centró en Ella, se transformó en servidora de todos por amor a su Hijo. Alegría y servicio al prójimo van unidos. No hay verdadero servicio al prójimo sin la alegría de hacerlo, que siempre es provocadora de bienestar. Y tampoco hay alegría verdadera si no nos lleva a servir y a hacer partícipes a los demás de la misma. Salir de nuestros planteamientos para entrar en los de Dios y acogerlos es lo que nos hace ver este retrato de María. Por eso, acoger a Dios en nuestra vida nos hace creativos, alegres y nos regala la dicha de la bienaventuranza. Este momento de la historia de la humanidad nos pide creatividad. Como María: ofrezcamos alegría y servicio al prójimo, desde unas vidas ocupadas por Dios.

El Hijo de María, Jesucristo, se va a hacer presente en este altar en el Misterio de la Eucaristía. Dejemos que estos retratos de María decoren nuestra existencia. Digamos "sí" a Dios como María, salgamos a los caminos por donde van los hombres como María y ofrezcamos la alegría y el servicio que provoca la presencia de Dios en nuestras vidas como lo hizo María".

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE SANTA MARÍA DE LA PURÍSIMA

(15-11-2015)

Querido don Juan Antonio, obispo. Querido y excelentísimo Cabildo catedral. Querido señor Deán, queridos hermanos sacerdotes que hoy nos acompañáis venidos de otras iglesias hermanas, queridos seminaristas.

Madre General de las Hermanas de la Cruz y Consejo. Queridas hermanas que hoy os habéis querido hacer presentes aquí, en la catedral, para dar gracias a Dios por esta hermana vuestra que la Iglesia ha reconocido santa, y ha reconocido que para todos los hombres puede ser no solamente intercesora sino ejemplo de identificación de todos nosotros.

Querida familia de santa María de la Purísima. Hermanos y hermanas todos que os hacéis presentes hoy, aquí, en esta celebración. Queridos miembros de la vida consagrada.

El 18 de octubre pasado el papa Francisco canonizaba en Roma a la Madre María de la Purísima. Ella misma dijo que la santidad es una entrega total en manos del Señor de todo nuestro ser, y esto es lo que ella nos relata y nos enseña con su vida.

Cómo no vamos a dar gracias a Dios hoy por esta mujer nacida aquí, en Madrid, cultivada en su espíritu también aquí, en Madrid. Es aquí donde toma la decisión ante la llamada urgente del Señor de entregar su vida en esta congregación de las Hermanas de la Cruz. Cómo no vamos a dar gracias a Dios. Es alguien de los nuestros que ha alcanzado lo que ella misma decía, desde una entrega total puesta en manos del Señor: todo su ser, todo lo que Ella era y tenía lo puso al servicio del Señor, viendo también al Señor en manos de los más pobres.

Se cumple el salmo que acabamos de cantar: se cumple que la alegría de caminar en este mundo, junto al Señor y tal y como Él nos dice, es la verdadera alegría. La alegría de estar pisando ya en este mundo esos umbrales de la Jerusalén celeste, en aquella fidelidad al Señor vive, es la alegría que en esta acción de gracias ella también nos ofrece, y nos dice: alegres porque hemos tomado la decisión de entregar nuestra vida y ponerla en manos del Señor, porque lo que somos y tenemos es del Señor, y si es de Él no tenemos más remedio que devolvérselo a Él.

Ella hizo experimentar a quienes la rodearon que la nueva Jerusalén ya estaba aquí, se podía hacer presente aquí, siendo santos; que está fundada en Cristo, roca fuerte y viva, y que hace posible que nosotros también seamos piedras vivas de este gran edificio que el Señor, como nos dice el apóstol Pedro, quiere construir, y para lo que ha contado con nosotros.

Queridos hermanos y hermanas. Después de escuchar la palabra de Dios yo querría deciros, fundamentalmente esto, viéndola a ella y viéndonos a nosotros. Ella fue llamada, ella decidió que poniéndose en manos de Dios se identificó con Cristo. Y Ella fue transformada por las manos del Señor.

Fue llamada, queridos hermanos y hermanas. Lo habéis escuchado en la primera lectura que hemos proclamado del profeta Isaías. Fue llamada para consolar y para entregar la buena noticia a los que más necesitaban, a los que sufren. Fue llamada para vendar corazones desgarrados, fue llamada por dar libertad a quien estaba cautivo por los motivos que fuere, fue llamada a mostrar la gracia de

Dios en su tiempo, fue llamada a consolar a los afligidos, fue llamada a entregar a Dios la vida y, precisamente porque se la entregaba a Dios, en ese rostro que ella contemplaba en la cruz de Cristo, descubrió que este Dios estaba en los pobres, en los más necesitados, en los más sencillos. Sabía muy bien que el amor de Dios había que concretarlo, había que realizarlo en concreto, y ella lo hizo y fue cierto que el amor hay que probarlo, y que se evidenció a través de ella el amor de Dios en el prójimo.

Queridos hermanos y hermanas: llamada. Su espiritualidad fluía de la radicalidad que ella contemplaba en el Evangelio y en la palabra de Dios. Ella es un regalo de Dios a nuestra sociedad y a la Iglesia siempre, pero significativo en estos momentos de la historia, porque la misión y la unión con Dios nos tiene que llevar a la conversión. El tema central de las cartas que la Madre María de la Purísima escribe es precisamente la conversión, la configuración con nuestro Señor Jesucristo: a eso fue llamada ella, y hoy esta mujer nos llama a todos nosotros a realizar lo mismo, a que nos configuremos con Jesucristo. Que la tarea más urgente, más bella que podemos hacer los hombres en estos momentos como servicio a todos los hombres, y especialmente a los que más lo necesitan, a los que tienen el corazón roto, dividido, violento, deshecho o pobre, es precisamente la identificación con nuestro Señor Jesucristo; poder hacer ver con nuestra vida a los demás, como ella lo hizo, que Dios es Padre, que Dios es amor, que Dios es ternura, que Dios es misericordia entrañable.

Pero, en segundo lugar, hay otra palabra: identificada. Identificada con Jesucristo, siguiendo las huellas del Señor. Habéis escuchado la segunda lectura de la Carta a los Filipenses, que hemos proclamado. Ella ya sabía que Jesús, como nos cuenta el apóstol Pablo, siendo de condición divina, se despojó de su rango y se hizo esclavo, servidor de todos los hombres. Lo escuchó de tal manera Santa María de la Purísima que quiso ser esclava de los más pobres. Ella lo hizo fundamentalmente llevando tres cosas, queridos hermanos y hermanas: llevando una sonrisa a casa de los pobres, porque es el mejor regalo. No os creáis que a veces lo mejor es dar algo y desentenderme... Lo mejor es lo que ella hizo: daba su vida; también entregaba lo que le daban y tenía, pero fundamentalmente daba su sonrisa, su entrega alegre, confiada en Dios, a los pobres. Sí, la ternura de Dios. Y esto lo hacía ocultamente, esto lo hacía en la alegría de abrir los corazones, queridos hermanos; porque la sonrisa, cuando nos acercamos a una persona, cuando estamos junto a ella, cuando pasamos horas con ella, sabiendo que no nos va a dar nada, pero sin

embargo estamos acompañándola y contentos, abrimos corazones... La sonrisa abre corazones. Y, en segundo lugar, ella curaba las llagas físicas y psíquicas, y religiosas y sociales, que tenían aquellos con los que se encontraba. Y lo hacía siendo simplemente como nuestro Señor, que se despojó, y se hacía esclava de quienes tenía a su lado. Identificada con Cristo. Identificada con Cristo. Y, en tercer lugar, era permanente en los detalles de amor. Aquello de un vaso de agua a esos mis hijos más pequeños, que nos dice el Señor, ella lo llevó, y realizaba esa identificación en la oración, en el silencio interior, en el abandono absoluto en manos de Dios, en la donación, en el ocultamiento y en esa alegría de saberse salvada, querida, amada por Dios, y regalando ese amor de Dios a todos los que se encontró. Identificada con Cristo.

Y, en tercer lugar, queridos hermanos, fue llamada para consolar y entregar la buena noticia, identificada con Cristo y siguiendo sus huellas. Pero, hermanos, para dar a conocer la vida, la dicha y la bienaventuranza verdadera. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: hay una bienaventuranza que ahí no está dicha, está predicha. La bienaventuranza es Cristo, queridos hermanos y hermanas. Es Cristo. Y aquellas gentes que estaban en la montaña cuando Jesús estaba predicando y diciendo: dichosos los pobres, los que tienen hambre y sed, los justos, los perseguidos... Queridos hermanos, ¿cómo podía decir eso nuestro Señor Jesucristo si era tal esa situación? Pues lo decía porque aquellos que le escuchaban tenían la dicha de haberse encontrado con la única bienaventuranza que existe, que es Cristo mismo. Y por eso eran dichosos. No por la situación en la que estaban viviendo. Pero la dicha les venía de Cristo: se habían encontrado con Jesucristo.

Esta es la dicha de Santa María de la Purísima, que se encuentra con nuestro Señor Jesucristo y siente la dicha y la bienaventuranza. El centro de su vida fue Jesucristo. Para ella, una persona espiritual es quien pone en el centro de su vida a Cristo. Su existencia fue vivida cristocéntricamente, Cristo fue la razón de su vida, de su vivir, el núcleo de su existencia.

Algunas de vosotras la conocisteis, y sabéis que esto es así, y que vuestra vida cambiaba y se construía porque veáis el reflejo de Jesucristo en su vida. Ella se abrazó a la cruz, a una cruz luminosa, como lo habéis hecho vosotras, queridas hermanas: con tres clavos redentores en vuestro cuerpo. Uno, la pobreza plena y total; otro, la castidad para ser amor para todos; y otro, la obediencia a rajatabla, sin mirar para otro lado, el sí ante lo que me digan.

Así lo hizo ella. Y hoy, en esta acción de gracias, oramos también porque su familia, que sois vosotras, más próximas, seguís realizando lo mismo. Ella vivió con tal devoción y miraba con tal devoción a la cruz que en esos trozos de madera, verticales y horizontales, vio lo que ella llamaba pasar del no ser a ser; es decir, de morir para sí misma para que fuese Él en Ella. En el vertical, Ella lo contemplaba para unirse a Dios; en el horizontal, ella lo contemplaba para mirar a los más pobres.

MISA POR LAS VÍCTIMAS DE LOS ATENTADOS DE PARÍS

(18-11-2015)

Hermanos y hermanas:

Juntos hemos cantado en el salmo 26: "el Señor es mi luz y mi salvación". Y lo es porque gozamos con su luz y su amor cuando parece que todo está perdido; lo es cuando sentimos la dicha de su cercanía y del regalo de su triunfo sobre la muerte, conquistado también para nosotros. Experimentamos que Él nos defiende, nos invita a hacer y a vivir en este mundo como lo que es: su casa. A gozar ya de la dulzura de su amor, de su gracia y de su fuerza. A contemplar el rostro de Dios que se nos muestra en Jesucristo y que nos dice que Él ha venido a este mundo para que ninguno se pierda. Entremos por unos momentos en esa luz y en esta experiencia de salvación.

Hermanos, una tragedia provocada por manos humanas ha puesto de luto a todos los pueblos de la tierra, después de inundar de dolor a la ciudad de París.

Han sido manos humanas las que nos han hundido en dolor a todos, quitando la vida a tantos hombres y mujeres que gozaban de libertad y que, en esos momentos, disfrutaban de la convivencia entre todos. Ha sido la mano humana, empuñando armas fratricidas, la que nos ha despeñado por la senda del terror indiscriminado, utilizando blasfemamente el nombre de Dios, a quien las grandes religiones confesamos como el Señor de la Vida, el que es Compasivo y Padre de Misericordia. Hoy aquí venimos a hacer esa confesión, la que nos dejó Jesucristo de una vez para siempre: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", "amaos los unos a los otros", "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos". Eliminar la vida de otros, sean quienes sean, instauro el odio y la violencia en esta tierra.

Hoy nosotros, como la comunidad cristiana a la que san Pablo se dirige, tal y como hemos escuchado en la primera lectura, estamos perplejos y abatidos, estamos desconcertados ante la terrible expresión del mal. Pero, por otra parte, acogemos de buen grado las palabras que, en nombre de Jesucristo, acerca a nuestras vidas: "no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que nos os aflijáis como los hombres sin esperanza". La fe, lejos de hacernos sentir menos conmovidos ante el sufrimiento, nos impulsa a la fraternidad, a la solidaridad. Cristo nos empuja a la fraternidad, que es una palabra sagrada dentro del imaginario de nuestra nación hermana Francia, donde la fraternidad tiene unas resonancias especialmente emotivas.

Ante la situación de dolor que hemos vivido, no queremos quedarnos paralizados por el miedo o la aflicción. El Evangelio nos invita a la vida; el Evangelio es la Buena Noticia, es Jesucristo mismo que nos convoca a descubrir que en verdad el otro es un hermano por muy diferente que sea. El fundamentalismo es la pretensión idolátrica de sustituir el Misterio inefable y siempre amoroso de Dios por las propias ideas que se pretenden imponer de manera absoluta e intolerante a los demás. Supone la relativización de la vida -de la ajena y de la propia- al servicio de un fanatismo errático.

La palabra de Dios que hemos escuchado nos ha hablado fundamentalmente de tres ejes que deben sustentar nuestra vida y que yo llamo así: 1) el eje de nuestra suerte; 2) el eje de nuestra dicha, y 3) el eje de nuestra responsabilidad.

1. Nuestra suerte: Nos ha dicho san Pablo: "No ignoréis la suerte de los difuntos". Es cierto que la muerte hay que llorarla. Sentimos la marcha de los nuestros de este mundo y mucho más cuando es provocada por otros como nosotros,

que tenemos la misión de cuidarnos y de responder siempre a la pregunta "¿dónde está tu hermano?". Pero al mismo tiempo que lloramos, debemos pensar la muerte. Desde nosotros no tenemos salidas, no hay explicación. Sí que la hay desde Jesucristo, que nos dice: "Yo soy la resurrección y la vida". Esta afirmación fue la que dio a Marta, hermana de Lázaro, cuando le dijo: "Si hubieras estado aquí, no habría muerto tu hermano". Y el Señor le respondió: "Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?". Aquí está la dicha y la luz; tal y como nos dice san Pablo: "si vivimos, vivimos para Dios, si morimos, morimos para Dios, en la vida y en la muerte somos de Dios".

2. Nuestra dicha: Hemos escuchado en el Evangelio: "dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, encuentre en vela". Es decir, dichosos los que deciden construir ámbitos de vida, tal y como Jesucristo nos ha enseñado. La oración del Padrenuestro, que salió de sus labios, es el gran ámbito que el Señor nos ofrece a nosotros. No son unas palabras, es un modo de ser y de situarse en la vida: sabernos una familia, sabernos hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres, ha de ser la gran pasión de nuestra vida. Hoy recordamos a los fallecidos y los presentamos con todo nuestro cariño a Dios, pedimos por el restablecimiento de los heridos, y no dejamos de rezar por la paz en el mundo, en las guerras conocidas y olvidadas. En este instante viene a nuestro corazón, por ejemplo, lo que desde hace tiempo rezamos por tantos cristianos perseguidos y masacrados en diversos países de Oriente Medio. Demasiada sangre, demasiados intereses espurios inundan nuestra tierra. Anhelamos una paz basada en la justicia, en la igualdad de oportunidades para todos, en el respeto a lo que nos diferencia y en el empeño por acabar con cuanto nos desiguala. Aprendamos a decir y a vivir diciendo Padrenuestro; así vendrá la paz, paz en el corazón, en las relaciones interpersonales, en las relaciones internacionales. Es verdad que esa paz es una tarea permanente, pero también, y sobre todo, es un don de Dios que hay que pedir sin cesar y que hay que saber acoger. Nuestra dicha está en saber vivir diciendo que, porque tenemos un Padre único, todos somos hermanos.

3. Nuestra responsabilidad: ¡Qué palabras tan profundas nos acaba de decir el Señor en el Evangelio! "Dios nos puso al frente de todos sus bienes". Y el bien máspreciado, el que tiene que estar en el centro de todo y todo y todos a su servicio, es la persona humana. No defraudemos a Dios y a los hombres. Los actos terroríficos no pueden embotarnos el corazón. La mayor victoria del terrorismo sería que colonizase nuestro corazón con el odio y nuestra razón, haciéndonosla perder, con respuestas creadoras de más violencia. Libertad es enseñar a vivir como

hermanos. Y esta es nuestra responsabilidad. No podemos confundir a los verdugos con las víctimas. Esta tragedia nos debe llevar a ejercer la sabiduría y la prudencia. Pero ni puede ni debe anestesiarnos ante el dolor ajeno. No podemos permanecer insensibles ante las grandes tragedias humanas que llaman a nuestras puertas, como las personas víctimas del fundamentalismo, de la violencia o del hambre. No dejemos ganar al terrorismo. Su mayor victoria sería enajenarnos el alma; el alma de una Europa construida sobre unos valores de honda raigambre cristiana y que son tan universales y actuales. Esos valores tienen un nombre: "todos los hombres somos hermanos", "la vida es de Dios y nos la da Él". Nunca olvidemos que, saber-nos hermanos, viene de la realidad de "ser hijos de Dios". Nuestra responsabilidad es hacer posible que los corazones de los hombres sean invadidos por la fuerza de quien nos enseña esto, como antes cantábamos: "el Señor es nuestra luz y nuestra salvación".

Quien nos enseñó el Padrenuestro, nos reveló y nos dijo con su vida que somos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, se hace presente en este altar dentro de unos momentos en el Misterio de la Eucaristía. Es Él quien nos impide vivir en la ignorancia de quienes han muerto víctimas del atentado terrorista y quien nos dice a todos nosotros: "Yo soy la resurrección y la vida". Al mismo tiempo que nosotros le pedimos: "Señor que descansen en tu paz". Amén.

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR LAS BODAS DE ORO
DE CINCO PARROQUIAS DEL
ARCIPRESTAZGO DE SAN PABLO, EN VALLECAS

(22/11/2015)

Queridos hermanos y hermanas todos que hoy estáis aquí, en esta celebración. A través de tres comisiones de trabajo habéis estado preparando no solamente la celebración de hoy, sino todo lo que habéis vivido anteriormente, tanto esa comisión de historia y cultura, como esa otra de retos para el futuro -una comunidad cristiana se tiene que repensar a sí misma, qué es lo que tiene que hacer-, y esa otra comisión de la celebración, que quizás yo, en estos momentos, de lo que habéis trabajado, es lo que estoy disfrutando más.

Habéis querido buscar cómo ser una Iglesia más discípula y más misionera. En esa búsqueda de retos, en ese intento de querer construir, en el fondo habéis querido ser fieles a una llamada que nos está haciendo el Papa Francisco para que nosotros veamos cómo ser más discípulos y más misioneros. Cómo la Iglesia tiene que aprender cada día más a ser más discípula de Cristo y más misionera, no vivir centrada en ella misma.

Habéis tratado de ver cómo confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio, que eso siempre es grande y siempre engrandece nuestro corazón, porque nos fijamos en ver cómo podemos entregar la noticia que más merece la pena que conozcan los hombres: a Jesucristo nuestro Señor. Por eso, el eco del salmo 92 se hace verdad en todo lo que vosotros habéis preparado. Es cierto: el Señor reina, como nos dice hoy el salmo de este día de Jesucristo, Rey del Universo. El Señor reina, el Señor mantiene firmes las cosas, no nos hace vacilar, hace que estemos seguros de ir por un camino que es camino de verdad, que es camino de vida, no solamente para nosotros sino para todos los hombres. El Señor es fiel, siempre. Siempre nos ama, siempre nos da un abrazo, nunca nos retira su mirada, hagamos lo que hagamos; porque la justicia de Dios no es la que a veces estamos acostumbrados a hacer, que según nuestro parecer damos a cada uno lo que se merece. La justicia de Dios va más allá, más al fondo, más adelante, de tal forma que nos deja a veces sin razones: pero cómo puede ser esto, cómo puede ser que me quiera. Pues sí: Dios te quiere, y no te olvida nunca. Él adorna tu casa con su santidad, dice el salmo 92. La santidad de Dios, que nos pide a nosotros una conversión, esa a la que nos está invitando el Papa Francisco: una conversión que es personal pero que es pastoral también. Las circunstancias han cambiado. Todos, con la vida, vamos cambiando según van aumentando los años, y vamos teniendo necesidades diferentes. Exactamente igual pasa con la vida de la Iglesia y de una comunidad cristiana si es viva: aparecen otras cosas a las cuales tenemos que responder. Por eso, qué implicaría para nosotros.

Pues mirad. Después de escuchar la Palabra de Dios que hemos proclamado hoy, se me ocurre deciros que tenemos que reforzar como cuatro ejes en nuestra existencia, en nuestra vida personal y en nuestra vida comunitaria.

El eje de la experiencia religiosa. El Señor nos tiene que tocar el corazón, el Señor tiene que entrar de tal manera en nuestra vida que nos haga ver las cosas de una manera distinta; que nos veamos a nosotros y a los demás también de un modo diferente, como Él quiere que nos veamos. Él no nos sitúa enemigos al lado, nos sitúa hermanos; y no nos da otro título para poder caminar por la vida más que el ser hijos de Dios, no tenemos otro título: el más bonito; es el que rezamos todos los días en el Padre Nuestro, porque tenemos un padre, somos hijos y, precisamente porque es un padre común, somos hermanos. Esta santidad es la que se tiene que reflejar en nuestra vida.

Otro eje sería no solamente esa experiencia religiosa que supone un encuentro personal con nuestro Señor Jesucristo, sino la vivencia comunitaria, es decir, que tengamos comunidades donde nos sintamos acogidos, valorados, incluidos, que se nos necesita, que no sobramos. Esas comunidades cristianas que son las que nos hacen sentirnos a gusto y deseando ir a reunirnos a esa comunidad, porque me siento valorado, y me siento de alguna forma necesitado, tengo hueco, tengo sitio. ¿No os acordáis de aquel canto que cantábamos hace mucho, que decía: un nuevo sitio disponed para un amigo más, que cantábamos hace muchos años?. Nos cuesta a veces disponer de un nuevo sitio para los demás, nos gusta ocupar el sitio entero, y eso nos cuesta. No solamente, por tanto, esta experiencia de encuentro con el Señor, que es un eje, sino este otro de una vivencia comunitaria fuerte.

En tercer lugar, una formación bíblica: que conozcamos al Señor, pero no por lo que nos cuenten los demás, sino por la palabra de Él, lo que Él nos dice de Él mismo. Que lo conozcamos de verdad. Los cristianos necesitamos esto.

En cuarto lugar, el compromiso misionero. No estamos vueltos para nosotros mismos, no; salir al encuentro de todos, de todos queridos hermanos, no solamente de los que piensan como yo, no solamente de los que están en mi grupo, porque a esos no hace falta salir a buscarlos; los que piensan alomejor todo lo contrario. La comunidad cristiana asume un compromiso misionero: salir al encuentro de todos, de los pobres, de los dejados, e interesarnos por la situación de los hombres. Esa palabra que tanto le gusta decir al Papa Francisco: se trata de reencantar a los hombres con la Iglesia. Aunque a veces la Iglesia está... Hay que reencantar a los hombres. Eso lo hicieron muy bien los discípulos de Emaús.

Yo os he escrito una carta, que la hice este verano, en el mes de agosto, y os decía que lo que más me impresiona del texto de los discípulos de Emaús es que cuando el Señor ya resucitado sale al camino por el que iban los discípulos de Emaús, no conocieron que era el Señor, no descubrieron que era el Señor, pero se sintieron tan a gusto, se sintieron tan contentos, se sintieron tan felices, que no querían que se marchase. Esta es la Iglesia que necesitamos, queridos hermanos. Y la Iglesia somos esta pandilla que estamos aquí, y otros parecidos. No somos otros. Esta iglesia tiene que volver a reencantar y a poder decir, los que están a nuestro lado: qué a gusto estoy, no me marchó. Es más: cuando el Señor intentó marcharse, le dijeron quédate, y el Señor se quedó y les dio el alimento, les dio su propia vida, celebró la Eucaristía.

En este aspecto, y dentro de estos cuatro ejes, yo os querría decir simplemente tres cosas que aparecen en la palabra de Dios que acabamos de proclamar, tanto en la profecía de Daniel como en el texto del Apocalipsis como en el texto del Evangelio que hemos proclamado.

La comunidad cristiana contempla, tiene que ser contemplativa. Acordaos de lo que nos decía ese texto de la profecía de Daniel, un texto precioso: mientras miraba vi venir el hijo del hombre, y vino a todos los pueblos, a todas las naciones, a todas las lenguas, y lo van a respetar. El reino de Él no tendrá fin.

La comunidad cristiana contempla: mirar, ver, contemplar. Contemplar, queridos hermanos, cómo Dios se ha acercado a nosotros. Los cristianos disfrutar de esto, no hablamos de un Dios desconocido, hablamos de un Dios que ha tomado rostro humano, que la gente le ha conocido, que ha habido gente que ha estado al lado de Él. No es un Dios desconocido. La comunidad cristiana tiene que contemplar a este Dios porque tiene que reflejar ese rostro de Dios en medio de los hombres, tiene que ser expresión de ese rostro de Dios. Su reino no tiene fin. Esto supone, queridos hermanos, cambiar de chip. A veces a los cristianos nos pasa como podría pasar con una mesa que está medio desvencijada: ponemos cosas para que no se caiga. Con la Iglesia hacemos lo mismo, cuando esto no es lo que nos ha mandado nuestro Señor. La Iglesia no se cae porque ha dicho el Señor que la va a cuidar, que la sostiene Él, que Él va primero, que nos manda su Espíritu. Esa no se cae. Se cae cuando dejamos de ser Iglesia y nos ponemos a hacer lo que hace Dios. No se cae cuando nos fiamos de que el Señor nos sostiene y cuando nosotros nos dedicamos a hacer lo que Él nos pidió. En última instancia, a hacer lo que les dijo a los discípulos primeros cuando ya el Señor iba a ascender a los cielos: id por el mundo y anunciad el Evangelio, dadme el rostro. ¿Ahora entendéis lo de los cuatro ejes que os decía?. Una experiencia viva, encontrarnos con nuestro Señor; una experiencia comunitaria, firme, fuerte, unidos, porque seremos creíbles solamente así, si no no creará nadie en nosotros, pasarán de nosotros. Una comunidad cristiana que contempla. La profecía de Daniel nos lo decía.

En segundo lugar, la comunidad cristiana vive y conoce. Como nos decía el libro del Apocalipsis: Jesucristo, testigo fiel. Jesucristo, que vino a este mundo, fue testigo de Dios. Del Dios que creó al hombre, y lo creó de una manera, y Cristo aparece con rostro humano para decirnos quiénes somos nosotros, qué es lo que tenemos que ser, qué es lo que tenemos que vivir. Nos decía el libro del Apocalipsis que el Señor nos ama, nos quiere, nos libra, nos convierte a su reino, y se descubre

siempre a nuestro Señor cuando vivimos una experiencia viva, fuerte del Señor. Qué descubrimos: a los demás. El diálogo, la apertura, el encuentro forman parte de nuestra vida. No forma parte el descarte. Lo otro sí que forma parte de nuestra vida. Pero hay que tener la vida de nuestro Señor Jesucristo. Mirar al que viene, nos decía el libro del Apocalipsis: soy el alfa y el omega, el principio y el fin.

La comunidad cristiana contempla a Cristo, vive de Cristo, conoce a Cristo y, en tercer lugar, la comunidad cristiana anuncia a Jesucristo. Dejémonos hacer por Cristo. Habéis visto la pregunta que le hace Pilatos: ¿eres rey de los judíos?. Y el Señor responde: ¿dices eso por tu cuenta o porque te lo han dicho otros de mí?. Es decir, qué nos pasa a nosotros. ¿Podemos anunciar a alguien, cuando decimos las cosas porque alguien nos lo ha dicho, o cuando tenemos experiencia viva de un Cristo que me ama, que me perdona, que rehabilita mi vida, que me hace tomar conciencia de quién soy yo, de quién son los demás, que salgo a la búsqueda de los demás pero no para machacarles sino para abrazarles, para rehabilitarles siempre?. Anunciar, dejándonos hacer por Cristo la misma pregunta que le hizo a Pilatos. Nosotros decimos que Cristo es Rey por nuestra cuenta, porque nos hemos encontrado con Él, porque hemos tenido experiencia de lo que Él nos da, de las medidas que nos regala; porque acogiéndole a Él, que es la revelación del reino -el reino de Cristo no es un territorio; el Señor llega un momento en el Evangelio que nos dice: el reino le tenéis dentro de vosotros, tenéis la paz de Jesús, tenéis la justicia del Señor, tenéis la verdad de Cristo, tenéis el rostro de persona que nos revela nuestro Señor Jesucristo. El reino está ahí, y se construye, se hace y se manifiesta precisamente acogiéndole a Él. Tú lo dices: soy Rey, dijo Jesús en el Evangelio, para eso he nacido, para eso he venido al mundo y he estado en el mundo, porque quiero ser testigo de la verdad, de la verdad del hombre, de la verdad de Dios, de la verdad de la historia, de la verdad de cómo se construye la historia, que no es a fuerza de golpes o de armas, sino con la fuerza y el amor de nuestro Señor Jesucristo. Y el Señor termina diciendo, lo habéis visto en el Evangelio: vosotros sois la verdad.

Es la primera vez que estoy con vosotros, aquí en estas parroquias, celebrando la Eucaristía. Qué bonito que me pueda acostar esta noche diciendo: en Vallecas he estado en cinco parroquias, con cristianos que son la verdad, porque expresan en su vida, en su comportamiento, en su hacer, en la ayuda de los unos con los otros, al mismo Señor. He sido testigo de la verdad, vosotros sois la verdad. La comunidad cristiana es sensible. Para poder ser esa verdad, hay procesos; cada uno de nosotros no lo hacemos de repente, hay procesos en nuestra vida de formación, de iniciación cristiana. Tenemos una responsabilidad social de cambiar este

mundo. Cómo no va a cambiar este mundo si nosotros somos expresión de la verdad de Cristo, y los demás para nosotros son hermanos. ¿Voy a dejar morir a gente por ahí, voy a dejar que estén descartados de la vida por ahí?. La revolución interior que lleva un cristiano, cuando es testigo de la verdad, es tan grande que no hay fuerza que la resista. Ninguno de nosotros estamos a gusto con cómo están las cosas, ¿las queremos cambiar?: vamos a ponernos todos a ser testigos de la verdad de nuestro Señor, porque además Él nos lo da, nos lo regala, no tenemos que hacer ningún esfuerzo, nos lo pone en nuestro corazón y en nuestra vida. El esfuerzo nuestro es dejarle entrar.

Queridos hermanos y hermanas: tenemos unas acciones que emprender todos, en toda la Iglesia, en estos momentos. Hagamos esa conversión pastoral que nos está pidiendo el Papa Francisco, hagámosla. Evangelicemos esta cultura nuestra, que no es cultura de encuentro, a veces es cultura de descarte, de eliminar gente. Hagamos una acción pastoral de los cristianos bíblica, que se parezca a la acción de Cristo, tal y como nos manifiesta en el Evangelio. Que sea una prolongación de esa acción del Señor. Celebremos la vida, como lo estamos haciendo hoy, porque en el fondo ¿qué estamos haciendo?. Pues celebrar que un día hemos conocido a Jesucristo, que nos sentimos comunidad cristiana, que nos sentimos Iglesia que está marchando, que está caminando, que quiere entregar a este mundo y a esta historia el retrato más bonito que puede tener un ser humano, que es poder decir a quien yo me encuentre: qué bueno que existas, no me estorbas, te necesito. Salgamos así por esta historia.

El Señor se va hacer presente en este altar, en un trozo de pan y en un poco de vino. Las presencias del Señor siempre son discretas, pero qué fuertes son. Cuando san Agustín estaba un día hablando a los cristianos del norte de África, entre otras muchas cosas que les dijo ese día, les decía: vamos a comer a Cristo, vamos a alimentarnos del Señor. Pero, ¿y después de comer a nuestro Señor, qué vamos a dar: otra comida distinta o lo que hemos comido? ¿Vamos a dar a Jesucristo o otra comida distinta? Empezando por este que os está hablando. ¿Lo que como con vosotros u otra cosa distinta?. Demos de lo que comemos, porque por una parte no solo estaremos felices nosotros, es que haremos felices a los demás, porque siempre que yo mire al otro como si fuera Dios mismo le estoy haciendo feliz. Vamos a hacerlo así.

Esta es la mejor celebración de estos 50 años de existencia de estas comunidades parroquiales: de san Ambrosio, de san Cosme y san Damián, María

Medianera, el Patrocinio de San José y Santo Tomás de Villanueva. Tenéis además santos preciosos en las advocaciones que hay aquí. Preciosos. Que una advocación de una parroquia no es para que esté ahí el título. Santo Tomás de Villanueva es un santo a quien conozco muy bien porque fue un arzobispo anterior a mí, muy anterior a mí, en Valencia, pero me he leído su obra. Es impresionante las obras que él hacía. Su casa estaba llena de pobres, en Valencia. Todos los que se encontraban por allí para casa de santo Tomás, al lado de la catedral.

Queridos hermanos: para mí es una gracia estar con vosotros hoy celebrando por primera vez celebrando la Eucaristía. Pero sobre todo también, lo que más me ha importado es, en esta fiesta de Cristo Rey, poderos decir que sois comunidad cristiana que contempla, que vive de Jesucristo, porque conoce a Jesucristo, y que anuncia a Jesucristo con sus vidas. Que así sea.

JORNADA SOCIAL DIOCESANA

(21-11-2015)

Queridos vicarios. Querido Delegado de Pastoral Social. Queridos hermanos:

Comenzamos con esta Eucaristía, esta mañana, esta VI Jornada Social Diocesana de la Iglesia de Madrid: La Iglesia servidora de los pobres. Lo hemos cantado en el Salmo 145 que hemos recitado todos. En ese Salmo, nosotros afirmábamos y decíamos que la dicha del hombre, nuestra dicha, está en saber que Dios está al lado nuestro y nos auxilia, que nos espera siempre, incondicionalmente, que es el que ha hecho todo lo que existe, y lo ha hecho para todos los hombres, que Él mantiene una fidelidad absoluta y total hacia nosotros, que no precisamente a veces es la respuesta nuestra hacia Él, que Él hace justicia -especialmente con aquellos que viven la opresión, el desfiguramiento de su existencia, porque no tienen lo necesario para vivir como personas y con la dignidad que Dios mismo les ha entregado- pero que al mismo tiempo este Dios les quita y les sacia el hambre que tienen, y lo hace, lo quiere hacer, a través también de todos nosotros.

Por eso, ¿dónde está la dicha del hombre? En este Dios con el que nos vamos a encontrar para, después, trabajar y vivir todo lo que durante este día vais a hacer y vais a buscar: los fundamentos de por qué tenemos que estar sirviendo a los pobres, con las experiencias que vais a dar, con las comunicaciones que vais a hacer, y sobre todo mirando también y dejándonos mirar por el Señor, y mirando nuestro corazón y ver cómo está ante estos retos nuevos que tenemos de pobreza en la historia y en la vida de los hombres y, en concreto, en el lugar donde nosotros estamos viviendo. La dicha, por tanto, que produce cuando de verdad acogemos al Dios en quien creemos, produce libertad, da luz, visión, nos hace ver lo que a veces solo por nuestras propias fuerzas no vemos, endereza nuestros caminos, ama de verdad a aquellos que son justos. Que en la Biblia sabéis que la diferencia entre el justo y el pecador no es que uno, sea pecador y el otro no, los dos son pecadores, pero el justo por lo menos va en la dirección que Dios le marca. Y esto es lo que queremos hacer nosotros aquí, esta mañana.

Después de escuchar la palabra del Señor, la que hemos proclamado, tanto la lectura del profeta Oseas como el Evangelio de San Juan, capítulo 13, que tantas veces nosotros hemos oído, yo quisiera acercar a vuestra vida, como marco en el cual me gustaría que situaseis esta VIª Jornada Social Diocesana, estas cosas que os voy a decir:

En primer lugar, tengamos el atrevimiento de conocer al Señor. Si os dais cuenta, pasamos mucho tiempo de nuestra vida, somos cristianos, tenemos una familia, y a veces no le conocemos, porque cuando se conoce a una persona de verdad es cuando le dejamos entrar en nuestro corazón. Si no, pasa desconocida. Podemos estar muchos años con ella y, sin embargo, no ser conocida. Eso nos pasa también con nuestro Señor. Y nos lo decía el profeta Oseas. Acordaos de estas palabras del profeta: volvamos al Señor. Volvamos. Él nos ama. Y no solo nos ama y nos cura las heridas las heridas que, a veces, nos hacen no ver la realidad que nos rodea, sino que las venda, y no las venda sin haberlas curado antes. Porque una herida, simplemente vendada pero sin echarle la medicina necesaria para que no venga la infección, no sirve para mucho; al contrario, a veces se estropea más con el vendaje. Esforcémonos en conocer al Señor. Vivamos delante de Él.

Y esto, queridos hermanos y hermanas, no pertenece a ese régimen de espiritualistas, no... Cuando se conoce al Señor, cambia tu mirada con respecto a los demás. Es más, no solamente cambia tu mirada, sino que es más profunda,

porque te hace ver cosas que antes no veías, te hace descubrir aspectos de la vida del ser humano en los cuales antes no te fijabas. Por eso, acordaos de lo que el profeta pone en boca del Señor: quiero misericordia y no sacrificio, es decir, quiero esa capacidad de amar de tal manera, tan incondicionalmente, no solo en lo que se merece alomejor una persona porque es de justicia darle ese cariño, es que hay que ir más allá, más al fondo, más adelante. Como Dios mismo lo hace. Quiero conocimiento de Dios, y no sacrificios. Conocer al Señor. Ese conocimiento del Señor me va a llevar a tomar decisiones importantes en la vida. Por eso, es un día importante éste en el que el Señor os va a permitir, en las diversas reflexiones, diálogos, coloquios, experiencias que os vais a comunicar, para conocer al Señor, para hacer verdad lo que decía el profeta: conozcamos al Señor.

En segundo lugar, deciros lo que nos decía el Señor: que Él nos ama hasta el extremo. Nos lo ha dicho: ama a los suyos, los cuida, los reúne, como está haciendo aquí el Señor con nosotros, nos ha reunido en torno a su mesa, nos alimenta, nos limpia los pies. Queridos hermanos. Esta página del Evangelio... Todos tenemos los pies sucios, aunque nos hayamos duchado esta mañana. Todos. Porque aquí se refiere el Señor ... en la antigüedad, todos iban descalzos, con unas sandalias muy malas, y las carreteras o los caminos no eran precisamente asfaltados, como los que nosotros tenemos: eran de polvo, y lo que más se ensuciaba eran los pies. Pero el Señor no se refiere solamente a esa suciedad que, ciertamente, tenían los pies de todos los que reunía el Señor allí, sino también a la suciedad de los pies que tiene que ver con la que hay dentro de nosotros mismos. Porque el Señor, cuando lava los pies, no solamente es para quitarles esa suciedad de fuera, sino la de dentro; nos limpia los pies, nuestras pobrezaas que son muchas, nuestros egoísmos, a veces nuestras tristezas, nuestras desconfianzas, también somos injustos a veces: todos damos interpretación de la vida de los demás y no miramos la nuestra, no somos justos a veces en esa interpretación; nuestras injusticias, el vivir buscando siempre nuestro beneficio, el estropear el cuadro precioso que Dios ha puesto para que le pongamos siempre delante de nosotros. A mí me gusta mucho leer el libro del Génesis, la descripción de la Creación: Dios hace todo lo que existe, y lo último que crea es el hombre y la mujer, y todo al servicio de Dios. Ese cuadro le estropeamos a veces nosotros; cuando miramos este mundo vemos que, a veces, hemos puesto en el centro otras cosas: la explotación de los demás, el tener yo lo que fuere por encima de lo que sea. Entonces, hemos distorsionado ese cuadro maravilloso y precioso de la creación. Eso es tener sucios los pies, y necesitamos lavarnos los pies y que el Señor hoy nos lo recuerde.

Yo, cuando he visto que me habían puesto estos textos me alegré muchísimo, porque en el fondo le viene bien a uno, porque uno se revisa y tiene sucios los pies. El obispo tiene que lavarse los pies muchas veces, aunque me ducho todos los días. Eso supone, queridos hermanos y amigos, que Él además no quiso destacar a nadie, los lavó a todos, y sabía quién le entregaba, que era Judas, pero todos estaban implicados también en la muerte del Señor. Todos. Porque la suciedad da muerte. Él nos amó hasta el extremo. Él nos dijo cómo hay que limpiar los pies.

En tercer lugar, hacer por los demás lo que Él hizo por nosotros, hasta dar la vida. Servir, limpiar, proteger, construir y ponernos en la dirección de la justicia, hacer eso que el papa Francisco nos dice: la cultura del encuentro, que de otras maneras he dicho, la civilización del amor anteriormente ya por el beato Pablo VI, más tarde también por san Juan Pablo II... Quizá es el momento de la cultura del encuentro, encontrarnos todos los hombres, pero los que conocemos a Jesucristo vamos a encontrarnos con ellos con limpieza. Si yo soy Maestro y Señor, y dice el Señor: y lo soy, y os lavo a vosotros los pies, lavaos los unos a los otros los pies; es decir, limpiaros, ayudaros a construir, a quitar egoísmos, a retirar suciedades, a colocar el cuadro de la creación tal y como lo ha puesto el Señor, no al revés. No sigamos manteniendo ese cuadro distorsionado, donde al ser humano le hemos apartado y le hemos colocado en segundo término. Defendamos de verdad la vida del hombre, del ser humano.

Como veis, tenéis un día precioso. Es un día de gracia para nuestra archidiócesis que un grupo de cristianos, discípulos de Cristo, miembros del cuerpo vivo de la Iglesia, os reunáis para experimentar y vivir dónde está el fundamento: que tenemos que servir a los más pobres, que queremos que estar al lado de ellos, y de cómo tenemos que ir a por ellos: no con los pies sucios, hay que lavárselos. Y también, que tengamos la capacidad para mirar de verdad, en lo más profundo de nuestro corazón, y mirar la realidad y ver qué retos tenemos hoy, que es necesario, y que esto lo regaléis a la Iglesia. En la Iglesia somos así. Y hay carismas diferentes y, como en el cuerpo humano, hay ojos, brazos, piernas, dedos... pero, si se ponen todos juntos, se comunican. Y lo que vosotros hacéis aquí se va a comunicar a la Iglesia Diocesana. Sois transmisores de esto que el Señor nos pide a nosotros.

Queridos hermanos: el Señor, que se va a hacer presente aquí, en el altar. Vamos a tomar la decisión de conocerle cada día más, y vamos a tomar la decisión de descubrir cómo nos ama hasta el extremo, y qué hizo y qué es lo que tenemos que hacer nosotros para decir que, de verdad, amamos hasta el extremo a los

demás. Lavémonos los pies. Cuando estemos lavándonos, que sea un momento también para preguntar: por fuera sí, y saldré alomejor muy bien vestido, ¿pero cómo estoy por dentro?, ¿tengo el amor de Jesucristo?, ¿ejercí la vida que el Señor me ha dado y me ha regalado en el Bautismo, la pongo en práctica?, ¿hago por los demás lo que Él hizo por mí?, ¿soy servidor, o me sirvo?, ¿limpio o ensucio?, ¿protejo?, ¿hago cultura del encuentro, descarto, construyo justicia?, ¿esa misericordia que va más allá de la justicia?

Pues que todo eso, con una inmensa alegría, porque es una oportunidad de gracia que nos da el Señor hoy, una oportunidad, es una gracia el poder estar ahí en estas jornadas viendo ese título: La Iglesia servidora de los pobres. Hasta el cartel es bonito, porque es una Iglesia y somos todos, es la comunidad cristiana entera la que sale. No es uno; y si es uno sabe que lleva a todos, que no vamos por nuestra cuenta. Pues vamos a encontrarnos con nuestro Señor y vamos a hacer, también, ese signo que Él hizo con los discípulos, pero que vaya en esta línea, que lo entendamos así: que todos, empezando por el que os habla, limpiemos nuestra vida para servir, de verdad, a los pobres y para verlos, porque si no a lo mejor no los vemos.

Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

**CARLOS OSORO SIERRA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE MADRID**

"Misericordiosos como el Padre". La celebración del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, proclamado por el Papa Francisco desde el 8 de diciembre de 2015, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, hasta el 20 de noviembre de 2016, Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, representa un tiempo privilegiado de gracia para que, con la ayuda Dios nuestro Señor, que manifiesta su omnipotencia en su misericordia, vivamos como Iglesia, cada uno de los creyentes, esta misericordia que el Padre nos dispensa y la anunciemos con convicción en este mundo nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones. En este tiempo, como nos dice el Papa Francisco en la Bula *Misericordiae Vultus* en la que convoca el Jubileo Extraordinario, la Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo y se ha de convertir en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte

y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda y de amor (cfr. MV n. 25)

La celebración adecuada de este Año Jubilar Extraordinario implica un empeño global en redescubrir el misterio de la misericordia de Dios, como fuente de alegría, de serenidad y de paz, como dice el Papa Francisco "la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia" (MV 10). Ese redescubrimiento nos debe llevar a vivir personalmente y también como comunidad eclesial, en nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, donde haya cristianos, como primera verdad de la Iglesia el amor de Cristo, que llega hasta el perdón y el don de sí, un "oasis de misericordia" (MV 12).

Durante este tiempo de gracia para todo el pueblo cristiano que es el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, y como ha hecho público el Papa Francisco tanto en la Bula de convocación *Misericordiae Vultus*, como en la Carta en la que concede la indulgencia con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, dirigida a Mons. Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, el don de la indulgencia jubilar podrá obtenerse por todos los fieles que están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión.

Con este fin, teniendo en cuenta las disposiciones de la Bula *Misericordiae Vultus* y de la Carta en la que se concede la indulgencia con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia

ESTABLEZCO

Primero.- Podrán ganar el don de la indulgencia plenaria durante el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, todos los fieles que, con las condiciones establecidas en la Bula y en la Carta del Papa Francisco citadas, acudan a la Santa Iglesia Catedral o cualquiera de los templos jubilares designados y participen en la celebración de la santa Eucaristía o en una sagrada ceremonia reflexionando sobre la misericordia, haciendo la profesión de fe y orando por el Papa y sus intenciones, cualquier día del año; dicha gracia podrá ser aplicada por los fieles difuntos.

Segundo.- Son lugares donde se podrá lucrar la gracia de la indulgencia plenaria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia en la Archidiócesis de Madrid, los siguientes:

- Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- Parroquia Santuario de Santa Gema, de Madrid, en la Vicaría Iª - ciudad.
- Parroquia de San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes, en la Vicaría Iª - zona metropolitana.
- Parroquia de Santa María del Castillo, de Buitrago de Lozoya, en la Vicaría Iª - sierra.
- Parroquia Basílica de la Concepción de Nuestra Señora, de Madrid, en la Vicaría IIª.
- Parroquia de la Presentación de Nuestra Señora, de Madrid, en la Vicaría IIIª.
- Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia, de Madrid, en la Vicaría IVª.
- Parroquia Santuario de María Auxiliadora, de Madrid, en la Vicaría Vª.
- Parroquia de San Miguel Arcángel de Carabanchel, de Madrid, en la Vicaría VIª.
- Parroquia Basílica de La Milagrosa, de Madrid, en la Vicaría VIIª - ciudad.
- Parroquia de Santa María de Caná, de Pozuelo de Alarcón, en la Vicaría VIIª - zona metropolitana.
- Parroquia de la Santísima Trinidad, de Collado Villalba, en la Vicaría VIIª - sierra.
- Parroquia Santuario de San Antonio de Cuatro Caminos, de Madrid, en la Vicaría VIIIª - ciudad.
- Parroquia Basílica de la Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo, en la Vicaría VIIIª - sierra.

Tercero.- La Puerta de la Misericordia, meta de la peregrinación, como signo del deseo de una profunda conversión, será abierta por mí en la Santa Iglesia Catedral en las Primeras Vísperas del Tercer Domingo de Adviento, día 12 de diciembre, a las 19 horas. Invito a todas las comunidades parroquiales, de vida consagrada y movimientos y asociaciones de apostolado seglar a hacer la peregrinación dicho día para entrar por la Puerta de la Misericordia en esta celebración.

Cuarto.- Quienes por diversos motivos estén imposibilitados de llegar a la Puerta Santa: los enfermos, las personas ancianas y solas que no pueden salir de casa, podrán ganar el don de la indulgencia, viviendo con fe y gozosa esperanza este momento de prueba y recibiendo la comunión o participando en la santa misa o en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación.

Quinto.- Los presos podrán lucrar el don de la indulgencia jubilar en la capilla de la cárcel, y el traspasar la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y oración al Padre, será para ellos el paso de la Puerta Santa.

Sexto.- La apertura del Jubileo de la Misericordia en los templos jubilares de cada Vicaría tendrá lugar el Domingo Tercero o Cuarto de Adviento y será realizada por el Vicario Episcopal correspondiente o miembro del Consejo Episcopal delegado por el Arzobispo.

Séptimo.- Los templos jubilares abrirán sus puertas en un horario lo más amplio posible para facilitar la visita de los fieles, y contarán con la presencia de confesores que administren el sacramento de la penitencia.

Octavo.- Todos los sacerdotes con oficio pastoral en la Archidiócesis podrán absolver en el sacramento de la penitencia el pecado de aborto y los que conllevan una censura reservada al obispo diocesano.

Noveno.- Faciliten los sacerdotes a los fieles el acceso al sacramento de la reconciliación, ofreciendo en cada parroquia o iglesia abierta al público un amplio horario de confesiones, que permita a los fieles experimentar la grandeza de la misericordia de Dios.

Décimo.- En el Primer Domingo de Cuaresma se hará en la Santa Iglesia Catedral y en los templos jubilares de cada Vicaría el anuncio de la Cuaresma de la Misericordia, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios (MV 17). Dicho anuncio correrá a cargo de los Vicarios Episcopales respectivos o miembro del Consejo delegado por el Arzobispo en los templos jubilares de las Vicarías, y por mí en la Iglesia Catedral.

Undécimo.- La jornada de "24 horas para el Señor", que tendrá lugar el viernes y sábado 4 y 5 de marzo, previos al Cuarto Domingo de Cuaresma,

será celebrada en todas las parroquias e iglesias abiertas al público en la Archidiócesis, facilitando la adoración al Santísimo y la recepción del sacramento de la confesión.

Ruego a Dios, por intercesión de Santa María la Real de la Almudena, que este Jubileo Extraordinario de la Misericordia sirva para el crecimiento espiritual de toda la comunidad diocesana.

Dado en Madrid, a nueve de noviembre de dos mil quince, Solemnidad de Santa María la Real de la Almudena.

† Carlos, Arzobispo de Madrid
Por mandato de su Excia. Rvdma.

Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De Nuestra Señora del Aire:** D. Santiago Hernández Márquez (13-11-2015).

ADSCRITOS:

- **A San Juan de Mirasierra:** D. Victoriano de la Cruz de la Cruz (3-11-2015).
- **A Santa María del Val:** D. Frodouard Kanamugire (3-11-2015).
- **A Santas Justa y Rufina:** D. Martín Carmona Vita (13-11-2015).

OTROS OFICIOS:

- **Encargado del Archivo de Obras de la Curia Diocesana:** Rvdo. Sr. D. Juan Ortiz Pascual (27-10-2015).
- **Comisión Diocesana de Justicia y Paz:**
- **Presidente:** D. Francisco Javier Alonso Rodríguez (29-10-2015).
- **Vicepresidente:** D. Carlos Jesús Delgado Reguera (29-10-2015).

- **Secretario:** D. José Rodríguez Arias (29-10-2015).
- **Consejera:** Dña. María Ángeles Belzunegui Ormazábal (29-10-2015).
- **Consejero:** D. Luis Albarrán Morán (29-10-2015).
- **Capellán del Hospital Sanitas Sanchinarro:** D. Alex William Hernández Molina (3-11-2015).
- **Asistente Eclesiástico de Hermandades y Cofradías:** D. Ángel Luis Miralles Sendín (13-11-2015).
- **Capellán del Hospital General Universitario "Gregorio Marañón":** D. Octavio Lutumba (13-11-2015).
- **Capellán del Hospital de la Fuenfría, de Cercedilla:** D. Juan Antonio Martínez Garrosa (13-11-2015).
- **Capellán de los Centros Cerrados de Menores "El Laurel" y "El Lavadero":** D. José Francisco García Gómez (13-11-2015).
- **Miembro del Colegio de Consultores:** D. Alberto Andrés Domínguez (27-11-2015).

DEFUNCIONES

19 de octubre de 2015 falleció el Rvdo. P. JOSÉ LUIS OTAÑO ECHANIZ, religioso de la Compañía de María (S.M.).

El 6 de noviembre de 2015 falleció el Rvdo. SR. D. MANUEL BENITO FERNÁNDEZ LÓPEZ, sacerdote diocesano de Ávila. Desde 1976 residía en Madrid.

El 12 de noviembre de 2015 falleció el Rvdo. SR. D. GUILLERMO DE LA CUESTA GONZÁLEZ, sacerdote diocesano de Madrid.

El 16 de noviembre de 2015 falleció D. FRANCISCO GONZÁLEZ, padre del M. I. Sr. D. Manuel González López-Corps, canónigo de la S. I. Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid.

El 19 de noviembre de 2015 falleció el Rvdo. SR. D. MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ ÁLVAREZ-OSSORIO, sacerdote diocesano de Madrid.

El 20 de noviembre de 2015 falleció SOR MARÍA PAULA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA (Aquilina Carro Izquierdo), a los 90 años de edad y 65 de vida consagrada en el Monasterio de las monjas Pasionistas de Madrid.

El 25 de noviembre de 2015 falleció el Rvdo. SR. D. ANTONIO JAVIER LUCÍA POLO, sacerdote diocesano de Madrid.

El 30 de noviembre de 2015 falleció el Rvdo. SR. D. JOSÉ MARÍA DE CELIS FERNÁNDEZ, sacerdote castrense. Diocesano de Santander.

El 30 de noviembre de 2015 falleció SOR FRANCISCA DEL NIÑO JESÚS (Liboria Peralta García), a los 81 años de edad y 45 de vida consagrada en el Monasterio de Santa Teresa de Jesús de las monjas Carmelitas Descalzas de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 28 de noviembre de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Seminario Conciliar de la Inmaculada y San Dámaso, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado al seminarista **D. Manuel María Sánchez García-Loygorri, diocesano de Madrid.**

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. NOVIEMBRE 2015

Día 1 domingo.

- 09:30 Visita al Cementerio de San Isidro y celebra allí la Eucaristía a las 10:00 horas.
- 12:00 Celebra en la catedral la Misa, en la que el Nuncio de su Santidad impone el Palio al Arzobispo de Madrid.
- 18:00 Celebra la Eucaristía en el 25 aniversario del Seminario Redemptoris Mater.

Día 2 lunes.

- 10:00 Recibe visitas de Vicarios episcopales en el Palacio Arzobispal en jornada de trabajo.
- 16:00 Continúa entrevistándose con los Vicarios en el Arzobispado. Recibe a la Consejera General de las Hijas de María Auxiliadora.
- 19:00 Celebra la Misa en la Catedral por los obispos difuntos de Madrid.

Día 3 martes.

- 10:00 Reunión de trabajo con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 17:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

- 20:00 Acude a la Vicaría I - La Moraleja (zona de la Sierra), para la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización", hecha por el Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 4 miércoles.

- 09:00 Desayuno en el Palacio Arzobispal con la Revista Razón y Fe.
11:00 Celebra la Eucaristía en el Hospital Clínico San Carlos, para celebrar el Patrono de dicho Centro Sanitario.
16:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
20:00 Acude a la Vicaría I, para la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" que realiza el Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 5 jueves.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
11:00 Recibe al Director del Área de Instituciones Religiosas de la Fundación Grupo Norte.
12:30 Se encuentra con estudiantes universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.
16:00 Encuentro de trabajo de asuntos económicos, en el Arzobispado.
19:00 Preside el Acto de Inauguración del Curso de Estudios Judeo-Cristianos, en la U.E. S.Dámaso.
21:00 Cena en el Seminario Conciliar.

Día 6 viernes.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
11:00 Ofrenda solidaria con los niños a la Virgen de la Almudena, y Celebración de la Eucaristía.
12:15 Recibe visitas de sacerdotes en el Arzobispado.
13:40 Entrevista en "El Espejo de Madrid", de la Cadena COPE.
16:00 Recibe visitas de sacerdotes (capellanes) en el Arzobispado.
20:00 Acude al Seminario Conciliar para la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" a la Vicaría III, que realiza el Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 7 sábado.

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
12:00 Celebra la Misa en la Parroquia de La Milagrosa, por su 50 Aniversario.
17:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
19:30 Vísperas de Apertura del Jubileo en el VIII Centenario de la Orden de Predicadores, en el Monasterio de Santo Domingo el Real (MM. Dominicas).

Día 8 domingo.

- 12:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia San Camilo de Lelis, por su 50 Aniversario.
- 18:30 Celebra Misa en la Parroquia de San Ricardo en las "bodas de oro" de la misma.
- 20:30 Vigilia de oración con los jóvenes, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 9 lunes.

- 11:00 Misa en la Plaza Mayor en honor a Santa María la Real de la Almudena, seguida de Procesión hasta la Catedral.
- 18:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 10 martes.

- 10:00 Convocatoria para los Párrocos a una "Jornada de Formación Económica", en el Seminario.
- 12:30 Acude a la Jornada Académica de la Facultad de Derecho Canónico de la UESD, con el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en la Vicaría IV. (Madrid-Zona Pacífico), que realiza el Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 11 miércoles.

- 09:30 Es entrevistado por la Universidad Pontificia de Comillas, en el Palacio Arzobispal.
- 12:00 Realiza el Saludo de Apertura de la Asamblea General de la CONFER.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 18:00 Entrevista de trabajo con el Vicario Judicial, en el Arzobispado.
- 19:00 Interviene en la presentación del libro "El Papa de la Misericordia", de J. Martínez Brocal.
- 20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias (Madrid-Delicias) - Vicaría V.-Hace la presentación el Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 12 jueves.

- 10:00 Inauguración del III Congreso Nacional de Pedagogía Amigoniana: "Desde las Raíces. Actualidad y Diálogos. Mirando al futuro Retos y Desafíos." Como integrante del Comité de Honor del Congreso está presente en dicha Mesa de Inauguración.

- 13:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 14:00 Entrevista con el Presidente y el Consejero Delegado de 13TV.
- 16:00 Encuentro con CC. Mayores, en el Colegio Alcalá.
- 17:00 Despacha de con un Vicario Episcopal, en el Arzobispado.
- 18:00 Despacha con el Vicario de Asuntos Económicos, en el Arzobispado.
- 19:00 Despacha con el Secretario Canciller.
- 20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en la Vicaría VI, realizada por el Vicario de Evangelización.
- 23:00 Tiene una intervención en "Radio María".

Día 13 viernes.

- 10:00 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 14:00 Encuentro con "La Cenáculo", dedicada a la rehabilitación de drogodependientes.
- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en la Vicaría VII, a cargo del Vivario de Evangelización.

Día 14 sábado.

- 09:00 Preside en la Universidad Pontificia de Salamanca el Acto de Clausura del Congreso de Metafísica. Dirige unas palabras a los participantes en calidad de Vicepresidente de la CEE.
- 20:00 Clausura de las Bodas de oro de la Parroquia Nuestra Señora del Sagrado Corazón. De la Vicaría I.

Día 15 domingo.

- 09:30 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 12:00 Eucaristía de Acción de Gracias por la Canonización de Santa María de la Purísima de la Cruz, de las HH. de la Cruz.
- 17:00 Bendice e Inaugura el Complejo Parroquial de Santa María la Blanca, de Cerceda (Madrid) de la Vicaría VII.
- 19:00 Celebración del 75 Aniversario de la Parroquia de San Diego. Encuentro con la comunidad parroquial y celebración de la Eucaristía.

Día 16 lunes.

- 10:00 Plenaria CEE.
- 21:00 Encuentro con jóvenes universitarios en la Parroquia de Sanjosemaría Escrivá.

Día 17 martes

- 10:00 Plenaria de la CEE.

Día 18 miércoles

10:00 Plenaria de la CEE.

20:00 Preside la Misa Funeral en la Catedral por las víctimas de los atentados de París.

Día 19 jueves

10:00 Plenaria CEE.

Día 20 viernes.

10:00 Plenaria de la CEE.

14:00 Comida de trabajo.

19:00 Celebra la Eucaristía y un encuentro familiar, en la Parroquia Presentación de Nuestra Señora.

Día 21 sábado.

10:00 Celebra la Eucaristía en el Seminario Conciliar en la Jornada Social Diocesana.

12:00 Celebra Eucaristía, Confirmaciones y un Bautismo de adulto, en el 50 Aniversario de la Parroquia de San Emilio.

17:30 Celebra la Misa en el 50 Aniversario de la fundación del Colegio Cristo Rey.

20:00 Celebración Eucarística en la Catedral, despedida de la Diócesis de Mons. Fidel Herráez.

Día 22 domingo.

13:30 Eucaristía y fiesta de la Virgen del Quinche en la Parroquia San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, en La Ventilla.

17:30 Eucaristía en la Parroquia de Santo Tomás de Villanueva en el 50 Aniversario de cinco parroquias del Arciprestazgo de S. Pablo, en Vallecas (Madrid).

Día 23 lunes.

10:00 Despacha en el Arzobispado de un Vicario Episcopal.

11:30 Jornadas de "Introducción al nuevo proceso matrimonial canónico", en la Facultad de Derecho de la Universidad E. de San Dámaso.

17:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

19:00 Inauguración del "Cursillo de Liturgia", en el Seminario Conciliar.

20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en la Vicaría VII, para los pueblos de dicha Vicaría, a cargo del Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 24 martes.

09:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

11:30 Jornada de "Introducción al nuevo Proceso Matrimonial Canónico", en la Facultad de Derecho de la UESD.

- 16:30 Despacha con varios Vicarios Episcopales, en el Palacio Arzobispal.
- 19:00 Asiste al Acto Conmemorativo del XV Aniversario del "Diario 20 minutos", con la presidencia de SS.MM. los Reyes.
- 20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en la Vicaría VIII, en la Que el Vicario Episcopal de Evangelización presenta el Plan.

Día 25 miércoles.

- 10:00 Se encuentra con los Párrocos en la "Jornada de Formación Económica", en el Seminario.
- 11:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:30 Despacho con el Canciller-Secretario, en el Arzobispado.
- 14:00 Comida con los Coordinadores de Catequesis, en el Seminario.
- 17:00 Reunión del Consejo Económico, en el Palacio Episcopal.
- 18:00 Celebra una Misa Funeral por esposa de un Diácono Permanente de S. Miguel Arcángel, en el Palacio Arzobispal.
- 20:00 Acude a la "Presentación y lanzamiento del Plan Diocesano de Evangelización" en Colmenar Viejo, para los pueblos de la Vicaría VIII. Lo presenta el Vicario Episcopal de Evangelización.

Día 26 jueves.

- 10:00 Se reúne con el Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar de Madrid.
- 18:30 Intervención en el Congreso "Educación Cristiana en la Empresa", ASE, en el CEU. San Pablo. "La clave está en la dirección", fue el tema desarrollado.

Día 27 viernes.

- 09:30 Entrevista con el "Confidencial Digital", en el Palacio Arzobispal.
- 12:30 Reunión con el Colegio de Consultores, en el Arzobispado.
- 14:00 Comida con Directivos del Banco Popular.
- 17:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Conferencia-Homenaje a D. Antonio Martínez (Delegado de Migraciones) en el Seminario Conciliar de Madrid.

Día 28 sábado.

- 12:30 Acude a la toma de posesión de Mons. Fidel Herráez como arzobispo de Burgos.
- 18:00 Misa funeral por Pepote en la Ermita del Santo. Cementerio de San Isidro.
- 20:00 Ordenación del diácono Manuel María Sánchez García-Loygorri en el Seminario Conciliar.

Día 29 domingo.

- 09:00 Eucaristía e intervención en la Asamblea General del Foro de Laicos, en Santa María de Los Negrales. (Villalba)
- 12:00 Eucaristía y coronación canónica de Santa María la Antigua, en la Parroquia de Sta. María la Antigua, en Vicálvaro. (Madrid)
- 19:00 Celebra la Eucaristía en el 50 Aniversario de la Parroquia Resurrección del Señor.

Día 30 lunes.

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 11'30 Grabación "Solidaridad", en el Arzobispado
- 12'00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 16:30 Despacha con el Vicario Episcopal de Asuntos Económicos, en el Arzobispado.
- 17:30 Visita de Mons. José Luis Azuaje, Obispo de Barinas (Venezuela), en el Arzobispado.
- 18:00 Encuentro con la Comunidad de Religiosas de la Pureza de María, celebración de la Eucaristía y Ágape con la Comunidad y miembros del Movimiento Familia Albertiana.



SR. OBISPO

**CRUZAR OTRA LÍNEA ROJA
¿UNA MUERTE DIGNA?**

**CARTA PASTORAL DE
MONS. JUAN ANTONIO REIG PLA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES**

1. Introducción

Con ocasión del *Año Jubilar de la Misericordia*, el Papa Francisco nos ha invitado a practicar las *obras de misericordia espirituales y corporales*. Esta distinción tiene un carácter puramente pedagógico, pues, como sabemos, el ser humano constituye una unidad sustancial cuerpo-espíritu, de tal modo que el cuerpo es sacramento de la persona: somos un espíritu encarnado. En este contexto, y alrededor de unas fechas tan señaladas, como el 1 y 2 de noviembre, me ha parecido oportuno ofrecer unas orientaciones en lo referente a dos obras de misericordia: *visitar y cuidar a los enfermos y enterrar a los muertos*.

No podemos afrontar estos temas sin analizar y estudiar lo que concierne a la llamada "muerte digna", asunto que, ante una sociedad marcadamente emotivista, es siempre delicado. Pongo por delante mi respeto y mi amor por todos los enfer-

mos, por las personas con alguna discapacidad y, particularmente, por cuantos padecen patologías irreversibles. Lo mismo he de decir respeto de los familiares y profesionales que los atienden con amor y verdad; a ellos también mi agradecimiento por todo el bien que hacen. Rezo y doy gracias a Dios por vuestras personas y por vuestra misión.

También mi respeto y mis oraciones por los legisladores y gobernantes, pero aclarando que "la elección democrática de los legisladores y los gobernantes los legitima a ellos en cuanto tales, pero no a todas sus decisiones, que serán correctas si se adecuan a la dignidad de la persona, e ilegítimas si se oponen a ella" ¹.

El Papa Francisco nos advierte continuamente sobre la "cultura del descarte" y sobre la "cultura de la muerte", que se está imponiendo: "persisten demasiadas situaciones - nos dice - en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos" ².

Enlazando con estas afirmaciones del Papa me propongo ofrecer, como Obispo, la aclaración de algunas cuestiones que considero decisivas para todo ser humano y también para la organización de la vida social. Me mueve a ello el deseo de anunciar la verdad desde la caridad, la claridad y el ejercicio de la misericordia. No se trata de juzgar a las personas ni a sus intenciones, pero sí de aprender a discernir los actos buenos de los malos, pues incluso dentro de la Iglesia parece que, en ocasiones, se tiende sólo a la declaración genérica de principios. Lo grave es que está en juego la vida y la salvación de las almas. Por ello es urgente poner en práctica las obras de misericordia espirituales y corporales como nos recuerda el Papa Francisco: enseñar al que no sabe, dar un buen consejo a quien lo necesita, corregir al que yerra...; visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, enterrar a los muertos, etc.

Debo aclarar que me dirijo a vosotros los fieles católicos de nuestra Diócesis Complutense, en orden a iluminar vuestras conciencias y decisiones. Muy pro-

¹ Conferencia Episcopal Española, Comité para la Defensa de la Vida, *La eutanasia, Cien cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos*, octubre de 1992.

² Papa Francisco, Discurso al Parlamento Europeo, 25-11-2014.

bablemente todos tendremos que enfrentarnos, en algún momento de nuestra vida, a situaciones límite relacionadas con la muerte y que, con frecuencia, plantean problemas difíciles que hay que saber discernir y buscar la solución verdadera y adecuada. Para ello os suplico vehementemente desde ahora que, llegada la ocasión, os encomendéis a Dios para no tomar ninguna decisión equivocada. Junto a la oración es necesario buscar la ayuda y consejo de los conocedores de la materia fieles al Magisterio de la Iglesia, así como de profesionales de la medicina con criterios católicos.

2. Algunos textos básicos del Magisterio de la Iglesia Católica sobre eutanasia, suicidio, exceso médico y cuidados paliativos

Son muchos y complejos los aspectos referidos a estos temas; explicarlo todo supondría hacer un manual. Por ello he pensado recordar en esta carta sólo dos cuestiones que me parecen de especial actualidad: a) el Magisterio de la Iglesia sobre la alimentación e hidratación artificiales; y b) el Magisterio de la Iglesia sobre el sentido del sufrimiento y el uso de analgésicos, particularmente los que provocan la pérdida de conciencia del enfermo, la llamada sedación.

Por lo expuesto, en la medida en que os sea posible, os exhorto, en orden a tener un conocimiento más amplio del Magisterio, a que consultéis los textos de la Iglesia sobre estas materias; os indico a pie de página algunos de los documentos más significativos³. Podréis encontrar los enlaces para acceder a todos estos documentos en el siguiente portal:

www.obispadoalcala.org/eutanasia.html.

³ a) Catecismo de la Iglesia Católica nn. 2276-2283, 15 de agosto de 1997; b) San Juan Pablo II, *Encíclica Evangelium vitae*, nn. 64-74 y 94, 25 de marzo de 1995; c) San Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano*, 11 de febrero de 1984; d) Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre la eutanasia - Iura et bona*, 5 de mayo de 1980; e) Pío XII, *Discurso sobre las implicaciones morales y religiosas de la analgesia*, 24 de febrero de 1957; f) Conferencia Episcopal Española, Comité Episcopal para la Defensa de la Vida, *La eutanasia, Cien cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos*, octubre de 1992; g) CCXX Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *Declaración con motivo de "Proyecto de Ley Reguladora de los Derechos de la Persona ante el Proceso Final de la Vida"*, 22 de junio de 2011.

3. La manipulación del lenguaje

Uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos en la actualidad tiene que ver con la manipulación del lenguaje, también en esta materia. El llamado "Nuevo Orden Mundial" (NOM) ha echado mano de los presupuestos del constructivismo filosófico para generar un "Nuevo Lenguaje"; en otra ocasión explicaré más ampliamente esto. Ahora es suficiente advertir que las expresiones "muerte digna", "derecho a una muerte digna" y otras análogas, lo que en realidad esconden es la eutanasia y el suicidio asistido. Los católicos hablamos de una "buena muerte", algo totalmente distinto como más tarde expondré.

4. Algunas definiciones

Para poder comunicarse es esencial la precisión terminológica, por ello traigo aquí algunas definiciones importantes.

Eutanasia: "Por eutanasia se entiende una *acción* o una *omisión* que por su naturaleza, o en la intención, causa la muerte, con el fin de eliminar cualquier dolor. La eutanasia se sitúa pues en el nivel de las intenciones o de los métodos usados.

Ahora bien, es necesario reafirmar con toda firmeza que nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie además puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo. Se trata en efecto de una violación de la ley divina, de una ofensa a la dignidad de la persona humana, de un crimen contra la vida, de un atentado contra la humanidad.

Podría también verificarse que el dolor prolongado e insoportable, razones de tipo afectivo u otros motivos diversos, induzcan a alguien a pensar que puede legítimamente pedir la muerte o procurarla a otros. Aunque en casos de ese género la responsabilidad personal pueda estar disminuida o incluso no existir, sin embargo el error de juicio de la conciencia -aunque fuera incluso de buena fe- no modifica la naturaleza del acto homicida, que en sí sigue siendo siempre inadmisible. Las súplicas de los enfermos muy graves que alguna vez invocan la muerte no deben ser entendidas como expresión de una verdadera voluntad de eutanasia; éstas en efecto son casi siempre peticiones angustiadas de asistencia y de afecto. Además de los cuidados médicos, lo

que necesita el enfermo es el amor, el calor humano y sobrenatural, con el que pueden y deben rodearlo todos aquellos que están cercanos, padres e hijos, médicos y enfermeros" (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre la eutanasia - Iura et bona*, II, 5 de mayo de 1980, en adelante DIB).

Suicidio: "La muerte voluntaria o sea el suicidio es, por consiguiente, tan inaceptable como el homicidio; semejante acción constituye en efecto, por parte del hombre, el rechazo de la soberanía de Dios y de su designio de amor. Además, el suicidio es a menudo un rechazo del amor hacia sí mismo, una negación de la natural aspiración a la vida, una renuncia frente a los deberes de justicia y caridad hacia el prójimo, hacia las diversas comunidades y hacia la sociedad entera, aunque a veces intervengan, como se sabe, factores psicológicos que pueden atenuar o incluso quitar la responsabilidad.

Se deberá, sin embargo, distinguir bien del suicidio aquel sacrificio con el que, por una causa superior -como la gloria de Dios, la salvación de las almas o el servicio a los hermanos- se ofrece o se pone en peligro la propia vida" (DIB, I.3).

Sedación paliativa: "Es la disminución deliberada de la consciencia del enfermo, una vez obtenido el oportuno consentimiento, mediante la administración de los fármacos indicados y a las dosis proporcionadas, con el objetivo de evitar un sufrimiento insostenible causado por uno o más síntomas refractarios.

Cuando el enfermo se encuentra en sus últimos días u horas de vida, hablamos de sedación en la agonía"⁴.

5. Algunos de los principios de aplicación en el cuidado de los enfermos: autonomía del paciente, justicia, beneficencia, solidaridad, totalidad y doble efecto

En primer lugar debo decir que la formulación de algunos principios que el Magisterio de la Iglesia nos ha legado, también en el ámbito de la bioética, es, a mi

⁴ Grupo de trabajo "Atención médica al final de la vida" (Organización Médica Colegial y Sociedad Española de Cuidados Paliativos), *"Atención Médica al final de la vida: conceptos y definiciones"*.

juicio, recurso obligado por su verdad y claridad, aunque ello contraste radicalmente con viejos errores, ahora reprimidos, como la *moral de situación* y la llamada *opción fundamental*.

Principio de autonomía del paciente

Como nos recordaba ya Pío XII, "en primer lugar debe darse por supuesto que el médico, como persona privada, no puede tomar ninguna medida ni intentar ninguna intervención sin el consentimiento del paciente. El médico no tiene sobre el paciente sino el poder y los derechos que éste le dé, sea explícita, sea implícita y tácitamente. El paciente, por su parte, no puede conferir más derechos que los que él mismo posee. El punto decisivo en este debate es la licitud moral del derecho que el paciente tiene de disponer de sí mismo. Aquí se alza la frontera moral de la acción del médico, que obra con el consentimiento de su paciente" (Pío XII, *Discurso a los participantes en el I Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso*, n. 9, 13 de septiembre de 1952)

Principios de justicia y beneficencia

En la actualidad se tiende a absolutizar el llamado *principio de autonomía del paciente*; pero este principio debe estar subordinado, entre otros, al de justicia.

En efecto, hay quienes pretenden que las leyes reconozcan la libertad del enfermo como un valor absoluto desligado de toda referencia a la verdad y al bien de la persona. Sin embargo, que el Estado reconozca el derecho a la eutanasia o al suicidio sería tanto como autorizar a los ciudadanos que así lo quisieran a que "libremente" pudieran darse en esclavitud y que otros pudieran comprarlos y venderlos. Nadie está legitimado a atentar contra su propia dignidad, pues pertenece a Dios.

El denominado *principio de justicia*, que es uno de los principios generales del Derecho, de la ética social y de la conducta común, implica que la Justicia prevalece sobre la autonomía del individuo; de forma que nadie, tampoco los médicos, puede hacer daño a otro aunque éste se lo pida. Además, también hay que recordar que el *principio de beneficencia* obliga moralmente a los facultativos a actuar por el mayor bien de sus pacientes.

De la justicia y de las leyes que deben custodiar lo justo, se espera hacer posible que se dé a cada uno lo que es debido. Por dignidad, por justicia, por humanidad no se puede dejar a nadie morir de hambre o de sed. Si la justicia lo permite, o lo consiente, estamos sembrando la corrupción de la justicia. ¡Qué lejos queda aquel axioma clásico "*fiat ius, pereat mundus*": hágase lo justo aunque perezca el mundo! Ya sé que el axioma clásico, ante una cultura utilitarista y, en el fondo, nihilista, resulta extremo y estremecedor. Sin embargo, afirmar lo justo por encima de las circunstancias es elevar la dignidad humana, es exaltar el bien espiritual por encima de todos los bienes materiales y es, en definitiva, abrir lo humano a la Trascendencia, a la verdadera justicia del cielo que sigue al bien espiritual.

Principio de solidaridad

También debo citar el principio de solidaridad, que, por parte de no pocos, es la "versión" laica de la caridad. Si vivimos en sociedad es para amarnos y ayudarnos los unos a los otros, para socorrernos en nuestras necesidades. No se puede organizar la vida social y sus instituciones necesarias si no es afirmando el primado de la persona, que alcanza su plenitud en Cristo. Una sociedad que contempla sin rubor el que se deje morir a alguien de hambre o de sed es una sociedad que ha perdido su sensibilidad por lo específicamente humano, es una sociedad deshumanizada que no acude en ayuda del necesitado.

Soy consciente de que a más de uno este lenguaje le puede resultar duro. También sé que en una sociedad posmoderna y emotivista como la nuestra los planteamientos objetivos producen rechazo. Es más, soy consciente de que, más allá de las posturas farisaicas, lo que está en juego ante la pretensión de favorecer la llamada "muerte digna" (eutanasia y suicidio) y las leyes que la permitan es que no sabemos qué hacer con el sufrimiento; luego diré unas palabras sobre esto.

Principio de totalidad

Este principio "afirma que la parte existe para el todo y que, por consiguiente, el bien de la parte queda subordinado al bien del conjunto; que el todo es determinante para la parte y puede disponer de ella en su interés. El principio se deriva de la esencia de las nociones y de las cosas y debe, por tanto, tener un valor absoluto" (*Pío XII, Discurso a los participantes en el I Congreso Internacional de*

Histopatología del Sistema Nervioso, n. 29, 13 de septiembre de 1952). Y añade en otro lugar: "Pero a la subordinación de los órganos particulares en relación con el organismo total y su finalidad propia se añade aún la subordinación del organismo a la finalidad espiritual de la persona misma" (Pío XII, *Discurso a la primera Asamblea general del "Collegium Internationale Neuro-Psycho-Pharmacologicum"*, 9-9-1958).

Principio del doble efecto⁵ o voluntario indirecto

Como explica Santo Tomás de Aquino "nada impide que un solo acto tenga dos efectos, de los que uno solo es querido, sin embargo el otro está más allá de la intención" (*Summa theologiae*, 2-2, q. 64, a. 7); por tanto, "para que sea lícito realizar una acción de la que se siguen dos efectos, uno bueno y otro malo, es preciso que se reúnan determinadas condiciones:

1º Que la acción (de la que se seguirán ambos efectos) sea en sí misma buena, o al menos indiferente, porque nunca es lícito realizar acciones malas aunque se sigan efectos óptimos. Y que sea la única acción posible para alcanzar el efecto bueno, porque si hay otros medios aptos que no encierran los inconvenientes que produce este acto, no podría recurrirse al mismo.

2º Que el efecto inmediato o primero sea el bueno, porque no es lícito hacer un mal para que sobrevenga un bien, según aquello de San Pablo: "non sunt facienda mala ut eveniant bona" (Rm 3,8), no hay que hacer el mal para que se produzca algún bien. El efecto malo debe ser así consecuente o al menos concomitante con el bueno, pero nunca anterior, porque de ser así se convertiría en medio para alcanzar el efecto bueno.

3º Que la intención del agente sea recta, es decir, que quiera solamente el efecto bueno y el malo únicamente lo permita (es decir, que éste sea "praeter

⁵ Este principio se menciona en distintos documentos del Magisterio de la Iglesia. Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2263; Pío XII, Discurso a los participantes en el VII Congreso Internacional de Hematología, 12-9-1958; Pío XII, Discurso a los miembros del Instituto Italiano de Genética "Gregorio Mendel" sobre reanimación y respiración artificial, 24-11-1957.

intentionem"). El efecto malo es permitido por la absoluta inseparabilidad con el bueno en este caso concreto, pero en sí mismo no ha de ser buscado o intentado.

4º Que haya una causa proporcionada a la gravedad del daño que el efecto malo producirá: porque el malo es siempre una cosa materialmente mala, y como tal no es permisible a menos que haya una causa proporcionada" ⁶.

6. Sobre la alimentación e hidratación artificiales

El Papa San Juan Pablo II dirigió un Discurso en 2004 a los participantes en un Congreso internacional sobre "Tratamientos de mantenimiento vital y estado vegetativo: avances científicos y dilemas éticos" (20 de marzo de 2004). Los principios sobre alimentación e hidratación artificiales que San Juan Pablo II enseña en dicho discurso son de universal aplicación, más allá del caso específico de los enfermos en estado vegetativo; por su claridad cito aquí parte del documento (nn. 4-6):

"El enfermo en estado vegetativo [y por extensión todos los enfermos], en espera de su recuperación o de su fin natural, tiene derecho a una asistencia sanitaria básica (alimentación, hidratación, higiene, calefacción, etc.), y a la prevención de las complicaciones vinculadas al hecho de estar en cama. Tiene derecho también a una intervención específica de rehabilitación y a la monitorización de los signos clínicos de eventual recuperación.

En particular, quisiera poner de relieve que la administración de agua y alimento, aunque se lleve a cabo por vías artificiales, representa siempre *un medio natural* de conservación de la vida, no un acto médico. Por tanto, su uso se debe considerar, en principio, *ordinario y proporcionado*, y como tal moralmente obligatorio, en la medida y hasta que demuestre alcanzar su finalidad propia, que en este caso consiste en proporcionar alimento al paciente y alivio a sus sufrimientos.

⁶ P. Miguel Ángel Fuentes, IVE, *Principios fundamentales de bioética, Colección "Textos de estudio" /1*, págs. 58-59, 2006.

En efecto, la obligación de proporcionar "los cuidados normales debidos al enfermo en esos casos" (Congregación para la doctrina de la fe, *Iura et bona*, p. IV), incluye también el empleo de la alimentación y la hidratación (cf. Consejo pontificio "Cor unum", *Dans le cadre*, 2. 4. 4; Consejo pontificio para la pastoral de la salud, *Carta de los agentes sanitarios*, n. 120). La valoración de las probabilidades, fundada en las escasas esperanzas de recuperación cuando el estado vegetativo se prolonga más de un año, no puede justificar éticamente el abandono o la interrupción de los cuidados mínimos al paciente, incluidas la alimentación y la hidratación. En efecto, el único resultado posible de su suspensión es la muerte por hambre y sed. En este sentido, si se efectúa consciente y deliberadamente, termina siendo una verdadera eutanasia por omisión.

A este propósito, recuerdo lo que escribí [dice San Juan Pablo II] en la encíclica *Evangelium vitae*, aclarando que "por *eutanasia*, en sentido verdadero y propio, se debe entender una acción o una omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte, con el fin de eliminar cualquier dolor"; esta acción constituye siempre "una grave violación de la ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana" (n. 65).

Por otra parte, es conocido el principio moral según el cual incluso la simple duda de estar en presencia de una persona viva implica ya la obligación de su pleno respeto y de la abstención de cualquier acción orientada a anticipar su muerte.

Sobre esta referencia general no pueden prevalecer consideraciones acerca de la "calidad de vida", a menudo dictadas en realidad por presiones de carácter psicológico, social y económico.

Ante todo, ninguna evaluación de costes puede prevalecer sobre el valor del bien fundamental que se trata de proteger: la vida humana. Además, admitir que se puede decidir sobre la vida del hombre basándose en un reconocimiento exterior de su calidad equivale a reconocer que a cualquier sujeto pueden atribuirse desde fuera niveles crecientes o decrecientes de calidad de vida, y por tanto de dignidad humana, introduciendo un principio discriminatorio y eugenésico en las relaciones sociales.

Asimismo, no se puede excluir *a priori* que la supresión de la alimentación y la hidratación, según cuanto refieren estudios serios, sea causa de grandes sufri-

mientos para el sujeto enfermo, aunque sólo podamos ver las reacciones a nivel de sistema nervioso autónomo o de mímica. En efecto, las técnicas modernas de neurofisiología clínica y de diagnóstico cerebral por imágenes parecen indicar que en estos pacientes siguen existiendo formas elementales de comunicación y de análisis de los estímulos.

Sin embargo, no basta reafirmar el principio general según el cual el valor de la vida de un hombre no puede someterse a un juicio de calidad expresado por otros hombres; es necesario promover *acciones positivas* para contrastar las presiones orientadas a la suspensión de la hidratación y la alimentación, como medio para poner fin a la vida de estos pacientes.

Ante todo, es preciso *sostener a las familias* que han tenido a un ser querido afectado por esta terrible condición clínica. No se las puede dejar solas con su pesada carga humana, psicológica y económica. Aunque, por lo general, la asistencia a estos pacientes no es particularmente costosa, la sociedad debe invertir recursos suficientes para la ayuda a este tipo de fragilidad, a través de la realización de oportunas iniciativas concretas como, por ejemplo, la creación de una extensa red de unidades de reanimación, con programas específicos de asistencia y rehabilitación; el apoyo económico y la asistencia a domicilio a las familias, cuando el paciente es trasladado a su casa al final de los programas de rehabilitación intensiva; la creación de centros de acogida para los casos de familias incapaces de afrontar el problema, o para ofrecer períodos de "pausa" asistencial a las que corren el riesgo de agotamiento psicológico y moral.

Además, la asistencia apropiada a estos pacientes y a sus familias debería prever la presencia y el testimonio del médico y del equipo de asistencia, a los cuales se les pide que ayuden a los familiares a comprender que son sus aliados y luchan con ellos; también la participación del voluntariado representa un apoyo fundamental para hacer que las familias salgan del aislamiento y ayudarles a sentirse parte valiosa, y no abandonada, del entramado social.

En estas situaciones reviste, asimismo, particular importancia el asesoramiento espiritual y la ayuda pastoral, como apoyo para recuperar el sentido más profundo de una condición aparentemente desesperada".

Por su parte, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó en 2007 un documento, expresamente aprobado por el Papa Benedicto XVI, en el que se

ofrecen las "Respuestas a algunas preguntas de la Conferencia Episcopal Estadounidense sobre la alimentación e hidratación artificiales"; reproduzco literalmente el texto:

"Primera pregunta: ¿Es moralmente obligatorio suministrar alimento y agua (por vías naturales o artificiales) al paciente en "estado vegetativo", a menos que estos alimentos no puedan ser asimilados por el cuerpo del paciente o no se le puedan suministrar sin causar una notable molestia física?"

Respuesta: Sí. Suministrar alimento y agua, incluso por vía artificial, es, en principio, un medio ordinario y proporcionado para la conservación de la vida. Por lo tanto es obligatorio en la medida y mientras se demuestre que cumple su propia finalidad, que consiste en procurar la hidratación y la nutrición del paciente. De ese modo se evita el sufrimiento y la muerte derivados de la inanición y la deshidratación.

Segunda pregunta: ¿Si la nutrición y la hidratación se suministran por vías artificiales a un paciente en "estado vegetativo permanente", pueden ser interrumpidos cuando los médicos competentes juzgan con certeza moral que el paciente jamás recuperará la consciencia?"

Respuesta: No. Un paciente en "estado vegetativo permanente" es una persona, con su dignidad humana fundamental, por lo cual se le deben los cuidados ordinarios y proporcionados que incluyen, en principio, la suministración de agua y alimentos, incluso por vías artificiales.

El Sumo Pontífice Benedicto XVI, en la audiencia concedida al infrascrito Cardenal Prefecto, ha aprobado las presentes Respuestas, decididas en la Sesión Ordinaria de la Congregación, y ha ordenado que sean publicadas.

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 1 de agosto de 2007.

William Cardenal Levada, *Prefecto.*
Angelo Amato, S.D.B., *Arzobispo titular de Sila, Secretario"*

7. Magisterio de la Iglesia sobre el sentido del sufrimiento y el uso de analgésicos, particularmente los que provocan la pérdida de conciencia del enfermo, la llamada sedación

La Congregación para la Doctrina de la Fe, explica en la *Declaración sobre la eutanasia - Iura et bona*:

"El cristiano ante el sufrimiento y el uso de los analgésicos

La muerte no sobreviene siempre en condiciones dramáticas, al final de sufrimientos insoportables. No debe pensarse únicamente en los casos extremos. Numerosos testimonios concordes hacen pensar que la misma naturaleza facilita en el momento de la muerte una separación que sería terriblemente dolorosa para un hombre en plena salud. Por lo cual una enfermedad prolongada, una ancianidad avanzada, una situación de soledad y de abandono, pueden determinar tales condiciones psicológicas que faciliten la aceptación de la muerte.

Sin embargo se debe reconocer que la muerte precedida o acompañada a menudo de sufrimientos atroces y prolongados es un acontecimiento que naturalmente angustia el corazón del hombre.

El dolor físico es ciertamente un elemento inevitable de la condición humana, a nivel biológico, constituye un signo cuya utilidad es innegable; pero puesto que atañe a la vida psicológica del hombre, a menudo supera su utilidad biológica y por ello puede asumir una dimensión tal que suscite el deseo de eliminarlo a cualquier precio.

Sin embargo, según la doctrina cristiana, el dolor, sobre todo el de los últimos momentos de la vida, asume un significado particular en el plan salvífico de Dios; en efecto, es una participación en la pasión de Cristo y una unión con el sacrificio redentor que Él ha ofrecido en obediencia a la voluntad del Padre. No debe pues maravillar si algunos cristianos desean moderar el uso de los analgésicos, para aceptar voluntariamente al menos una parte de sus sufrimientos y asociarse así de modo consciente a los sufrimientos de Cristo crucificado (cf. Mt 27, 34). No sería sin embargo prudente imponer como norma general un comportamiento heroico determinado. Al contrario, la prudencia humana y cristiana sugiere para la mayor parte de los enfermos el uso de las medicinas que sean adecuadas para aliviar o suprimir el dolor, aunque de ello se deriven, como efectos secundarios,

entorpecimiento o menor lucidez. En cuanto a las personas que no están en condiciones de expresarse, se podrá razonablemente presumir que desean tomar tales calmantes y suministrárseles según los consejos del médico.

Pero el uso intensivo de analgésicos no está exento de dificultades, ya que el fenómeno de acostumbrarse a ellos obliga generalmente a aumentar la dosis para mantener su eficacia. Es conveniente recordar una declaración de Pío XII que conserva aún toda su validez. Un grupo de médicos le había planteado esta pregunta: "¿La supresión del dolor y de la conciencia por medio de narcóticos ... está permitida al médico y al paciente por la religión y la moral (incluso cuando la muerte se aproxima o cuando se prevé que el uso de narcóticos abreviará la vida)?". El Papa respondió: "Si no hay otros medios y si, en tales circunstancias, ello no impide el cumplimiento de otros deberes religiosos y morales: Sí" ⁷. En este caso, en efecto, está claro que la muerte no es querida o buscada de ningún modo, por más que se corra el riesgo por una causa razonable: simplemente se intenta mitigar el dolor de manera eficaz, usando a tal fin los analgésicos a disposición de la medicina.

Los analgésicos que producen la pérdida de la conciencia en los enfermos, merecen en cambio una consideración particular. Es sumamente importante, en efecto, que los hombres no sólo puedan satisfacer sus deberes morales y sus obligaciones familiares, sino también y sobre todo que puedan prepararse con plena conciencia al encuentro con Cristo. Por esto, Pío XII advierte que "no es lícito privar al moribundo de la conciencia propia sin grave motivo" ⁸.

El uso proporcionado de los medios terapéuticos

Es muy importante hoy día proteger, en el momento de la muerte, la dignidad de la persona humana y la concepción cristiana de la vida contra un tecnicismo que corre el riesgo de hacerse abusivo. De hecho algunos hablan de "derecho a morir" expresión que no designa el derecho de procurarse o hacerse procurar la muerte como se quiere, sino el derecho de morir con toda serenidad, con dignidad

⁷ Pío XII, *Discurso*, del 24 de febrero de 1957 (AAS 49, 1957, pág. 147).

⁸ Pío XII, *Discurso*, del 24 de febrero de 1957 (AAS 49, 1957, pág. 145, cf. *Alocución*, del 9 de septiembre de 1958 (AAS 50, 1958, pág. 694).

humana y cristiana. Desde este punto de vista, el uso de los medios terapéuticos puede plantear a veces algunos problemas.

En muchos casos, la complejidad de las situaciones puede ser tal que haga surgir dudas sobre el modo de aplicar los principios de la moral. Tomar decisiones corresponderá en último análisis a la conciencia del enfermo o de las personas cualificadas para hablar en su nombre, o incluso de los médicos, a la luz de las obligaciones morales y de los distintos aspectos del caso.

Cada uno tiene el deber de curarse y de hacerse curar. Los que tienen a su cuidado los enfermos deben prestarles su servicio con toda diligencia y suministrarles los remedios que consideren necesarios o útiles.

¿Pero se deberá recurrir, en todas las circunstancias, a toda clase de remedios posibles?

Hasta ahora los moralistas respondían que no se está obligado nunca al uso de los medios "extraordinarios". Hoy en cambio, tal respuesta siempre válida en principio, puede parecer tal vez menos clara tanto por la imprecisión del término como por los rápidos progresos de la terapia. Debido a esto, algunos prefieren hablar de medios "proporcionados" y "desproporcionados". En cada caso, se podrán valorar bien los medios poniendo en comparación el tipo de terapia, el grado de dificultad y de riesgo que comporta, los gastos necesarios y las posibilidades de aplicación con el resultado que se puede esperar de todo ello, teniendo en cuenta las condiciones del enfermo y sus fuerzas físicas y morales.

Para facilitar la aplicación de estos principios generales se pueden añadir las siguientes puntualizaciones:

- A falta de otros remedios, es lícito recurrir, con el consentimiento del enfermo, a los medios puestos a disposición por la medicina más avanzada, aunque estén todavía en fase experimental y no estén libres de todo riesgo. Aceptándolos, el enfermo podrá dar así ejemplo de generosidad para el bien de la humanidad.

- Es también lícito interrumpir la aplicación de tales medios, cuando los resultados defraudan las esperanzas puestas en ellos. Pero, al tomar una tal decisión, deberá tenerse en cuenta el justo deseo del enfermo y de sus familiares, así como el parecer de médicos verdaderamente competentes; éstos podrán sin duda

juzgar mejor que otra persona si el empleo de instrumentos y personal es desproporcionado a los resultados previsibles, y si las técnicas empleadas imponen al paciente sufrimientos y molestias mayores que los beneficios que se pueden obtener de los mismos.

Es siempre lícito contentarse con los medios normales que la medicina puede ofrecer. No se puede, por lo tanto, imponer a nadie la obligación de recurrir a un tipo de cura que, aunque ya esté en uso, todavía no está libre de peligro o es demasiado costosa. Su rechazo no equivale al suicidio: significa más bien o simple aceptación de la condición humana, o deseo de evitar la puesta en práctica de un dispositivo médico desproporcionado a los resultados que se podrían esperar, o bien una voluntad de no imponer gastos excesivamente pesados a la familia o la colectividad.

- Ante la inminencia de una muerte inevitable, a pesar de los medios empleados, es lícito en conciencia tomar la decisión de renunciar a unos tratamientos que procurarían únicamente una prolongación precaria y penosa de la existencia, sin interrumpir sin embargo las curas normales debidas al enfermo en casos similares. Por esto, el médico no tiene motivo de angustia, como si no hubiera prestado asistencia a una persona en peligro" (DIB, III y IV).

Una última consideración en este apartado: "Un ser humano no pierde la dignidad por sufrir; lo indigno es basar su dignidad en el hecho de que no sufra" ⁹. Por desgracia con el criterio de que el ser humano pierde su dignidad si sufre, se están justificando en muchas naciones - primero llevándolo al ámbito emotivo y luego al legislativo - las que podrían llamarse las "nuevas leyes de eugenesia" (anticoncepción, esterilización, aborto, eutanasia, suicidio asistido, dictadura de género, etc.) y los llamados por el Papa Francisco ataques a la dignidad humana con los nuevos descartes: la reproducción asistida, la manipulación de embriones, los depósitos de embriones congelados, la trata de mujeres a las que se "alquila" su útero, el imperio del capital sobre el trabajador, etc.

Es claro, enfrentarse al sufrimiento sin Cristo es lo que hace tambalear todos los principios y nos coloca ante la encrucijada de la vida sin más bagaje que nuestros

⁹ Conferencia Episcopal Española, Comité Episcopal para la Defensa de la Vida, *La eutanasia, Cien cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos*, n. 41, octubre de 1992.

sentimientos y emociones. Sin embargo, si no queremos caer en el absurdo, hemos de afirmar que el sufrimiento nos coloca en el límite de lo humano para abrirnos a la Trascendencia. Los católicos no afirmamos como bueno el sufrimiento considerado en sí mismo. Un católico no es un masoquista. Nuestra fe nos impele a luchar, con medios lícitos, contra todo sufrimiento humano, particularmente el de los inocentes e indefensos. Sin embargo, nos sabemos criaturas y por tanto limitados. También sabemos que, a pesar de que nos acompañe el sufrimiento como criaturas, éste puede ser también una prueba que nos devuelva la mirada a Dios, a Jesucristo que voluntariamente subió a la cruz y estrelló definitivamente a la muerte vencéndola con su resurrección. Más todavía. Movidos por la fe, podemos como San Pablo sumar nuestros sufrimientos a los de Cristo y transformarlos en sufrimiento redentor (cf. Col, 1, 24).

No nos engañemos. Si prescindimos de Dios, si abandonamos a Cristo y el alma católica que ha inspirado a nuestro pueblo, las cosas no quedan igual. Así podemos explicar la decadencia del espíritu y la decadencia moral que estamos sufriendo. Sin la fe cristiana que cimienta nuestra alma católica nos quedamos sin respuesta ante los interrogantes supremos y definitivos para cualquier persona: cómo afrontar la vida y la muerte, cómo generar un pueblo solidario, unas leyes justas que custodien la vida humana, una verdadera justicia social que socorra siempre y con dignidad al necesitado, etc.

Aunque son muchas las injusticias que he podido ver a lo largo de mi vida y que me repugnan, hay dos temas que me producen un dolor interior particular que me impide callar o mirar hacia otro lado: el afirmar el aborto como un derecho y el favorecer la eutanasia, aunque sea de modo subrepticio. Con los dos temas - aunque no son los únicos - cruzamos la línea roja de la sociabilidad que debe estar presidida por el bien común y la "caridad-solidaridad". Sin el respeto a la vida naciente y a la vida necesitada de socorro y terminal estamos socavando los fundamentos del llamado Estado de derecho.

8. La buena muerte es una muerte santa

Los católicos debemos orar todos los días para que Dios nos conceda el don de una buena muerte, una muerte en gracia de Dios, es decir una muerte santa, acompañados por un sacerdote y por nuestros familiares y amigos. Debemos orar también para que la Santísima Virgen María, su esposo San José, los ángeles y los santos intercedan por nosotros en el que será nuestro tránsito definitivo.

La preparación para el encuentro con Dios es una obligación que atañe no sólo al moribundo sino también a la familia y a los facultativos que le atienden, propiciando que el que está en trance de morir reciba el Sacramento de la Penitencia, la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria, el Sacramento de la Unción de Enfermos y el Viático. Si se trata de un niño¹⁰ no bautizado se le debe bautizar. A los adultos sin bautizar, que así lo soliciten, con los requisitos establecidos en el Código de Derecho Canónico¹¹, se les debe administrar el bautismo y la eucaristía. En todos los casos se debe realizar también la recomendación del alma.

Sobre la información al enfermo hay que citar de nuevo a Pío XII: "El octavo mandamiento tiene igualmente su puesto en la deontología médica. La mentira, según la ley moral, no se le permite a nadie. Hay, sin embargo, casos en los que el médico, aunque se le pregunte, no puede, aun no diciendo cosa positiva falsa, manifestar claramente toda la verdad, y especialmente cuando se sabe que el enfermo no tendría fuerza para soportarla. Pero hay otros casos en los que, sin duda alguna, tiene el deber de hablar claramente, deber ante el que debe ceder toda otra consideración médica y humanitaria. No es lícito ilusionar al enfermo o a los parientes con falsa seguridad, con peligro de comprometer de este modo la salvación eterna del enfermo o el cumplimiento de obligaciones de justicia o caridad" (Discurso a la Unión Italiana Médico-Biológica "San Luca", 12-11-1944).

¹⁰ "En la medida de lo posible se deben bautizar los fetos abortivos, si viven" (Código de Derecho Canónico - C.I.C. -, c. 871). Ante la duda sobre si viven deben ser bautizados bajo condición. Los restos mortales de un niño en estado fetal no deben tratarse como "material biológico", sino que deben ser reclamados por parte de los padres para poder celebrar, en su caso, exequias eclesíásticas y darles cristiana sepultura (Cf. C.I.C. c. 1183 § 2). *"Los cadáveres de embriones o fetos humanos, voluntariamente abortados o no, deben ser respetados como los restos mortales de los demás seres humanos.* En particular, no pueden ser objeto de mutilaciones o autopsia si no existe seguridad de su muerte y sin el consentimiento de los padres o de la madre. Se debe salvaguardar además la exigencia moral de que no haya habido complicidad alguna con el aborto voluntario, y de evitar el peligro de escándalo. También en el caso de los fetos muertos, como cuando se trata de cadáveres de personas adultas, toda práctica comercial es ilícita y debe ser prohibida" (Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, I.5).

¹¹ "Puede ser bautizado un adulto que se encuentre en peligro de muerte si, teniendo algún conocimiento sobre las verdades principales de la fe, manifiesta de cualquier modo su intención de recibir el bautismo y promete que observará los mandamientos de la religión cristiana" (Código de Derecho Canónico, c. 865 § 2).

9. La Iglesia recomienda mantener la tradición de inhumar los cuerpos de los difuntos

Termino esta carta cuando se acerca la Solemnidad de Todos los Santos y la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Por ello me parece conveniente recordar la recomendación de mantener la tradición de inhumar los cuerpos de los difuntos. La Iglesia nos enseña que enterrar a los muertos es una obra de misericordia. Así lo explica en diferentes documentos:

Ritual de Exequias:

"La Iglesia prefiere que se conserve la costumbre tradicional de la inhumación de los cuerpos de los cristianos, porque con este gesto se imita mejor la sepultura del Señor" (pág. 1106).

Código de Derecho Canónico:

"La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos" (canon 1176 §3).

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones, n° 254, 2002:

"Separándose del sentido de la momificación, del embalsamamiento o de la cremación, en las que se esconde, quizá, la idea de que la muerte significa la destrucción total del hombre, la piedad cristiana ha asumido, como forma de sepultura de los fieles, la inhumación. Por una parte, recuerda la tierra de la cual ha sido sacado el hombre (cfr. Gn 2,6) y a la que ahora vuelve (cfr. Gn 3,19; Sir 17,1); por otra parte, evoca la sepultura de Cristo, grano de trigo que, caído en tierra, ha producido mucho fruto (cfr. Jn 12,24)".

En todo caso, cuando, con las condiciones precisas, se procede a la incineración, también a las cenizas hay que darles la sepultura acostumbrada en lugar sagrado - cementerio o columbario - (Cf. Ritual de Exequias. Libro VI-Capítulo VII; Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*, n° 254, 2002).

Sin excluir, cuando se dan razones para ello, otras posibilidades previstas por el Derecho Canónico, debo insistir en la importancia de celebrar las exequias

en la propia iglesia parroquial - frente a otras opciones cada vez más extendidas -, todo tal y como enseña la Iglesia: "Las exequias por un fiel difunto deben celebrarse generalmente en su propia iglesia parroquial" (C.I.C. canon 1177 § 1).

10. Conclusión

No quiero terminar esta reflexión sin mostrar de nuevo mi respeto y amor en Cristo a todas las personas enfermas y a quienes les cuidan. Sigo estos temas relacionados con la muerte orando fervientemente, consciente de que el amor y la misericordia de Dios no les faltarán a nadie ya que su Amor es más grande que todos nuestros límites. Además, es necesario recordar de nuevo, como explica el Catecismo de la Iglesia Católica, que "la imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales" (n. 1735).

Mis reflexiones desde la fe y con un planteamiento objetivo no persiguen más que colaborar a "despertar del sueño" (Rom 13, 11) que provoca la cultura nihilista que nos envuelve y nos guía hacia la nada, sin ningún puerto donde poder descansar. En el fondo mis consideraciones también quieren ser un canto de agradecimiento a todos los padres, sacerdotes y catequistas que enseñan a los niños la sabiduría de las obras de misericordia. Este es el camino que queremos seguir en nuestra Diócesis Complutense, guiados por el sucesor de Pedro que nos invita a volver la mirada hacia Jesucristo, el verdadero rostro de la misericordia. A San José, esposo de la Virgen María y patrono de la buena muerte, encomendamos nuestro propio tránsito al Padre.

Con mi bendición,

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo Complutense

Alcalá de Henares, 2 de noviembre de 2015
Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Coadjutores

- Rvdo. D. Luis FUENTES FERNÁNDEZ, Coadjutor de la Parroquia de Santo Domingo de la Calzada de Algete. 24/11/2015.

Otros nombramientos

- Rvdo. D. César ALZOLA GARCÍA, César, Delegado Episcopal para la Pastoral de la Salud. 13/11/2015.
- Dña. Blanca FRANCO PORRAS, Subdelegada de Pastoral Familiar. 15/10/2015.
- Rvdo. D. Javier JOUVE SOLER, Delegado Episcopal para las Relaciones Interconfesionales. 13/11/2015.
- Ilmo. y Rvdmo. D. Álvaro FERNÁNDEZ RUIZ, Vicario Judicial Adjunto del Tribunal Eclesiástico Diocesano 13/11/2015.

CESES

- Rvdo. D. David Orlando ABRIL CORREA, Párroco de San Maximiliano María Kolbe, de Rivas-Vaciamadrid 08/10/2015.
- Rvdo. P. Víctor Diez Marina, Coadjutor de la Parroquia de San Francisco de Asís de Alcalá de Henares 01/09/2015.
- Rvdo. D. José Manuel ÁLVAREZ IGLESIAS, SCJ, Coadjutor de la Parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz. 15/09/2015.
- Rvdo. D. José María VIDAURRETAGÓMEZ, SCJ, Coadjutor de la Parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz. 15/09/2015.
- Rvdo. D. Luis Eduardo MORONAALGUÁCIL, Capellán de la Residencia para Mayores de Torrelaguna.
- Rvdo. Jesús MARTÍNEZ RACIONERO, César, Delegado Episcopal para la Pastoral de la Salud. 13/11/2015.
- Rvdo. D. César ALZOLA GARCÍA, Delegado Episcopal de Pastoral Familiar, 15/10/2015.
- Rvdo. P. D. Víctor DIEZ MARINA, ofm. Delegado Episcopal para las Relaciones Interconfesionales. 13/11/2015.

ORDENACIONES

El día 27 de junio de 2015 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio REIG PLA, Obispo Complutense, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado en la Santa Iglesia Catedral-Magistral de Alcalá de Henares al diacono, Rvdo. D. Diego OLARTE CANALES.

El día 24 de octubre de 2015 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio REIG PLA, Obispo Complutense, confirió:

- el Sagrado Orden del Presbiterado en la Santa Iglesia Catedral-Magistral de Alcalá de Henares al diacono, Rvdo. D. Luis FUENTES FERNÁNDEZ
- el Sagrado Orden del Diaconado en la Santa Iglesia Catedral-Magistral de Alcalá de Henares a los seminaristas:

D. Fernando Gabriel CABALLERO FERRARI

D. Carlos LANGDON DEL REAL

D. Daniel FERNÁNDEZ ALCARAZ, SM

D. Ignacio LATORRE RODRÍGUEZ.

ORDENACIONES 2014

"El día 28 de junio de 2014 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio REIG PLA, Obispo Complutense, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado en la Santa Iglesia Catedral-Magistral de Alcalá de Henares a los diáconos:

Rvdo. D. Samuel GALÁN FERNÁNDEZ

Rvdo. D. Emmanuel MISAGO

Rvdo. D. Jaime SALIDO MORENO

El día 8 de noviembre de 2014 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio REIG PLA, Obispo Complutense, confirió:

el Sagrado Orden del Presbiterado en la Santa Iglesia Catedral-Magistral de Alcalá de Henares al diacono, Rvdo. D. José Vicente GUZMÁN ANRIQUE

el Sagrado Orden del Diaconado en la Santa Iglesia Catedral-Magistral de Alcalá de Henares a los seminaristas:

D. Diego CANALES OLARTE

D. Bernabé CAMPOS VILLACORTA. OSA

D. Luis FUENTES FERNÁNDEZ

D. Teodomiro MEGOGO EKOKA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2015

1 Domingo

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en la Catedral de Madrid con imposición del palio al Arzobispo Metropolitano de Madrid S.E. Mons. Carlos Osoro Sierra.

2 Lunes

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

* A las 10:00 h. Santa Misa en el Cementerio de Cocentaina.

3 Martes

San Martín de Porres, religioso

4 Miércoles

San Carlos Borromeo, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:30 h. Presentación de la Carta Pastoral del Sr. Obispo "Porque es eterna su misericordia (Sal 135). XXV años de la restauración de la Diócesis Complutense y el Jubileo de la Misericordia", en la Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando de Henares (Arciprestazgo de Coslada-San Fernando).

5 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Presentación en Villarejo de Salvanés de la Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia (Sal 135). XXV años de la restauración de la Diócesis Complutense y el Jubileo de la Misericordia".

6 Viernes

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. Santa Misa en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares con las reliquias del Santo.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

7 Sábado

* Por la mañana visita la Escuela de Liturgia.

* Por la mañana visita el Curso de Formación para los responsables de los Cursos prematrimoniales.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la Parroquia de San Francisco de Alcalá de Henares.

8 Domingo

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la Parroquia de San Vicente Mártir de Paracuellos.

9 Lunes

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

* En la Universidad Católica San Vicente Mártir de Valencia (Sede de San Juan y San Vicente) preside la Festividad de la Jornada Lateranense del "Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia" (inauguración del curso 2015-2016):

- A las 17:15 h. Preside el Claustro de Profesores.

- A las 18:30 h. Preside la Santa Misa.

- A las 19:45 h. Preside el Acto Académico.

10 Martes

San León Magno, papa y doctor

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

11 Miércoles

San Martín de Tours, obispo

* A las 10:30 h. reunión de Arciprestes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa y reunión con el Consejo Pastoral de la Parroquia de Sto. Tomás de Villanueva.

12 Jueves

San Josafat, obispo y mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. Santa Misa en San Diego con las religiosas Clarisas de San Diego de Alcalá de Henares.

* A las 20:30 h. Consejo de Familias en la casita del Centro Diocesano de Orientación Familiar en el recinto del Palacio Arzobispal.

13 Viernes

San Diego de Alcalá

San Leandro, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa de San Diego en la Catedral- Magistral.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en el Palacio Arzobispal, presidida por el Sr. Obispo.

14 Sábado

* A las 9:00 h saluda y bendición a la "caminata" de las Aulas solidarias.

* A las 10:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Santa Misa del Año Jubilar de San Blas en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir.

15 Domingo

XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

CLAUSURA DEL AÑO DIOCESANO DE LA CARIDAD

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama la Santa Misa con ocasión del Día de la Iglesia Diocesana, la Clausura del Año Diocesano de la Caridad y el LXXIX Aniversario del Martirio de 134 Beatos; a continuación procesión eucarística con estaciones y bendición de los presentes.

16 Lunes

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis "Magna", virgen

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

17 Martes

Santa Isabel de Hungría

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

18 Miércoles

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* Por la tarde reunión de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

19 Jueves

San Abdías, profeta

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

20 Viernes

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Por la mañana Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 17:30 h. Confirmaciones en la Catedral-Magistral.

* A las 20:15 h. en la Capilla del Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso del Pontificio Instituto Juan Pablo II; luego ágape fraterno en la Galería de Concilios.

21 Sábado

La Presentación de la Santísima Virgen

* A las 12:00 h. en el convento de las Concepcionista Franciscanas de la Inmaculada Concepción ("las Úrsulas") votos solemnes de una hermana.

* A las 19:00 h. en la Casa Emaús en Torremocha de Jarama, charla "El papel de la ONU y su influencia en la nueva antropología".

22 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la Parroquia San Maximiliano Kolbe de Rivas-Vaciamadrid.

23 Lunes

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

* A las 19:00 h. reunión en el Palacio Arzobispal con los voluntarios de la Casa de Acogida San Juan Pablo II.

24 Martes

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* A las 10:30 h. Jornada Sacerdotal.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa en el primer aniversario del fallecimiento de Elena Calero.

25 Miércoles

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

* A las 11:00 h. en la Galería de Concilios del Palacio Arzobispal Inauguración de la Exposición con ocasión de la próxima Campaña de Cáritas Española de "Personas Sin Hogar".

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 horas, en la Parroquia del Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana de Madrid, presenta el libro titulado "La Iglesia primitiva frente al divorcio. Del siglo I al siglo V", editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

26 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. reunión con los religiosos en el Palacio Arzobispal.

27 Viernes

* A las 18:00 h. Grabación de un vídeo para la Delegación Enseñanza.

28 Sábado

* A las 12:30 h. en la Catedral de Burgos Santa Misa de toma de posesión del nuevo Arzobispo de Burgos S.E. Mons. Fidel Herráez Vegas, a continuación comida fraterna.

* En el Complejo residencial Fray Luis de León de Guadarrama Jornadas de Familia organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

29 Domingo

I DE ADVIENTO C

* En el Complejo residencial Fray Luis de León de Guadarrama Jornadas de Familia organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida. A las 8:45 h. preside la Santa Misa y Laudes.

* A las 18:30 h. Confirmaciones en la Parroquia Santa Cruz (Coslada).

30 Lunes

SAN ANDRÉS, apóstol.



**CARTA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN
DEL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA,
EN NOVIEMBRE DE 2015.**

UNA IGLESIA Y MILES DE HISTORIAS GRACIAS A TI

La Iglesia en España, seguramente en todo el orbe católico, vive una revitalización de los sacramentos de la Iniciación Cristiana. En las diócesis se actualizan los Directorios: todos los fieles somos protagonistas y destinatarios de los sacramentos, de tal manera que se cumple el lema "Una Iglesia y miles de historias gracias a ti". Aumenta la conciencia de que los padres llevan a sus hijos para que reciban en la Iglesia los "Sacramentos de Iniciación" y no solo el Bautismo como "puerta de entrada". El sacerdote pregunta el nombre, y qué piden a la Iglesia para esa niña, ese niño, y recuerda a los padres y padrinos, si saben que se obligan a educarlo en la fe, para que guardando los mandamientos de Dios amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio. La formación cristiana es el mayor bien que los padres pueden dejar a sus hijos, hijos de Dios: "El Evangelio es manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad" (Christifideles laici, n. 29).

Se le puede decir a cada padre y madre: "gracias a ti la Iglesia crece, aumenta el número de hijos de Dios y de ciudadanos honrados". Las palabras de san José de Calasanz sobre el bien para la sociedad civil y cristiana por la educación de los niños, son elocuentes: "De los padres, que son los primeros en alegrarse de que sus hijos sean conducidos por el buen camino; de los gobernantes que obtienen así unos súbditos honrados y unos buenos ciudadanos; y de la Iglesia, ya que son introducidos de una modo más eficaz en su multiforme manera de vivir y de obrar como seguidores de Cristo y testigos del Evangelio".

En el Día de la Iglesia Diocesana nos sentimos parte de una familia, en la que debemos ayudarnos unos a otros, con los medios sobrenaturales y humanos. Es fácil reconocer el bien que hace la Iglesia y la necesidad de colaborar con oración, con la caridad, con las obras de misericordia, como nos propone el papa Francisco para este año de la Misericordia.

En las parroquias, la Iglesia -cada uno de nosotros- acompaña a todos, está cerca de los niños por medio de la catequesis, y a los jóvenes y a los adultos en cualquier situación de la vida.

Para que sigamos acompañando a todos, y ayudando a los que más lo necesiten, es imprescindible la colaboración económica de los católicos y de los que valoran su labor. La Iglesia necesita que contribuyas con una aportación económica; es la mejor forma de colaborar: se cuenta con unos recursos fijos.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda el ora et labora de san Benito y el orad como si todo dependiese de Dios y trabajad como si todo dependiese de vosotros, atribuido a san Ignacio de Loyola (cf. n. 2834).

En nuestra Diócesis, en cada parroquia, experimentamos el amor de Dios: trabajamos en ella y por ella, por todos; como escribió san Gregorio Magno "en la Iglesia cada uno sostiene a los demás y los demás le sostienen a él". Es la historia de cada uno que provoca miles de historias.

Con mi bendición y afecto en el Señor.

† Joaquín María López de Andújar
Obispo de Getafe

CARTA DEL OBISPO DE GETAFE EN DEFENSA DE LA LEGALIDAD

Queridos hermanos y amigos:

Ante la amenaza secesionista que estamos viendo en Cataluña y el desprecio y manifiesta desobediencia a las leyes y a la misma Constitución, que están mostrando determinados dirigentes políticos, creo que es bueno hacer algunas consideraciones, que me parecen esenciales.

PRIMERO. La Constitución es hoy el **marco jurídico ineludible** de referencia para todos los españoles. Es verdad que la Constitución de 1978, como toda obra humana, no es perfecta, pero nadie puede negar que ha sido y sigue siendo el fruto maduro de una voluntad sincera de entendimiento y la garantía de una convivencia armónica entre todos.

SEGUNDO. España es fruto de un complejo proceso histórico, que hemos de tener en cuenta, sin ignorar, ni deformar, ni mucho menos manipular emocionalmente la verdad de los hechos. La unidad histórica y cultural de España

puede ser manifestada y administrada de muy diversas maneras. La Iglesia no tiene nada que decir acerca de las **diversas fórmulas políticas posibles**. Son los dirigentes políticos y, en último término los ciudadanos, mediante el ejercicio del voto, previa información completa, transparente, y veraz, quienes tienen que elegir la forma concreta del ordenamiento jurídico más conveniente.

Ninguna fórmula política tiene carácter absoluto; ningún cambio podrá tampoco resolver automáticamente los problemas que puedan existir. En esta cuestión la Iglesia se limita a recomendar a todos que piensen y actúen con la máxima responsabilidad y rectitud, respetando la verdad de los hechos y de la historia, considerando los bienes de la unidad y de la convivencia de siglos, guiándose por criterios de solidaridad y de respeto hacia el bien de los demás y, en todo caso, respetando siempre la voluntad de todos los ciudadanos afectados, de manera que las minorías no tengan que sufrir imposiciones ni recortes de sus derechos, ni las diferencias puedan degenerar nunca en el desconocimiento de los derechos de nadie ni en el menosprecio de los muchos bienes comunes que a todos nos enriquecen.

TERCERO. Poner en peligro la convivencia de los españoles, negando unilateralmente la soberanía de España, sin valorar las graves consecuencias que esta negación podría acarrear, sería **moralmente inaceptable**. Convertir el parlamento catalán, sede de la soberanía popular en una herramienta al servicio del separatismo en la que los partidos no independentistas no son tenidos en cuenta, además de ir contra la Constitución y contra el mismo reglamento de la Cámara es de una irresponsabilidad que no tiene límites.

Ciertamente la Constitución es modificable, pero todo proceso de cambio debe hacerse según lo previsto en el ordenamiento jurídico. Pretender alterar este ordenamiento en función de una determinada voluntad de poder local o de cualquier otro tipo, sin tener en cuenta los mecanismos jurídicos que el propio ordenamiento tiene previstos para cualquier cambio legislativo es inadmisibile. Sería romper las reglas de juego; y esto hace imposible la convivencia: sería la anarquía.

Para poder vivir en paz es necesario respetar y tutelar las leyes y el bien común de una sociedad que tiene ya muchos siglos de historia.

Invito a todos los miembros de la Iglesia a elevar oraciones a Dios a favor de la convivencia pacífica y la mayor solidaridad entre los pueblos de España, por

caminos de un diálogo honesto y generoso, salvaguardando los bienes comunes y reconociendo los derechos propios de los diferentes pueblos integrados en la unidad histórica y cultural que llamamos España.

Para todos, un saludo cordial y mi bendición.

† Joaquín María López de Andújar
Obispo de Getafe

CARTA DEL SR. OBISPO A LOS SACERDOTES

Muy queridos hermanos sacerdotes:

El Año de la Misericordia que, providencialmente, coincide en nuestra diócesis, con el Año de la Gran Misión, se inaugura, como todos sabéis, el próximo 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Con este motivo el Papa abrirá en Roma la Puerta Santa de la Misericordia y establece que se haga lo mismo el domingo siguiente, III de Adviento, en cada Iglesia Particular, en la Catedral y en algún otro templo que tenga en la Diócesis una especial relevancia.

En nuestro caso, celebraremos muy solemnemente la Vigilia de la Inmaculada en el Cerro de los Ángeles a las **10 de la noche**, presentando a la Virgen nuestros proyectos misioneros y, al **domingo siguiente, III de Adviento**, abriremos, simbólicamente, la Puerta de la Misericordia en nuestra Catedral de Santa María Magdalena, en Getafe, en la Misa de **12,30h.** y en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles **a las 12h.** Con este gesto iniciamos un año que ha de convertirse para todo el Pueblo de Dios y, de

una manera muy especial para los sacerdotes en un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. He pedido que en todos los arciprestazgos haya, por lo menos, un templo que esté abierto todo el día y en el que siempre haya sacerdotes disponibles para atender a todo el que acuda pidiendo el Sacramento de la Reconciliación.

El Jubileo, nos dice el Papa¹, siempre ha sido la ocasión de una gran amnistía, destinada a hacer partícipes a muchas personas que, incluso mereciendo una pena canónica, han tomado conciencia de la injusticia cometida y desean sinceramente integrarse de nuevo a la Iglesia. Este es el caso de aquellos que han incurrido en el pecado del aborto. El perdón de Dios no se puede negar a todo el que se haya arrepentido, sobre todo cuando con corazón sincero se acercan al Sacramento de la Confesión.

Por este motivo el Papa ha decidido conceder a todos los sacerdotes, durante el Año Jubilar, la facultad de absolver el pecado de aborto a quienes arrepentidos de corazón piden por ello perdón.

Es este un asunto de suma importancia y responsabilidad que requiere, por parte nuestra, una cuidadosa preparación. Por eso el mismo Papa pide a los sacerdotes que se preparen para esta tarea sabiendo conjugar palabras de genuina acogida con una reflexión que ayude a comprender el pecado cometido e indicar un itinerario de conversión verdadera para llegar a acoger el auténtico y generoso perdón del Padre que todo lo renueva con su presencia.

Atendiendo a este deseo del Papa os convoco para un encuentro sacerdotal, extraordinario, en el Cerro de los Ángeles, que tendrá lugar el próximo **lunes 23 de noviembre a las 10,30h.** Este encuentro tendrá una primera parte de reflexión y oración, pidiendo al Señor que nos conceda la gracia de ser verdaderos misioneros de la misericordia y una segunda parte en la que se nos explicarán las heridas profundas que deja en la mujer la experiencia del aborto, las consecuencias que estas heridas tienen en su vida personal y familiar, y los caminos de sanación que la Iglesia le ofrece. Nos ayudará en esta reflexión D. Javier Mairata, Consiliario de nuestro Centro de Orientación Familiar, que ha

¹ Cf. Carta del Santo Padre a Mons. Rino Fisichella, 1 de Septiembre de 2015.

seguido de cerca muchos casos y, si es posible le acompañará alguna orientadora familiar experta en estos temas.

Creo que este encuentro es muy importante y os ruego que acomodéis vuestras agendas para poder venir todos. El Papa concede este privilegio a todos los sacerdotes, pero también prevé que pueda ser retirado si existe "cualquier cuestión contraria"², como por ejemplo no estar suficientemente preparado para ejercerlo.

Con mi bendición, un fuerte abrazo.

† Joaquín María López de Andújar
Getafe, 12 de noviembre 2015

² Cf. Ibidem.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

P. Mario Beato Prieto, de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, en Móstoles, el 1 de octubre de 2015.

P. Jesús Pineda Pineda, de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, en Móstoles, el 1 de noviembre de 2015.

OTROS

D. José María Martínez Morales, Capellán de la Universidad CEU-San Pablo, Campus Montepíncipe, en Boadilla del Monte, el 1 de noviembre de 2015.

D. Roberto Rey Juárez, Capellán de la Universidad CEU-San Pablo, Campus Montepíncipe, en Boadilla del Monte, el 1 de noviembre de 2015.



NOTA CONJUNTA CÁRITAS ESPAÑOLA,
CONFER, JUSTICIA Y PAZ Y
SECRETARIADO C.E. DE MIGRACIONES

HOSPITALIDAD, DIGNIDAD Y DERECHOS:
CLAVES DEL MARCO COMÚN DE TRABAJO CON
REFUGIADOS Y MIGRANTES DE LAS ENTIDADES
DE ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA EN ESPAÑA

Cáritas, la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, el Sector Social de la Compañía de Jesús y Justicia y Paz aprueban el "Marco Común de la Red Intraeclesial frente a la situación actual" para articular una estrategia conjunta de Iglesia ante el reto de las migraciones.

Hospitalidad, Dignidad y Derechos. Estas son las tres claves del trabajo de la Iglesia con las personas migrantes y refugiadas que articulan el "Marco Común de la Red Intraeclesial frente a la situación actual", que acaba de ser aprobado.

Con este documento, las entidades promotoras de la citada Red -Cáritas Española, la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, el Sector Social de la

Compañía de Jesús y Justicia y Paz- pretenden consolidar la estrategia estatal conjunta que vienen impulsando para organizar, a la luz del Jubileo de la Misericordia convocado por el Papa Francisco en 2016 para conmemorar el 50 aniversario del Concilio Vaticano II, una respuesta global y coordinada a la realidad de las migraciones en nuestro país, que se ha visto agudizado en los últimos meses con la aparición de nuevos escenarios en el seno de la Unión Europea.

Objetivo

Según se señala en la introducción, "el objetivo de este Marco Común no es otro que el de continuar con nuestra línea de trabajo conjunta, articulada a través de esta Red Intraeclesial desde la voluntad de impulsar una presencia coordinada de Iglesia y de compartir el núcleo de esta reflexión, que luego alimentará los distintos espacios de cada una de nuestras entidades, según su misión y carisma".

Las entidades pretenden "sostener públicamente un discurso común y una mirada compartida sobre el hecho migratorio en todas sus vertientes, así como la convicción sobre la necesidad de sensibilizar a las propias comunidades cristianas en la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, en el cultivo y desarrollo de una cultura de la acogida del diferente inspirada en la hospitalidad".

Valoran, además, como una gran oportunidad la corriente de sensibilidad social y comunitaria expresada en múltiples formas hacia las personas en busca de protección internacional. Y señalan, al mismo tiempo, ciertas sombras del actual horizonte político y mediático "al establecer categorías sobre las personas que se encuentran en situación de movilidad, al situar en lugar preferente los derechos de unas personas solicitantes de asilo -que proceden de un determinado conflicto o de un determinado país- ante los de otros solicitantes de asilo y los de otras personas migrantes".

Cuatro constataciones

En el documento se recogen cuatro constataciones. Primero: la actual situación no es solo una emergencia, sino el resultado de una política orientada exclusivamente al control de flujos. Segundo: estamos ante una situación que no afecta solamente a las personas en busca de protección internacional, sino a la dignidad y

a los derechos de todos los migrantes. Tercero: es imprescindible activar en Europa una mirada larga que aborde las causas de las migraciones forzadas. Y cuarto: es urgente transformar el reto en oportunidad, ya que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos.

Una mirada que aborda las causas de las migraciones forzadas

Cáritas, la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, el Sector Social de la Compañía de Jesús, y Justicia y Paz proponen, junto a la puesta en marcha en Europa de un plan urgente de acogida humanitaria e integración, articular en paralelo medidas que incidan en las causas de los desplazamientos:

- Asegurar la paz y el desarrollo tanto en los países de origen como de tránsito hacia Europa es una pieza clave de nuestro futuro común.
- Atajar las causas de la migración involuntaria, como son los conflictos armados, la pobreza y la desigualdad, el cambio climático, la competencia por los recursos naturales, la corrupción y el comercio de armas.
- Aumentar la Ayuda Oficial al Desarrollo de los países de la UE hasta alcanzar el prometido 0,7 % del PIB. Esta ayuda debe prestar atención prioritaria a los Estados más frágiles y a los países menos desarrollados.
- Exigir a la ONU su apoyo a aquellas acciones que aseguren la paz en zonas de conflicto.
- Abordar de raíz las causas de la trata de personas. Esto pasa por considerar a las víctimas de trata no como infractores, sino como víctimas de un delito, y proporcionar respuestas eficaces de apoyo y tratamiento a las víctimas de trata.

Una mirada inclusiva sobre la acogida, la integración y la interculturalidad

La Red Intraeclesial ha acordado trabajar de forma conjunta y coordinada tanto a nivel interno como ante a los poderes públicos, en defensa de unas políticas de acogida e integración que incidan en el cambio de estereotipos y en combatir, a

través de una mirada inclusiva, los discursos racistas y xenófobos en nuestra sociedad.

Las entidades muestran su convicción de que "las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos, no solo para las sociedades de origen y tránsito, sino también para nuestras propias sociedades que hoy se configuran ya como espacios de mestizaje, que se enriquecen en la convivencia con los otros".

El Buen Samaritano, fuente de inspiración

El Marco Común lanza una invitación a encontrar "inspiración en la parábola del Buen Samaritano" y "a superar el miedo para ir al encuentro del otro, del extraño, del extranjero y reconocerlo como ser humano". "Este encuentro -se recuerda- nos cuestionará, nos hará cambiar los planes y tomar una dirección distinta, como hizo el Buen Samaritano al ver al hombre apaleado al borde del camino. Pero nos llevará también a descubrir riquezas humanas insospechadas, allí donde el miedo nos hacía ver sólo riesgos y peligros".

En definitiva, con esta iniciativa las organizaciones que integran la Red quieren responder a la pregunta del Papa en su mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2016: "¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?".

Madrid, 3 de noviembre de 2015.

CARTA DEL CARDENAL BLÁZQUEZ
AL CARDENAL VINGT-TROIS,
ARZOBISPO DE PARÍS

Muy estimado Sr. Cardinal André Vingt-Trois:

Al tener noticias de los gravísimos atentados terroristas sufridos en la noche de ayer en París, que han dejado tan gran cantidad de muertos y heridos, quiero expresarle en nombre de los obispos de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio nuestro dolor y cercanía a usted y al querido pueblo de París, especialmente a las víctimas y a sus familiares, a la vez que les aseguramos nuestra oración ante el Señor, Dios de la Vida y de la Paz. Junto a nuestra repulsa más absoluta de estos execrables atentados terroristas, deseamos afirmar, con la confianza que nace de la fe y de la firmeza en los valores auténticos de la persona humana, que el mal y la violencia no vencerán nunca. El gran dolor de ustedes es también el nuestro, y la fe y el amor compartido es nuestra común esperanza.

Ruego traslade estos sentimientos de solidaridad a las víctimas así como la seguridad de nuestro afecto y el de los católicos españoles.

Quedo a su disposición y le saludo fraternalmente en Cristo,

† cardenal Ricardo Blázquez Pérez
Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española

**SALUDO DE MONS. RENZO FRATINI,
NUNCIO APOSTÓLICO,
EN LA CVI ASAMBLEA PLENARIA**

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

Agradezco muy cordialmente la invitación que, en signo de comunión con el Santo Padre Francisco, me han hecho llegar, y que correspondo ahora, muy gustoso de poder saludarles y renovarles mi cercanía y disponibilidad a todos ustedes, hermanos en el episcopado. Con estos sentimientos me gustaría señalarles estas breves reflexiones desde el programa de esta 106 Asamblea.

1.- La esperanza solo está en Jesucristo

Con motivo de los 50 años del Concilio Vaticano II y de la formación de esta Conferencia Episcopal Española, me congratula grandemente que la presente Asamblea aborde el estudio de un nuevo documento titulado "Jesucristo Salvador del Hombre y Esperanza del Mundo". Cristo "esperanza". Ha sido propio de la postmodernidad la situación psicológica de falta de esperanza, un sentimiento que acompaña al hombre hoy, producido por la ruptura entre las cosas que se buscan y pretenden y lo íntimo del alma. Cristo, Dios y hombre verdadero, es el único que colma la sed de infinitud; Él es el único que nos une con Dios, el único que, al construir la Iglesia, ofrece al mundo el testimonio de la unidad a la que íntimamente aspira. Muchas gracias por esta necesaria reflexión en línea con la Tradición de la Iglesia y unidos al Sucesor de Pedro que, precisamente el día 10, el martes de la semana pasada, decía en Florencia que hay que "superar la opinión corriente, que hoy, como entonces, no logra ver en Jesús más que un profeta o un maestro" La pregunta de Jesús "¿Y vosotros, quien decís que soy yo? (Mt 16,15)... es decisiva para nuestra identidad y nuestra misión. Solo si reconocemos a Jesús en Su Verdad, seremos capaces de mirar la verdad de nuestra condición humana, y podremos dar nuestra contribución a la plena humanización de la sociedad". Efectivamente, sólo anunciando la "recta fe" en Jesucristo podremos construir un nuevo humanismo y una nueva sociedad. Esta reflexión siempre es necesaria y oportuna.

2.- La Iglesia samaritana, compasiva.

En la perspectiva de la misión de la Iglesia, que quiere tener en cuenta las alegrías y las tristezas, los triunfos y los fracasos, para poder ayudar, me permito señalar en primer lugar la circunstancia de la próxima entrada en vigor, en concreto el día 8 de diciembre, de la reforma de los procesos de nulidad matrimonial, que el Papa Francisco ha establecido con el Motu Proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*. En el documento, el Santo Padre quiere primar la ocasión pastoral de manifestar la inmediata cercanía de todos los que intervienen, y muy señaladamente y en particular del Obispo. Al mismo tiempo, las exigencias del proceso, que marca el Motu Proprio, visibilizan la comunión entre los obispos de una misma Provincia eclesiástica. Por lo que se refiere a las Conferencias Episcopales el Papa les recuerda el deber de garantizar el papel de juez del Obispo en la propia Iglesia particular (Cf. n. VI). Este ejercicio episcopal se basa en el *munus regendi*. La doctrina de siempre ha afirmado que la *potestas iudicialis episcopalis*, es una antigua *Traditio Ecclesiae*.

Los Papas se han referido a ella corroborando el derecho divino de los obispos. Al respecto el Concilio Vaticano II se ha referido al "sagrado derecho y el deber ante Dios de dar leyes a sus súbditos y de juzgarlos" (LG 27).

Por lo que se refiere al Tribunal de la Nunciatura Apostólica en España, me permito sugerirles el estudio de la disponibilidad de los miembros que lo forman. No duden que, dada su experiencia, preparación y pericia, podrían ser consultados, sobre todo, en lo que se refiere al asesoramiento en el papel que cobra el obispo como juez, en la reforma de los procesos de nulidad matrimonial.

3.- Sensibilidad hacia la situación humana de los refugiados e inmigrantes.

Por último, he de referirme a la caritativa invitación del Papa en la acogida a personas que, ante una guerra tan larga, llegan desde Siria y otros países de Medio Oriente. La situación, evidentemente, afecta a políticas que han de estudiar y revisar su eficacia en la cooperación y desarrollo sostenible de los países empobrecidos, así como a la voluntad de acción de las grandes potencias, a fin de resolver este tipo de conflictos que a todos nos afectan. Sin embargo, nosotros no podemos quedar expectantes y mirar de brazos cruzados. Su Eminencia, el Sr. Cardenal Antonio María Vegliò, Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, ha expresado, ante la próxima Jornada Mundial, el 17 de enero de 2016, en el marco del Jubileo del Año de la Misericordia, la conveniencia de sensibilizar a todos los fieles, particularmente en el caso de nuestros hermanos cristianos perseguidos, a fin de que, con la ayuda posible, estas personas que temen por su vida y han tenido que abandonar todo, puedan vivir con dignidad en nuestros países.

Que el Año de la Misericordia, que el Santo Padre se dispone a abrir el próximo 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, sea un Año verdaderamente de gracia y conversión, que nos acerque más a Dios y entre nosotros. Les aseguro que encomiendo en mi oración los trabajos que ahora empiezan a la Santa Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Que sean de renovada ilusión pastoral y eficacia para la Iglesia que peregrina en España.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CEE EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA CVI ASAMBLEA PLENARIA

Saludo fraternalmente a los hermanos en el episcopado, dándoles la bienvenida a esta Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Tres diócesis están actualmente presididas por administrador diocesano. Saludo cordialmente a los Ilmos. D. Antonio Gómez Cantero, de la diócesis de Palencia, a D. Antonio Rodríguez Basanta, de Mondoñedo-Ferrol, y a D. Gerardo Villalonga Hellín, de la diócesis de Menorca. ¡Bienvenidos a esta Asamblea!

Me hago eco del agradecimiento que sentimos a quienes con generosidad y competencia dedican su tiempo y sus fuerzas a los diversos servicios de la Conferencia. A cuantos cubren informativamente este acontecimiento eclesial de la Asamblea expreso mi respeto y gratitud; a través de vosotros tenemos la oportunidad de entrar en comunicación con tantas personas.

Desde aquí, al comenzar la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, manifiesto, en nombre de todos, la comunión con el papa Francisco. La dimensión

cordial de esta comunión se intensifica en las situaciones más dolorosas en el cumplimiento de su ministerio como obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal. Pedimos al Señor que lo sostenga en su cruz y le otorgue serenidad; que le conceda "una fe inquebrantable, una esperanza viva y una caridad solícita".

1. Mirada al pasado con gratitud y al futuro con esperanza

El día 12 de septiembre en la catedral ovetense tuvo lugar una celebración gozosa y solemne con ocasión de los cincuenta años de la ordenación episcopal de Mons. Gabino Díaz Merchán, arzobispo emérito de Oviedo. Fue presidente de la Conferencia Episcopal desde el año 1981 hasta 1987. Su elección coincidió con un momento crítico de nuestra sociedad, el día 23 de febrero. Pertenece D. Gabino a una generación de obispos que tuvo que afrontar con singular dedicación pastoral los años del postconcilio y la Transición política, social y cultural, desafíos decisivos para el futuro. Quienes hemos venido después reconocemos que es inmensa la deuda contraída con ellos. Solo D. Gabino sobrevive de los obispos españoles que participaron en el Concilio Vaticano II. Damos gracias a Dios por su dilatado ministerio y entrega pastoral.

Aunque no perteneció a la Conferencia Episcopal Española, vive aún Mons. Víctor Garaygordóbil, originario de la antigua diócesis de Vitoria, que hace un mes aproximadamente ha cumplido 100 años. Formó parte del grupo primero de sacerdotes misioneros vascos; al ser desmembrada de la diócesis de Guayaquil la diócesis de Babahoyo fue nombrado su primer obispo D. Víctor. Recibió la ordenación episcopal el día 30 de enero de 1964; y participó en dos períodos conciliares, donde intervino sobre todo en temas relacionados con la dimensión misionera de la Iglesia. Cuando le fue aceptada la renuncia volvió a la diócesis de origen; y desde hace muchos años vive con un grupo de sacerdotes misioneros en el santuario de Urkiola (Bilbao). Para la celebración de los cien años, que tuvo lugar el día 17 de octubre, se unieron varios obispos de Ecuador, presididos por Mons. Fausto Trévez, sucesor suyo en Babahoyo y actualmente presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Desde aquí felicitamos a nuestro hermano en el episcopado y agradecemos su largo y fecundo ministerio.

Mons. D. Damián Iguacén, obispo emérito de Tenerife, y originario de la diócesis de Huesca, cumplirá, Dios mediante, 100 años el día 12 de febrero próximo, con una salud envidiable. Estoy seguro que estará a punto de aparecer la carta

pastoral dedicada a la Virgen que desde hace muchos años nos ofrece como felicitación navideña. ¡Con tales hermanos en el episcopado cómo no recibir estímulo para continuar la misión que hemos recibido!

Recordamos algunos relevos en el episcopado; felicitamos a Mons. Salvador Giménez, que ha pasado del servicio pastoral en Menorca a Lleida, y agradecemos a Mons. Juan Piris el ministerio desarrollado en esta diócesis. Igualmente agradecemos sus trabajos apostólicos a Mons. Francisco Gil Hellín, a quien el papa Francisco ha aceptado la renuncia; y felicitamos a Mons. Fidel Herráez, que comenzará su ministerio en Burgos, D.m., el próximo 28 de noviembre. Agradecemos también el servicio episcopal de Mons. Santiago García Aracil en la sede metropolitana de Mérida-Badajoz, en la que ha permanecido hasta el pasado mes de julio. El arzobispo de Barcelona, Card. Lluís Martínez Sistach, ha recibido sucesor en la persona de Mons. Juan José Omella Omella, a quien felicitamos cordialmente. A unos nos unimos en la gratitud por el ministerio cumplido y a otros acompañamos en la esperanza al comenzar sus tareas apostólicas en su nueva diócesis. Queremos mostrar nuestra fraternidad en el ministerio episcopal tanto a los obispos eméritos como a los que ejercen aún el encargo encomendado.

El día 15 de octubre tuvo lugar en Ávila la celebración de clausura del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. Como Conferencia Episcopal peregrinamos a Ávila el día 24 de abril al terminar la Asamblea Plenaria. Aún recordamos con gran satisfacción el Encuentro Europeo de Jóvenes tenido en Ávila los días 5 al 9 de agosto. Santa Teresa, al morir en Alba de Tormes, nos recomendó: "¡Es tiempo de caminar!"; el papa Francisco nos envía a todas las periferias como misioneros y buenos samaritanos.

2. Asamblea del Sínodo de los Obispos

Desde el día 4 de octubre hasta el día 25 se ha desarrollado en Roma la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre "La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo". La Asamblea ha agradecido la convocatoria por el papa Francisco y su presencia alentadora en medio de los trabajos. Podemos decir que ha sido una Asamblea laboriosa que ha culminado muy satisfactoriamente. El papa elaborará, parece que pronto, una exhortación apostólica postsinodal, en que tendremos la oportunidad de beneficiarnos de su magisterio. La Asamblea sinodal ha depositado en manos del sucesor de

Pedro el fruto del trabajo realizado, en comunión fraterna, con el deseo de que dé esperanza y gozo a tantas familias en el mundo, orientación a los pastores y a sus colaboradores, y estímulo a la obra de evangelización. Fue una convicción generalizada el que la familia debe ser lugar central en la pastoral de la Iglesia.

a) Misericordia de Dios y sinodalidad eclesial

El papa ha participado asiduamente en las Congregaciones Generales cuando no se lo impedían otras tareas. Llegaba unos minutos antes, y aprovechaba para saludar a otros participantes; igualmente se mezclaba con los demás en la pausa del trabajo. Escuchaba atentamente; y en contadas ocasiones intervino al comenzar o al concluir las actividades de la Asamblea. No fueron largas sus intervenciones, pero siempre directas y orientadoras.

Al iniciar las actividades invitó a que los sinodales asumieran algunas actitudes: parresía apostólica, humildad evangélica y oración confiada; franqueza para hablar y humildad para escuchar. La reciente Asamblea ha alcanzado un nivel muy alto de participación, propiciado en buena medida por el mayor número de reuniones de los "círculos menores", donde el diálogo puede ser más fluido. Está convencido el papa Francisco de que "el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del III milenio". Desde el principio de su ministerio ha deseado subrayar el valor del Sínodo, que, según sus palabras, constituye uno de los legados más valiosos de la última asamblea conciliar.

El que la Iglesia haya dedicado sendas Asambleas durante dos años consecutivos y haya reflexionado sinodalmente, "haciendo camino juntos", sobre la familia, escuchando los desafíos actuales, discerniendo su vocación a la luz del designio de Dios y buscando orientaciones pastorales para responder a los retos planteados, varios de los cuales de envergadura, manifiesta la alta estima que la Iglesia tiene de la familia, la inquietud por la situación actual y la trascendencia de la familia para los ciudadanos y los cristianos. Desde la primera consulta hasta la Relación final ha habido una maduración grande. La salud de la sociedad en gran medida depende de la salud de la familia; y la Iglesia reconoce que familia y comunidad cristiana se benefician recíprocamente si caminan unidas. La supervivencia de la fe cristiana, según han reconocido obispos procedentes de países que han padecido durante decenios persecuciones y privación de libertad, en gran medida se debe a la relación estrecha entre familia y parroquia. La decisión del papa de convocar dos

Asambleas sobre la familia, con los cuestionarios y la amplia participación en las respuestas, oyendo el latido del corazón de la gente y la esperanza proyectada sobre ellas, ha sido no solo acertada, sino también providencial. Estoy convencido de que el Sínodo ha prestado un excelente servicio. Ha llamado la atención de la humanidad sobre el lugar insustituible de la familia; y a la Iglesia nos ha recordado que debe ocupar un puesto señero en su vida y acción pastoral.

Como hemos sido elegidos por ustedes para tomar parte en la Asamblea, nos sentimos en el deber de informales sobre la misma. Con el deseo de ser respetuoso con todos emito algunas opiniones personales. Los demás participantes pueden en otro momento expresar su parecer.

El papa Francisco ha conectado particularmente con el espíritu conciliar que san Juan XXIII alentó en el Concilio Vaticano II. Del discurso de apertura, pronunciado por el papa el día 11 de octubre de 1962, son las palabras siguientes: "A menudo nos llegan voces de quienes no son capaces de ver en la situación actual de la sociedad humana sino desgracias y desastres. Nosotros creemos que de ninguna manera se puede estar de acuerdo con estos profetas de calamidades que siempre anuncian lo peor, como si estuviéramos ante el fin del mundo. En el curso actual de los acontecimientos, en el que parece que los hombres empiezan un nuevo orden de cosas, hay que reconocer más los designios misteriosos de la divina providencia". Esta actitud no procede de la ingenuidad ni de la inconsciencia ni del descuido de anunciar la verdad cristiana, sino de la luz que emite sobre el curso de la historia la misericordia de Dios. Y concluye el santo papa Juan XXIII: "En nuestro tiempo, la Iglesia de Cristo prefiere emplear la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad".

El papa Francisco, en el discurso de clausura del Sínodo de los Obispos el día 24 de octubre, sintonizando con la actitud de san Juan XXIII, expresó: "El primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas, sino proclamar la misericordia de Dios, llamar a la conversión y conducir a todos los hombres a la salvación del Señor (cf. Jn 12, 44-50)". Y citando al papa emérito Benedicto XVI continuó: "La misericordia es el núcleo central del mensaje evangélico". Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre (cf. Relación final, n. 55). Toda la Relación sinodal está iluminada por la luz de Dios compasivo y amigo de los hombres. Sin esta convicción, que no procede de un optimismo psicológico, sino que está radicada en Dios, que envió a su Hijo para salvarnos (cf. Jn 3, 16-17), se pierde la perspectiva para comprender la Asamblea del mes pasado y entender la misma

Relación final. Se ha mirado a la familia en su situación real con los ojos de la fe y se ha proyectado sobre ella la esperanza que brota de la misericordia de Dios.

El papa, desde el principio de su ministerio petrino, nos ha invitado a transitar por caminos de misericordia, él que precisamente había elegido como lema del ministerio episcopal "Miserando atque eligendo", inspirado en el pasaje evangélico de la vocación de Mateo (Mt 9, 9-13). En la exhortación programática *Evangelii gaudium* escribió: "La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio" (n. 114). Ahora recuerda el dinamismo evangélico en el campo del matrimonio y la familia, ámbito fundamental de la acción pastoral de la Iglesia. El Evangelio brilla especialmente en las situaciones dolorosas que padecen tantas personas.

El día 17, en el Aula Pablo VI, fue conmemorado, en el marco de la Asamblea sinodal, el 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. El Sínodo de los Obispos ha sido un lugar privilegiado de interpretación del Concilio Vaticano II, en cuyo ámbito espiritual nació y cuya experiencia de comunión ha prolongado. En esta ocasión pronunció el papa un discurso con perspectivas amplias y profundas, en que desarrolló lo que había anunciado previamente en otros momentos sobre la colegialidad episcopal en el seno de una Iglesia toda ella sinodal. La sinodalidad, en cuanto dimensión constitutiva de la Iglesia, proporciona el marco interpretativo más adecuado para comprender el ministerio jerárquico. "Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha recíproca. Pueblo fiel, Colegio episcopal y obispo de Roma, cada uno a la escucha de los demás, y todos a la escucha del Espíritu Santo". "El Sínodo de los Obispos es el punto de convergencia de este dinamismo de escucha, llevado a todos los niveles de la vida de la Iglesia. El camino sinodal empieza escuchando al Pueblo, que "participa también de la función profética de Cristo" (*Lumen gentium*, n. 12), conforme a un principio muy estimado por la Iglesia del primer milenio: "Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet". El camino del Sínodo prosigue escuchando a los pastores. A través de los padres sinodales, los obispos actúan como auténticos custodios, intérpretes y testigos de la fe de toda la Iglesia. El hecho de que el Sínodo actúe siempre "cum Petro et sub Petro" no es una limitación de la libertad, sino una garantía de la unidad".

"Jesús constituyó su Iglesia poniendo en la cúspide al Colegio Apostólico. Pero, en esta Iglesia, como sucede en una pirámide invertida, la cúspide se sitúa

debajo de la base. De ahí que quienes ejercen la autoridad se llamen "ministros", ya que conforme al significado original de esta palabra, son los más pequeños de todos". "¡No olvidemos jamás! Para los discípulos de Jesús, ayer, hoy y siempre, la única autoridad es la del servicio, el único poder es el poder de la cruz, según las palabras del Maestro" (cf. Mt 20, 25-27).

"En una Iglesia sinodal, el Sínodo de los Obispos es solo la manifestación más evidente de un dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales". En este dinamismo se sitúan también las Conferencias Episcopales; precisamente el año próximo tiene lugar el 50 aniversario de nuestra Conferencia, que celebraremos oportunamente. Al recordar el papa los diversos organismos de comunión, anunció: "En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable "descentralización"". A estas palabras los asistentes respondieron con un aplauso (cf. *Evangelii gaudium*, n. 16)¹

b) Discernimiento, acompañamiento e integración

La familia es una de las instituciones más estimada socialmente, también entre los jóvenes. En las encuestas sale bien parada. "El deseo de familia permanece vivo en las generaciones jóvenes" (Relación final, n. 2). Hay nostalgia de familia. La Asamblea sinodal estaba convencida de que con su trabajo respondía a una necesidad muy sentida. La realidad familiar está profundamente enraizada en la misma condición humana. Sin familia la persona está como a la intemperie, y fuera de la casa hace mucho frío.

Pero esta apreciación generalizada no halla siempre respaldo coherente en el cuidado de la propia familia ni en el apoyo de la sociedad y el Estado. A veces en la expresión "modelos de familia" se incluyen formas de convivencia muy dispares, perdiendo identidad la genuina familia. El Sínodo habla de familia fundada en el matrimonio, que es comunidad de vida y amor, entre un varón y una mujer, para la mutua complementariedad y para la transmisión de la vida. Al tiempo que los jóvenes aprecian altamente la familia, muchos se resisten a fundarla por motivos diversos: por miedo al futuro, por una conciencia viva de la fragilidad para mantener compromisos definitivos, por una especie de renuencia institucional, por la precariedad laboral. El desempleo juvenil tiene aquí consecuencias humanamente graves.

En la Relación final de la Asamblea aparecen interiormente articuladas tres realidades, a saber, el discernimiento, el acompañamiento y la integración. El Sínodo, consciente de las dificultades y de la debilidad de todos, agradece y anima a tantas familias fieles a su vocación y misión; desea ayudar a los novios en la preparación más intensa al sacramento del matrimonio; acompañar a los matrimonios sobre todo en los primeros años; revitalizar la fe de la familia y su transmisión a las generaciones jóvenes.

Pero no se puede olvidar que hay situaciones que deben ser discernidas con respeto, paciencia y esperanza. Recuerda algunas: "En muchos países un número creciente de parejas conviven, sin haber contraído matrimonio ni canónico ni civil. En algunos países existe el matrimonio tradicional, concertado entre las familias y celebrado frecuentemente por etapas. En otros países crece el número de aquellos que, después de haber vivido juntos por un tiempo largo, piden la celebración del matrimonio en la Iglesia. La simple convivencia es frecuentemente elegida a causa de la mentalidad general contraria a las instituciones y a los compromisos definitivos, pero también por la espera de una seguridad laboral. En otros países, finalmente, las uniones de hecho son más numerosas, no solo por el rechazo de los valores de la familia y del matrimonio", sino también por otros motivos (Relación, n. 70).

¿Cómo discernir estas situaciones, que no corresponden aún o no corresponden ya al matrimonio y la familia cristiana? Con las siguientes palabras exhorta la Relación sinodal: "Todas estas situaciones sean afrontadas de manera constructiva, buscando transformarlas en oportunidad de camino de conversión hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio" (n. 70). El Sínodo desea que la pastoral adopte una nueva sensibilidad para captar los valores positivos que puede haber en esas situaciones deficitarias, medidas con el Evangelio.

Ante tales situaciones, en la medida de lo posible, se debe iniciar un diálogo y un acompañamiento, no condenando de antemano, sino escuchando, aguardando, mostrando humilde disponibilidad. Esta forma de acompañamiento es una versión de la fraternidad cristiana que une claridad evangélica, corrección fraterna y animación personal. A nadie debemos abandonar, ni dejar a merced de vientos y tempestades; debemos acercarnos para caminar con ellos, como Jesús hizo con los

¹ D. Vitali, *Verso la sinodalità*, Magnano 2014. pp. 85-106.

discípulos de Emaús. El Sínodo ha sido muy sensible al sufrimiento de las personas heridas por la vida: migraciones, desplazamientos forzados, guerras, hambre, miseria, sufrimiento de violencia en la familia, soledad.

¿Hasta dónde pueden llegar la persona y el matrimonio acompañados por un hermano en la fe? De antemano no se puede decidir; se espera y alienta en la fatiga y la soledad. Poner como signo del éxito de ese acompañamiento o del mismo Sínodo la admisión a la comunión sacramental de los cristianos divorciados y vueltos a casar es un angostamiento indebido.

El discernimiento que por amor a la verdad se debe realizar, la disposición a acompañar que debemos adoptar como discípulos de Jesucristo que es el rostro personal de la misericordia del Padre, y la integración en la comunidad cristiana que puede acontecer sin preterir la fidelidad al Señor, es un itinerario. El primitivo catecumenado cristiano no exigió a los catecúmenos todo desde el comienzo del mismo.

La comunidad cristiana, en comunión con la Iglesia presidida por el papa, cabeza del Colegio Episcopal, debe mostrarse disponible a acoger a las personas, que como hijos pródigos llegan heridas por la vida. La misericordia que practicó Jesús y enseñó a sus discípulos debe guiarnos en la acogida evangélica y generosa. Las manifestaciones de esa acogida en la vida y misión de la Iglesia son numerosas. Se deben evitar las palabras y los gestos ofensivos; no deben ser consideradas como excluidas de la Iglesia ni se les debe cerrar el paso a una progresiva incorporación. Estas manifestaciones dependen de su actitud y de nuestra magnanimidad; y, por supuesto, contando siempre con la cercanía misericordiosa de Dios. Es muy importante que obedeciendo al Señor, en quien convergen el amor y la justicia, la misericordia y el perdón, la verdad y su acogida personal, la comprensión y la esperanza, podamos mostrar que las puertas de la Iglesia están abiertas para recibir a quien desea entrar con la humildad del hijo pródigo. Aunque el hijo mayor se sintió injustamente tratado, en realidad porque no había descubierto la gracia de vivir en el hogar, el padre salió al encuentro del hijo menor que retornaba con los pies heridos y vestido de andrajos, lo besó efusivamente, hizo una fiesta y lo restituyó en la condición de hijo (cf. Lc 15, 11-31).

Los números 84-86 de la Relación, que fueron los que recibieron más votos "non placet", aunque fueron aprobados todos los párrafos por dos tercios de los

padres sinodales, tratan esta cuestión delicada y sintomática con una nueva actitud pastoral. Al número 85 pertenecen estas palabras: "Manteniendo una norma general, es necesario reconocer que la responsabilidad respecto a determinadas acciones o decisiones no es la misma en todos los casos".

c) Ministerio del obispo y conciencia moral

En el proceso de discernimiento, acompañamiento y posible integración en la comunidad cristiana se debe atender a la conciencia moral de las personas y al ministerio del obispo, que preside la Iglesia diocesana, también en este campo pastoral.

El obispo ha recibido la misión de enseñar, de santificar y de regir en su diócesis. "En virtud de la potestad (que ejercen en nombre de Cristo), los obispos tienen el sagrado derecho y el deber ante Dios de dar leyes a sus súbditos, de juzgarlos y de regular todo lo referente al culto y al apostolado" (Lumen gentium, n. 27). Por este motivo, el obispo, ayudado por sus presbíteros, debe acompañar a las personas en el discernimiento requerido por la situación concreta, debe orientarlo según la enseñanza de la Iglesia y emite la última palabra sobre el discernimiento llevado a cabo (cf. Relación, n. 85).

En la carta apostólica en forma de motu proprio del papa Francisco *Mitis Iudex Dominus Iesus*, sobre la reforma del proceso canónico para las causas de declaración de nulidad del matrimonio, dado en Roma el 15 de agosto de este año, aparece también subrayada la autoridad del obispo diocesano como juez de los fieles confiados a su ministerio. "El mismo obispo es juez. A fin de que sea traducida en la práctica la enseñanza del Concilio Vaticano II en un ámbito de gran importancia, se ha establecido hacer patente que el mismo obispo en su diócesis, de la que ha sido constituido pastor y jefe, es por ello también juez entre los fieles a él confiados". La intención que preside esta reforma es la "conversión pastoral", de modo que todas las estructuras se vuelvan más misioneras (cf. *Evangelii gaudium*, n. 27).

La Relación final del Sínodo ha acentuado la conciencia moral de las personas, y particularmente en las cuestiones más delicadas. Cuando trata de la responsabilidad en la transmisión de la vida (n. 63), en que anima a tener presentes la

encíclica *Humanae vitae* y la exhortación apostólica *Familiaris consortio* para superar la tentación de una mentalidad hostil a la vida, recuerda la Asamblea sinodal la formación de la conciencia, que es "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en que está solo con Dios, cuya voz resuena en los más íntimo de ella" (*Gaudium et spes*, n. 16).

En el itinerario de discernimiento e integración (nn. 84 y ss.) es requerido el respeto a la conciencia, evitando "juicios negativos emitidos de manera impersonal y privados de alma". La conexión de la caridad y de la prudencia debe imitar la "delicadeza con que Dios guía a toda persona"².

La conciencia no es autónoma, ni es norma para sí misma. No es más auténtico el dictamen de la conciencia porque se enfatice la actuación en conciencia. La conciencia debe estar bien formada a la luz de la ley de Dios y las normas objetivas de conducta; y debe sentirse vinculada a la voz de Dios que resuena en ella. Pero la decisión final es de la persona, y en la opción libre se manifiesta su dignidad. La conciencia debe evitar tanto el subjetivismo que descuida su formación como la sumisión automática a los modos de comportamiento del ambiente o a la comodidad personal.

Concluyo la información sobre el Sínodo. La Relación final de la Asamblea es un escrito profundo, ponderado y responsable ante el encargo de asesoramiento especial pedido por el papa y consecuentemente en cuyas manos se deposita. En la espera de poder recibir pronto la exhortación apostólica postsinodal, leemos la Relación rica, bien articulada y fiel al parecer teológico-pastoral de la Asamblea.

3. En estado permanente de misión. El nuevo Plan Pastoral de la CEE

Con el título *Iglesia en misión*, al servicio de nuestro pueblo traemos para su estudio y aprobación a esta Asamblea Plenaria, después de un recorrido de más de un año de reflexión, consulta y diálogo entre los obispos en los distintos órganos de la Conferencia, el Plan Pastoral para los años 2016-2020.

Como se señala en el texto del borrador del Plan Pastoral, los obispos "queremos ponernos al frente de un movimiento de conversión misionera de nuestras Iglesias, deseamos reavivar el ardor evangelizador de nuestras comunidades y

salir al encuentro de los que buscan en la oscuridad la felicidad y la salvación, queremos ser Iglesias abiertas, acogedoras, preocupadas por el bien de los que no están con nosotros. Nos sentimos llamados y obligados a ofrecer a todos con humildad y sinceridad este bien inmenso que es el conocimiento de Jesucristo, la fe en el Dios Padre, Creador y Salvador, la alegría de la gran esperanza que Dios tiene preparada para sus hijos. Dios nos ha confiado este tesoro para que lo proclamemos en nuestro mundo y se lo ofrezcamos a nuestros hermanos". Esta es, en resumen, nuestra misión.

El arranque de este nuevo Plan Pastoral encuentra un contexto muy adecuado en el Año de la Misericordia. Lo dice el papa en la Bula de convocatoria del Año Santo de la Misericordia. "Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Por esto he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes" (*Misericordiae vultus*, n. 3).

Pidamos al Señor que este año jubilar, que se iniciará en Roma el próximo 8 de diciembre, 50 Aniversario de la Clausura del Concilio Vaticano II, y en las distintas diócesis el día 13 del mismo mes, nos ayude a todos a ser "misericordiosos como el Padre", y acudir al perdón de Dios y difundirlo a los demás.

En la Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, que aprobamos los obispos en nuestra pasada Asamblea Plenaria y que ha sido bien acogida, también en otros países, se ofrecen razones y aliento para vivir de manera operativa la misericordia en el compromiso social que nace de la fe cristiana y que constituye de manera testimonial un vigoroso impulso evangelizador.

4. La Iglesia en la sociedad. Fe y vida pública

En la cercanía a nuestro pueblo y al servicio de la evangelización ha de entenderse también la misión que la Iglesia viene realizando en la sociedad española, no sólo en el ámbito privado, sino en el espacio público.

² Cf. G. Cottier, en *Verità e misericordia* (ed. A. Spadaro), Milán 2015, p. 24.

Por eso no deja de sorprender que surjan voces excluyentes del hecho religioso, especialmente de la fe católica en la vida pública y social. Pretensiones políticas que, además de separarse del espíritu y letra de nuestro marco constitucional, que es aconfesional, manifiestan una clara tendencia al laicismo.

En la fe cristiana es inseparable el amor a Dios y el amor al prójimo, la opción por Dios y la apuesta por el hombre, por el reino de los Cielos y por la ciudad terrena: "Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce solo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza" (encíclica *Lumen fidei*, n. 51).

Como ya manifestábamos los obispos hace casi una década en la Instrucción Pastoral Orientaciones morales ante la situación actual de España, "declaramos de nuevo nuestro deseo de vivir y convivir en esta sociedad respetando lealmente sus instituciones democráticas, reconociendo a las autoridades legítimas, obedeciendo las leyes justas y colaborando específicamente en el bien común. Creemos, además, que el pleno respeto a la libertad religiosa de todos es garantía de verdadera democracia y estímulo para el crecimiento espiritual de las personas y el progreso cultural de toda la sociedad" (n. 21).

Desde este espíritu de lealtad constitucional y de cristiana colaboración al bien común en un Estado de Derecho, como es el nuestro, nos preocupa grandemente la grave situación creada por quienes, al margen y en contra de la ley, pretenden romper la unidad de España.

Hace varios decenios hicimos los españoles la transición a un régimen realmente democrático con satisfacción de los ciudadanos e incluso con la admiración de muchos no españoles. Poner en cuestión, de manera unilateral, esta situación constitucional introduce inseguridad, inquietud, incertidumbre, riesgo de caos, división de la sociedad. ¿Cómo ha sido posible que unas actitudes y unos hechos nos hayan llevado hasta pretender cambiar el sentido de nuestra historia secular?

El deseo de un futuro compartido por todos, el acercamiento de unos a otros, el diálogo auténtico, fueron fraguando un consenso con el que se elaboró la Constitución, refrendada por todos, que regula nuestra vida en común, abiertos a un perfeccionamiento constante. Con clarividencia y magnanimidad, ganó en nues-

tra sociedad la esperanza al miedo, la serenidad a la inquietud, la reconciliación al distanciamiento.

Pedimos a Dios que otorgue a los gobernantes la luz, la serenidad y la fortaleza necesarias para acertar en esta complicada situación; para todos pedimos la regeneración ética y la imprescindible confianza en las instituciones que nos hemos dado para garantizar la justicia, el progreso, el orden y la paz social.

5 Cuidado de la "Casa común". Una ecología integral

Nuestras preocupaciones por el bien común de nuestro país no pueden hacernos olvidar otros graves problemas de nuestro mundo hacia los que el papa Francisco nos invita a dirigir nuestra mirada. Así, en su reciente encíclica *Laudato si'* nos habla de la urgencia del cuidado de la creación. El mundo nos ha sido dado para nuestro disfrute y cuidado, de manera que las generaciones futuras puedan disfrutarlo también (nn. 159-162).

Dentro de unos días (del 30 de noviembre al 11 de diciembre), tendrá lugar en París la XXI Conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21). Deseamos que de esta cumbre mundial salgan resoluciones eficaces, incisivas y jurídicamente vinculantes. Es necesaria una cooperación internacional que impulse medidas para hacer frente a la degradación del medio ambiente.

En su encíclica, el santo padre propone, además, que las actuaciones de orden internacional sean completadas con gestos cotidianos, con pequeñas acciones personales tendentes a la salvaguarda del planeta. Se trata de promover una ecología integral que rompa la lógica de la violencia, del egoísmo, del consumo exacerbado, del maltrato a la vida en todas sus formas (cf. LS, n. 230).

Apoyados en la Doctrina Social de la Iglesia hagamos lo posible para despertar una nueva conciencia ecológica, que respete la vida en todas sus fases, especialmente las de los seres humanos desde la concepción hasta su fin natural, se alcance un desarrollo humano sostenible, se escuche fraternamente el grito de los hambrientos y los pobres, que son los que más sufren las inclemencias naturales y la

devastación de la tierra. Hoy, la lucha por la justicia, la concordia y el auténtico progreso humano pasa inevitablemente por la común implicación en el cuidado de esta casa que a todos nos acoge, por una ecología integral (LS, n. 53).

Que santa María, Madre del Señor y de la Iglesia, aliente nuestra oración y comunión fraterna como lo hizo con los Apóstoles en los inicios de la Iglesia.

Madrid, a 16 de noviembre de 2015.

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A KENIA, UGANDA Y REPÚBLICA CENTROAFRICANA**

**ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES DE KENIA
Y CON EL CUERPO DIPLOMÁTICO**

DISCURSO DEL SANTO PADRE

**STATE HOUSE, NAIROBI
MIÉRCOLES 25 DE NOVIEMBRE DE 2015**

Señor Presidente,
Miembros del Gobierno y Autoridades civiles,
Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático,
Hermanos Obispos,
Señoras y Señores:

Estoy muy agradecido por la afectuosa bienvenida que me han ofrecido en esta mi primera visita a África. Le agradezco, Señor Presidente, sus amables palabras en nombre del pueblo de Kenia. Deseaba mucho estar entre ustedes. Kenia es una nación joven y vibrante, una sociedad de gran diversidad, que desempeña un papel significativo en la región. En muchos aspectos, su experiencia de dar forma a una democracia es compartida por muchas otras naciones africanas. Al igual que Kenia, ellas también están trabajando para construir, sobre las bases sólidas del

respeto mutuo, el diálogo y la cooperación, una sociedad multiétnica que sea verdaderamente armoniosa, justa e inclusiva.

La suya es también una nación de jóvenes. Espero encontrarme con muchos de ellos estos días, hablar con ellos y poder alentar sus esperanzas y aspiraciones para el futuro. Los jóvenes son la riqueza más valiosa de una nación. Protegerlos, invertir en ellos y tenderles una mano es la mejor manera que tenemos para garantizarles un futuro digno de la sabiduría y de los valores espirituales apreciados por sus mayores, valores que son el corazón y el alma de un pueblo.

Kenia ha sido bendecida no sólo con inmensa belleza, en sus montañas, en sus ríos y lagos, en sus bosques, sabanas y semidesiertos, sino también con la abundancia de recursos naturales. Los keniatas tienen gran aprecio por estos dones recibidos de Dios, y son conocidos por su cultura de la conservación, lo cual les honra. La grave crisis ambiental que afronta nuestro mundo exige cada vez más una mayor sensibilidad por la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Tenemos la responsabilidad de transmitir a las generaciones futuras la belleza de la naturaleza en su integridad, y la obligación de administrar adecuadamente los dones que hemos recibido. Estos valores están profundamente arraigados en el alma africana. En un mundo que, en vez de proteger, sigue explotando nuestra casa común, estos valores deben inspirar los esfuerzos de los líderes nacionales para promover modelos responsables de desarrollo económico.

En efecto, existe una clara relación entre la protección de la naturaleza y la construcción de un orden social justo y equitativo. No puede haber una renovación de nuestra relación con la naturaleza, sin una renovación de la humanidad misma (cf. *Laudato si'*, 118). En la medida en que nuestras sociedades experimentan divisiones, ya sea étnicas, religiosas o económicas, todos los hombres y mujeres de buena voluntad están llamados a trabajar por la reconciliación y la paz, el perdón y la sanación. La tarea de construir un orden democrático sólido, de fortalecer la cohesión y la integración, la tolerancia y el respeto por los demás, está orientada primordialmente a la búsqueda del bien común. La experiencia demuestra que la violencia, los conflictos y el terrorismo que se alimenta del miedo, la desconfianza y la desesperación nacen de la pobreza y la frustración. En última instancia, la lucha contra estos enemigos de la paz y la prosperidad debe ser llevada a cabo por hombres y mujeres que creen en ella sin temor, y dan testimonio creíble de los grandes valores espirituales y políticos que inspiraron el nacimiento de la nación.

Señoras y señores, la promoción y preservación de estos grandes valores se confía de un modo especial a ustedes, dirigentes de la vida política, cultural y económica de su país. Esta es una gran responsabilidad, una verdadera vocación al servicio de todo el pueblo de Kenia. El Evangelio nos dice que aquellos a quienes mucho se les ha dado, mucho se le exigirá (cf. Lc 12,48). Con este espíritu, les animo a trabajar con integridad y transparencia por el bien común, y fomentar un espíritu de solidaridad en todos los ámbitos de la sociedad. Yo les exhorto, en particular, a preocuparse verdaderamente por las necesidades de los pobres, las aspiraciones de los jóvenes y una justa distribución de los recursos naturales y humanos con que el Creador ha bendecido a su país. Les aseguro el compromiso constante de la comunidad católica, a través de sus obras educativas y caritativas, por ofrecer su contribución específica en estas áreas.

Queridos amigos, me han dicho que aquí en Kenia es una tradición que los escolares jóvenes planten árboles para la posteridad. Que este signo elocuente de esperanza en el futuro y la confianza en que Dios acompaña su crecimiento, los sostenga en sus esfuerzos por cultivar una sociedad solidaria, justa y pacífica, en este país y en todo el gran continente africano. Les doy las gracias una vez más por su cálida bienvenida e invoco sobre ustedes y sus familias, y sobre todo el amado pueblo de Kenia, abundantes bendiciones del Señor.

Mungu abariki Kenya!

Que Dios bendiga Kenia.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD DE NAIROBI
(KENIA)

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 2015

La Palabra de Dios nos habla en lo más profundo de nuestro corazón. Dios nos dice hoy que le pertenecemos. Él nos hizo, somos su familia, y Él siempre estará presente para nosotros. "No temas", nos dice: "Yo los he elegido y les prometo darles mi bendición" (cf. Is 44,2-3).

Hemos escuchado esta promesa en la primera lectura de hoy. El Señor nos dice que hará brotar agua en el desierto, en una tierra sedienta; hará que los hijos de su pueblo prosperen como la hierba y los sauces frondosos. Sabemos que esta profecía se cumplió con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Pero también la vemos cumplirse dondequiera que el Evangelio es predicado y nuevos pueblos se convierten en miembros de la familia de Dios, la Iglesia. Hoy nos regocijamos porque se ha cumplido en esta tierra. Gracias a la predicación del Evangelio, también ustedes han entrado a formar parte de la gran familia cristiana.

La profecía de Isaías nos invita a mirar a nuestras propias familias, y a darnos cuenta de su importancia en el plan de Dios. La sociedad keniana ha sido abundantemente bendecida con una sólida vida familiar, con un profundo respeto por la sabiduría de los ancianos y con un gran amor por los niños. La salud de cualquier sociedad depende de la salud de sus familias. Por su bien, y por el bien de la sociedad, nuestra fe en la Palabra de Dios nos llama a sostener a las familias en su misión en la sociedad, a recibir a los niños como una bendición para nuestro mundo, y a defender la dignidad de cada hombre y mujer, porque todos somos hermanos y hermanas en la única familia humana.

En obediencia a la Palabra de Dios, también estamos llamados a oponernos a las prácticas que fomentan la arrogancia de los hombres, que hieren o degradan a las mujeres, y ponen en peligro la vida de los inocentes aún no nacidos. Estamos llamados a respetarnos y apoyarnos mutuamente, y a estar cerca de todos los que pasan necesidad. Las familias cristianas tienen esta misión especial: irradiar el amor de Dios y difundir las aguas vivificantes de su Espíritu. Esto tiene hoy una importancia especial, cuando vemos el avance de nuevos desiertos creados por la cultura del materialismo y de la indiferencia hacia los demás.

Aquí, en el corazón de esta Universidad, donde se forman las mentes y los corazones de las nuevas generaciones, hago un llamado especial a los jóvenes de la nación. Que los grandes valores de la tradición africana, la sabiduría y la verdad de la Palabra de Dios, y el generoso idealismo de su juventud, los guíen en su esfuerzo por construir una sociedad que sea cada vez más justa, inclusiva y respetuosa de la dignidad humana. Preocúpense de las necesidades de los pobres, rechacen todo prejuicio y discriminación, porque -lo sabemos- todas estas cosas no son de Dios.

Todos conocemos bien la parábola de Jesús sobre aquel hombre que edificó su casa sobre arena, en vez de hacerlo sobre roca. Cuando soplaron los vientos, se derrumbó, y su ruina fue grande (cf. Mt 7,24-27). Dios es la roca sobre la que estamos llamados a construir. Él nos lo dice en la primera lectura y nos pregunta: "¿Hay un dios fuera de mí?" (Is 44,8).

Cuando Jesús resucitado afirma en el Evangelio de hoy: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18), nos está asegurando que Él, el Hijo de Dios, es la roca. No hay otro fuera de Él. Como único Salvador de la humanidad, quiere atraer hacia sí a los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, para

poder llevarlos al Padre. Él quiere que todos nosotros construyamos nuestra vida sobre el cimiento firme de su palabra.

Este es el encargo que el Señor nos da a cada uno de nosotros. Nos pide que seamos discípulos misioneros, hombres y mujeres que irradian la verdad, la belleza y el poder del Evangelio, que transforma la vida. Hombres y mujeres que sean canales de la gracia de Dios, que permitan que la misericordia, la bondad y la verdad divinas sean los elementos para construir una casa sólida. Una casa que sea hogar, en la que los hermanos y hermanas puedan, por fin, vivir en armonía y respeto mutuo, en obediencia a la voluntad del verdadero Dios, que nos ha mostrado en Jesús el camino hacia la libertad y la paz que todo corazón ansía.

Que Jesús, el Buen Pastor, la roca sobre la que construimos nuestras vidas, los guíe a ustedes y a sus familias por el camino de la bondad y la misericordia, todos los días de sus vidas. Que él bendiga a todos los habitantes de Kenia con su paz.

"Estén firmes en la fe. No tengan miedo". "Porque ustedes pertenecen al Señor".

Mungu awabariki! (Que Dios los bendiga)

Mungu abariki Kenya! (Que Dios bendiga a Kenia).

VISITA AL SUBURBIO DE KANGEMI

DISCURSO DEL SANTO PADRE

NAIROBI (KENIA)

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 2015

Gracias por recibirme en su barrio. Gracias al Señor Arzobispo Kivuva y al Padre Pascal por sus palabras. En verdad, me siento como en casa compartiendo este momento con hermanos y hermanas que, no me avergüenza decirlo, tienen un lugar preferencial en mi vida y opciones. Estoy aquí porque quiero que sepan que sus alegrías y esperanzas, sus angustias y tristezas, no me son indiferentes. Sé de las dificultades que atraviesan día a día. ¿Cómo no denunciar las injusticias que sufren?

Pero ante todo, quisiera detenerme en una realidad que los discursos excluyentes no logran reconocer o parecen desconocer. Me quiero referir a la sabiduría de los barrios populares. Una sabiduría que brota de la "empecinada resistencia de lo auténtico" (Carta enc. *Laudato si'*, 112), de valores evangélicos que la sociedad opulenta, adormecida por el consumo desenfrenado, pareciera haber ol-

vidado. Ustedes son capaces de tejer "lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo" (ibíd, 149).

La cultura de los barrios populares, impregnada con esa sabiduría particular, "tiene características muy positivas, que son un aporte para el tiempo que nos toca vivir, se expresa en valores como la solidaridad; dar la vida por otro; preferir el nacimiento a la muerte; dar un entierro cristiano a sus muertos. Ofrecer un lugar para el enfermo en la propia casa; compartir el pan con el hambriento: "donde comen 10 comen 12"; la paciencia y la fortaleza frente a las grandes adversidades, etc." (Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, Argentina, "Reflexiones sobre la urbanización y la cultura villera", 2010). Valores que se sustentan en que cada ser humano es más importante que el dios dinero. Gracias por recordarnos que hay otro tipo de cultura posible.

Quisiera reivindicar en primer lugar estos valores que ustedes practican, valores que no cotizan en Bolsa, valores con los que no se especula ni tienen precio de mercado. Los felicito, los acompaño y quiero que sepan que el Señor nunca se olvida de ustedes. El camino de Jesús comenzó en las periferias, va desde los pobres y con los pobres hacia todos.

Reconocer estas manifestaciones de vida buena que crecen cotidianamente entre ustedes no implica, de ninguna manera, desconocer la atroz injusticia de la marginación urbana. Son las heridas provocadas por minorías que concentran el poder, la riqueza y derrochan con egoísmo, mientras crecientes mayorías deben refugiarse en periferias abandonadas, contaminadas, descartadas.

Esto se agrava cuando vemos la injusta distribución del suelo -tal vez no en este barrio pero sí en otros-, que lleva en muchos casos a familias enteras a pagar alquileres abusivos por viviendas en condiciones edilicias nada adecuadas. También sé del grave problema del acaparamiento de tierras por parte de "desarrolladores privados" sin rostro, que hasta pretenden apropiarse del patio de las escuelas de sus hijos. Esto sucede porque se olvida que "Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno" (Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus, 31).

En este sentido, es un grave problema la falta de acceso a infraestructuras y servicios básicos. Me refiero a baños, alcantarillado, desagües, recolección de re-

sidos, luz, caminos, pero también a escuelas, hospitales, centros recreativos y deportivos, talleres artísticos. Quiero referirme en particular al agua potable. "El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable" (Carta enc. *Laudato si'*, 30). Negarle el agua a una familia, bajo cualquier pretexto burocrático, es una gran injusticia, sobre todo cuando se lucra con esta necesidad.

Este contexto de indiferencia y hostilidad que sufren los barrios populares se agrava cuando la violencia se generaliza y las organizaciones criminales, al servicio de intereses económicos o políticos, utilizan a niños y jóvenes como "carne de cañón" para sus negocios ensangrentados. También conozco los padecimientos de las mujeres que luchan heroicamente para proteger a sus hijos e hijas de estos peligros. Pido a Dios que las autoridades asuman junto a ustedes el camino de la inclusión social, la educación, el deporte, la acción comunitaria y la protección de las familias, porque es esta la única garantía de una paz justa, verdadera y duradera.

Estas realidades que he enumerado no son una combinación casual de problemas aislados. Incluso son una consecuencia de nuevas formas de colonialismo que pretende que los países africanos sean "piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco" (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa*, 52). No faltan, de hecho, presiones para que se adopten políticas de descarte, como la de la reducción de la natalidad, que pretenden "legitimar el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar" (Carta enc. *Laudato si'*, 50).

En ese sentido, propongo retomar la idea de una respetuosa integración urbana. Ni erradicación, ni paternalismo, ni indiferencia, ni mera contención. Necesitamos ciudades integradas y para todos. Necesitamos superar la mera proclamación de derechos que en la práctica no se respetan, concretar acciones sistemáticas que mejoren el hábitat popular y planificar nuevas urbanizaciones de calidad para albergar a las futuras generaciones. La deuda social, la deuda ambiental con los pobres de las ciudades se paga haciendo efectivo el derecho sagrado de las "tres T": tierra, techo y trabajo. Esto no es filantropía, es una obligación moral de todos.

Quiero llamar a todos los cristianos, en particular a los pastores, a renovar el impulso misionero, a tomar la iniciativa frente a tantas injusticias, a involucrarse con los problemas de los vecinos, a acompañarlos en sus luchas, a cuidar los frutos de su trabajo comunitario y celebrar juntos cada pequeña o gran victoria. Sé que hacen mucho pero les pido que recuerden que no es una tarea más, sino tal vez la más importante, porque "los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio" (Benedicto XVI, Discurso en el encuentro con el Episcopado brasileño, 11 mayo 2007, 3).

Queridos vecinos, queridos hermanos. Recemos, trabajemos y comprometámonos juntos para que toda familia tenga un techo digno, tenga acceso al agua potable, tenga un baño, tenga energía segura para iluminarse, cocinar, para que puedan mejorar sus viviendas... para que todo barrio tenga caminos, plazas, escuelas, hospitales, espacios deportivos, recreativos y artísticos; para que los servicios básicos lleguen a cada uno de ustedes; para que se escuchen sus reclamos y su clamor de oportunidades; para que todos puedan gozar de la paz y la seguridad que se merecen conforme a su infinita dignidad humana.

Mungu awabariki (Que Dios los bendiga).

Y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

SANTA MISA POR LOS MÁRTIRES DE UGANDA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

SANTUARIO DE LOS MÁRTIRES DE UGANDA, NAMUGONGO SÁBADO, 28 DE NOVIEMBRE DE 2015

"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

Desde la época Apostólica hasta nuestros días, ha surgido un gran número de testigos para proclamar a Jesús y manifestar el poder del Espíritu Santo. Hoy, recordamos con gratitud el sacrificio de los mártires ugandeses, cuyo testimonio de amor por Cristo y su Iglesia ha alcanzado precisamente "los extremos confines de la tierra". Recordamos también a los mártires anglicanos, su muerte por Cristo testimonia el ecumenismo de la sangre. Todos estos testigos han cultivado el don del Espíritu Santo en sus vidas y han dado libremente testimonio de su fe en Jesucristo, aun a costa de su vida, y muchos de ellos a muy temprana edad.

También nosotros hemos recibido el don del Espíritu, que nos hace hijos e hijas de Dios, y también para dar testimonio de Jesús y hacer que lo conozcan y amen en todas partes. Hemos recibido el Espíritu cuando renacimos por el bautismo, y cuando fuimos fortalecidos con sus dones en la Confirmación. Cada día estamos llamados a intensificar la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, a "reavivar" el don de su amor divino para convertirnos en fuente de sabiduría y fuerza para los demás.

El don del Espíritu Santo se da para ser compartido. Nos une mutuamente como fieles y miembros vivos del Cuerpo místico de Cristo. No recibimos el don del Espíritu sólo para nosotros, sino para edificarnos los unos a los otros en la fe, en la esperanza y en el amor. Pienso en los santos José Mkasa y Carlos Lwanga que, después de haber sido instruidos por otros en la fe, han querido transmitir el don que habían recibido. Lo hicieron en tiempos difíciles. No estaba amenazada solamente su vida, sino también la de los muchachos más jóvenes confiados a sus cuidados. Dado que ellos habían cultivado la propia fe y habían crecido en el amor de Cristo, no tuvieron miedo de llevar a Cristo a los demás, aun a precio de la propia vida. Su fe se convirtió en testimonio; venerados como mártires, su ejemplo sigue inspirando hoy a tantas personas en el mundo. Ellos siguen proclamando a Jesucristo y el poder de la cruz.

Si, a semejanza de los mártires, reavivamos cotidianamente el don del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, entonces llegaremos a ser de verdad los discípulos misioneros que Cristo quiere que seamos. Sin duda, lo seremos para nuestras familias y nuestros amigos, pero también para los que no conocemos, especialmente para quienes podrían ser poco benévolos e incluso hostiles con nosotros. Esta apertura hacia los demás comienza en la familia, en nuestras casas, donde se aprende a conocer la misericordia y el amor de Dios. Y se expresa también en el cuidado de los ancianos y de los pobres, de las viudas y de los huérfanos.

El testimonio de los mártires nuestra, a todos los que han conocido su historia, entonces y hoy, que los placeres mundanos y el poder terreno no dan alegría ni paz duradera. Es más, la fidelidad a Dios, la honradez y la integridad de la vida, así como la genuina preocupación por el bien de los otros, nos llevan a esa paz que el mundo no puede ofrecer. Esto no disminuye nuestra preocupación por las cosas de este mundo, como si mirásemos solamente a la vida futura. Al contrario, nos ofrece un objetivo para la vida en este mundo y nos ayuda a acercarnos a los necesitados, a cooperar con los otros por el bien común y a construir, sin excluir a nadie, una

sociedad más justa, que promueva la dignidad humana, defienda la vida, don de Dios, y proteja las maravillas de la naturaleza, la creación, nuestra casa común.

Queridos hermanos y hermanas, esta es la herencia que han recibido de los mártires ugandeses: vidas marcadas por la fuerza del Espíritu Santo, vidas que también ahora siguen dando testimonio del poder transformador del Evangelio de Jesucristo. Esta herencia no la hacemos nuestra como un recuerdo circunstancial o conservándola en un museo como si fuese una joya preciosa. En cambio, la honramos verdaderamente, y a todos los santos, cuando llevamos su testimonio de Cristo a nuestras casas y a nuestros prójimos, a los lugares de trabajo y a la sociedad civil, tanto si nos quedamos en nuestras propias casas como si vamos hasta los más remotos confines del mundo.

Que los mártires ugandeses, junto con María, Madre de la Iglesia, intercedan por nosotros, y que el Espíritu Santo encienda en nosotros el fuego del amor divino.

Omukama abawe omukisa. (Que Dios los bendiga).

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

KAMPALA, ANTIGUO AEROPUERTO DE KOLOLO
(UGANDA)

SÁBADO 28 DE NOVIEMBRE DE 2015

Escuché con mucho dolor en el corazón el testimonio de Winnie y Emmanuel. Pero a medida que he estado escuchando, me hice una pregunta: Una experiencia negativa ¿puede servir para algo en la vida? ¡Sí! Tanto Emmanuel como Winnie han sufrido experiencias negativas. Winnie pensaba que no había futuro para ella, que la vida para ella era una pared delante, pero Jesús le fue haciendo entender que en la vida se puede hacer un gran milagro: transformar una pared en horizonte. Un horizonte que me abra el futuro. Delante de una experiencia negativa - y muchos de acá, muchos de los que estamos acá, hemos tenido experiencias negativas - siempre está la posibilidad de abrir un horizonte, de abrirlo con la fuerza de Jesús. Hoy, Winnie transformó su depresión, su amargura, en esperanza. Y esto no es magia, esto es obra de Jesús, porque Jesús es el Señor, Jesús puede todo. Y Jesús sufrió la experiencia más negativa de la historia:

fue insultado, fue rechazado y fue asesinado. Y Jesús por el poder de Dios resucitó. Él puede hacer en cada uno de nosotros lo mismo, con cada experiencia negativa, porque Jesús es el Señor.

Yo me imagino -y todos juntos hagamos un acto de imaginarnos- el sufrimiento de Emmanuel, cuando veía que sus compañeros eran torturados, cuando veía que sus compañeros eran asesinados. Emmanuel fue valiente, se animó. Él sabía que, si lo encontraban el día que se escapaba, lo mataban. Arriesgó, se confió en Jesús y se escapó, y hoy lo tenemos aquí, después de 14 años, graduado en Ciencias Administrativas. Siempre se puede. Nuestra vida es como una semilla: para vivir hay que morir; y morir, a veces, físicamente, como los compañeros de Emmanuel; morir como murió Carlos Lwanga y los mártires de Uganda. Pero, a través de esa muerte, hay una vida, una vida para todos. Si yo transformo lo negativo en positivo, soy un triunfador. Pero eso solamente se puede hacer con la gracia de Jesús. ¿Están seguros de esto?... No escucho nada... ¿Están seguros de esto? [jóvenes: "Sí"] ¿Están dispuestos a transformar en la vida todas las cosas negativas en positivo? [jóvenes: "Sí"] ¿Están dispuestos a transformar el odio en amor? [jóvenes: "Sí"] ¿Están dispuestos a querer transformar la guerra en la paz? [jóvenes: "Sí"] Ustedes tengan conciencia que son un pueblo de mártires, por las venas de ustedes corre sangre de mártires, y por eso tienen la fe y la vida que tienen ahora. Y esta fe, y esta vida, es tan linda, que se la llama "la perla del África".

Parece que el micrófono no funcionaba bien. A veces, también nosotros no funcionamos bien. ¿Sí o no? Muy bien [en inglés]. Y, cuando no funcionamos bien ¿a quién tenemos que ir a pedirle que nos ayude? ¡No oigo! ¡Más alto! ¡A Jesús! Jesús puede cambiarte la vida. Jesús puede tirarte abajo todos los muros que tenés delante. Jesús puede hacer que tu vida sea un servicio para los demás.

Algunos de ustedes me pueden preguntar: "Y para esto, ¿hay una varita mágica?". Si vos querés que Jesús te cambie la vida, pedíle ayuda. Y esto se llama rezar. ¿Entendieron bien? Rezar. Les pregunto: ¿Ustedes rezan? Seguros [en inglés] Rezadle a Jesús, porque él es el Salvador. Nunca dejen de rezar. La oración es el arma más fuerte que tiene un joven. Jesús nos quiere. Les pregunto: ¿Jesús quiere a unos sí, y a otros no? [Jóvenes: "No"] ¿Jesús quiere a todos? [Jóvenes: "Sí"] ¿Jesús quiere ayudar a todos? [Jóvenes: "Sí"] Entonces, abríle la puerta de tu corazón y dejálo entrar. Dejar entrar a Jesús en mi vida. Y, cuando Jesús entra en tu vida,

Jesús va a luchar, a luchar contra todos los problemas que señaló Winnie. Luchar contra la depresión, luchar contra el AIDS (SIDA). Pedir ayuda para superar esas situaciones, pero siempre luchar. Luchar con mi deseo y luchar por mi oración. ¿Están dispuestos a luchar? [Jóvenes: "Sí"] ¿Están dispuestos a desear lo mejor para ustedes? [Jóvenes: "Sí"] ¿Están dispuestos a rezar, a pedirle a Jesús que los ayude en la lucha? [Jóvenes: "Sí"]

Y una tercera cosa que les quiero decir. Todos nosotros estamos en la Iglesia, pertenecemos a la Iglesia. ¿Es correcto? [Jóvenes: "Sí"] Y la Iglesia tiene una Madre. ¿Cómo se llama?... No entiendo [Jóvenes: "María"] Rezar a la Madre. Cuando un chico se cae, se lastima, se pone a llorar y va a buscar a la mamá. Cuando nosotros tenemos un problema, lo mejor que podemos hacer es ir donde nuestra Madre, y rezarle a María, nuestra Madre. ¿Están de acuerdo? ["Sí"] ¿Ustedes, le rezan a la Virgen, a nuestra Madre? [Jóvenes: "Sí"] Y por aquí [dirigiéndose a un grupo de jóvenes], pregunto: ¿Ustedes rezan a Jesús y a la Virgen, nuestra Madre? [Jóvenes: "Sí"]

Las tres cosas. Superar las dificultades. Segundo, transformar lo negativo en positivo. Tercero, oración. Oración a Jesús, que lo puede todo. Jesús, que entra en nuestro corazón y nos cambia la vida. Jesús, que vino para salvarme y dio su vida por mí. Rezad a Jesús porque Él es el único Señor. Y como en la Iglesia no somos huérfanos y tenemos una Madre, rezad a nuestra Madre. ¿Y cómo se llama nuestra Madre? [Jóvenes: "María"] ¡Más fuerte! [Jóvenes: "María"]

Les agradezco mucho que hayan escuchado. Les agradezco que quieran cambiar lo negativo en positivo. Que quieran luchar contra lo malo con Jesús al lado. Y, sobre todo, les agradezco que tengan ganas de nunca dejar de rezar. Y ahora los invito a rezar juntos a nuestra Madre para que nos proteja. ¿Estamos de acuerdo? [Jóvenes: "Sí"] ¿Todos juntos? [Jóvenes: "Sí"]

[Ave María y bendición en inglés]

[En inglés]. Y, por favor, por favor. Un último pedido. Rezad por mí, rezad por mí, lo necesito. ¡No se olviden! ¡Hasta luego!

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

Santo Padre: Omukama Mulungi! [Dios es bueno].

Los jóvenes: Obudde Bwoona! [Ahora y siempre].

Queridos jóvenes, queridos amigos:

Me alegro de estar aquí y compartir con ustedes estos momentos. Saludo a mis hermanos Obispos y también a las Autoridades civiles aquí presentes. Agradezco al Obispo Paul Ssemogerere sus amables palabras de bienvenida. El testimonio de Winnie y Emmanuel refuerzan mi impresión de que la Iglesia en Uganda está repleta de jóvenes que quieren un futuro mejor. Hoy, si ustedes me lo permiten, quisiera confirmarlos en la fe, alentarlos en el amor y, en especial, fortalecerlos en la esperanza.

La esperanza cristiana no es un simple optimismo; es mucho más que eso. Tiene sus raíces en la vida nueva que hemos recibido en Jesucristo. San Pablo dice que la esperanza no defrauda, porque en el bautismo el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5,5). La esperanza nos hace capaces de confiar en las promesas de Cristo, en la fuerza de su perdón, de su amistad, de su amor, que nos abre las puertas a una vida nueva. Y, precisamente cuando ustedes afrontan un problema, un fracaso, cuando sufren un duro revés, es cuando deben anclar su corazón en este amor, porque tiene poder para cambiar la muerte en vida y eliminar todos los males.

Por eso, esta tarde quisiera ante todo invitarlos a rezar para que este don crezca en ustedes y puedan recibir la gracia de convertirse en misioneros de esperanza. Hay muchísimas personas cerca de nosotros que sufren una profunda inquietud e incluso desesperación. Jesús puede disolver estas nubes, si se lo permitimos

Quisiera compartir también con ustedes algunas ideas sobre ciertos obstáculos que podrían encontrar en el camino de la esperanza. Todos ustedes anhelan un futuro mejor, encontrar un trabajo seguro, gozar de buena salud y bienestar, y esto es bueno. Por el bien del pueblo y de la Iglesia, desean compartir con los demás sus dones, sus aspiraciones y su entusiasmo, y esto es muy bueno. Pero muchas veces, cuando ven la pobreza, cuando constatan la falta de oportunidades o experimentan

los fracasos en la vida, puede surgir y crecer en ustedes un sentimiento de desesperación. Pueden caer en la tentación de perder la esperanza.

¿Han visto alguna vez a un niño que se detiene en medio de la calle porque se encuentra un charco que no puede saltar ni bordear? Intenta hacerlo, pero cae y se moja. Entonces, tras varios intentos, pide ayuda a su papá, que lo toma de la mano y lo hace pasar rápidamente al otro lado. Nosotros somos como ese niño. La vida nos depara muchos charcos. No podemos superar todos los problemas y los obstáculos contando sólo con nuestras pobres fuerzas. Sin embargo, si se lo pedimos, Dios está ahí, listo para tomarnos de la mano.

Lo que quiero decir es que todos nosotros, incluso el Papa, deberíamos parecernos a ese niño, porque sólo cuando somos pequeños y humildes nos atrevemos a pedir ayuda a nuestro Padre. Si han tenido la experiencia de haber recibido esta ayuda, saben a qué me estoy refiriendo. Necesitamos aprender a poner nuestra esperanza en él, persuadidos de que siempre está ahí, esperándonos. Esto nos inspira confianza y valor. Pero sería un error -y es imprescindible no olvidarlo- que no compartiéramos esta hermosa experiencia con los demás. Nos equivocáramos si no nos convirtiéramos en mensajeros de esperanza para los demás.

Quisiera mencionar un "charco" del todo particular que puede asustar a los jóvenes que desean crecer en la amistad con Cristo. Se trata del miedo a fracasar en el compromiso asumido con el amor, sobre todo en ese ideal grande y sublime del matrimonio cristiano. Se puede tener miedo de no llegar a ser una buena esposa y una buena madre, un buen marido y un buen padre. Si nos quedamos mirando ese charco, corremos el riesgo de ver reflejadas en él nuestras propias debilidades y miedos. Por favor, no se dobleguen ante ellos. Estos temores provienen, a veces, del diablo, que no quiere que sean felices. Pero no. Invoquen la ayuda de Dios, ábranse el corazón y Él los aliviará, tomándolos en sus brazos, y les enseñará a amar. De modo especial pido a las parejas jóvenes que tengan confianza en que Dios quiere bendecir su amor y su vida con su gracia en el sacramento del matrimonio. En el corazón del matrimonio cristiano está el don del amor de Dios y no la organización de suntuosas fiestas que oscurecen el profundo significado espiritual de lo que debería ser una jubilosa celebración con familiares y amigos.

Por último, un "charco" al que todos debemos enfrentarnos es el miedo a ser diferentes, a ir en contra de la corriente en una sociedad que constantemente nos impulsa a adoptar modelos de bienestar y consumismo ajenos a los valores profun-

dos de la cultura africana. Piensen qué dirían los mártires de Uganda sobre el mal uso de los modernos medios de comunicación, que exponen a los jóvenes a imágenes y visiones deformadas de la sexualidad que degradan la dignidad humana y sólo conducen a la tristeza y al vacío interior. Cuál sería la reacción de los mártires ugandeses ante el crecimiento de la codicia y la corrupción en la sociedad. Seguramente les pedirían que fueran modelos de vida cristiana, con la confianza de que el amor a Cristo, la fidelidad al Evangelio y el uso racional de los dones que Dios les ha dado contribuyen a enriquecer, purificar y elevar la vida de este país. Ellos siguen indicándoles también hoy el camino. No tengan miedo a dejar que la luz de la fe brille en sus familias, en las escuelas y en los ambientes de trabajo. No tengan miedo a entrar en diálogo humilde con otras personas que puedan tener una visión diferente de las cosas.

Queridos jóvenes, queridos amigos, viendo sus rostros me siento lleno de esperanza: esperanza por ustedes, por su país y por la Iglesia. Les pido que oren para que esta esperanza que han recibido del Espíritu Santo siga inspirando sus esfuerzos para crecer en sabiduría, generosidad y bondad. No olviden ser mensajeros de esta esperanza. Y no olviden que Dios los ayudará a atravesar cualquier "charco" que encuentren a lo largo de su camino.

Tengan esperanza en Cristo, pues Él les hará encontrar la verdadera felicidad. Y si les resulta difícil rezar y esperar, no tengan miedo de acudir a María, porque ella es nuestra Madre, la Madre de la esperanza. Y por último les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí. Que Dios los bendiga.

VISITA A LA CASA DE LA CARIDAD DE NALUKOLONGO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

KAMPALA (UGANDA)
SÁBADO 28 DE NOVIEMBRE DE 2015

Queridos amigos:

Les agradezco su afectuosa acogida. Tenía un gran deseo de visitar esta Casa de la Caridad, que el Cardenal Nsubuga fundó aquí en Nalukolongo. Este lugar siempre ha estado ligado al compromiso de la Iglesia en favor de los pobres, los discapacitados y los enfermos. Pienso particularmente en el enorme y fructífero trabajo realizado con las personas afectadas por el SIDA. Aquí, en los primeros tiempos, se rescató a niños de la esclavitud y las mujeres recibieron una educación religiosa. Saludo a las Hermanas del Buen Samaritano, que llevan adelante esta excelente obra y les agradezco el servicio silencioso y gozoso en el apostolado de estos años. Y aquí está, está aquí presente, Jesús, porque Él siempre dijo que esta-

ría presente entre los pobres, los enfermos, los encarcelados, los desheredados, los que sufren. Aquí está Jesús.

Saludo también a los representantes de los numerosos grupos de apostolado, que se ocupan de atender las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en Uganda. Sobre todo, saludo a quienes viven en esta Casa y en otras semejantes, así como a todos los que se acogen a las iniciativas de caridad cristiana. Porque ésta es justamente una casa. Aquí pueden encontrar afecto y premura; aquí pueden sentir la presencia de Jesús nuestro hermano, que nos ama a cada uno con ese amor que es propio de Dios.

Hoy, desde esta Casa, quisiera hacer un llamamiento a todas las parroquias y comunidades de Uganda -y del resto de África- para que no se olviden de los pobres, ¡no se olviden de los pobres! El Evangelio nos impulsa a salir hacia las periferias de la sociedad y encontrar a Cristo en el que sufre y pasa necesidad. El Señor nos dice con palabras claras que nos juzgará de esto. Da tristeza ver cómo nuestras sociedades permiten que los ancianos sean descartados u olvidados. No es admisible que los jóvenes sean explotados por la esclavitud actual del tráfico de seres humanos. Si nos fijamos bien en lo que pasa en el mundo que nos rodea, da la impresión de que el egoísmo y la indiferencia se va extendiendo por muchas partes. Cuántos hermanos y hermanas nuestros son víctimas de la cultura actual del "usar y tirar", que lleva a despreciar sobre todo a los niños no nacidos, a los jóvenes y a los ancianos.

Como cristianos, no podemos permanecer impasibles, mirando a ver qué pasa, sin hacer nada. Algo tiene que cambiar. Nuestras familias han de ser signos cada vez más evidentes del amor paciente y misericordioso de Dios, no sólo hacia nuestros hijos y ancianos, sino hacia todos los que pasan necesidad. Nuestras parroquias no han de cerrar sus puertas y sus oídos al grito de los pobres. Se trata de la vía maestra del discipulado cristiano. Es así como damos testimonio del Señor, que no vino para ser servido sino para servir. Así ponemos de manifiesto que las personas cuentan más que las cosas y que lo que somos es más importante que lo que tenemos. En efecto, Cristo, precisamente en aquellos que servimos, se revela cada día y prepara la acogida que esperamos recibir un día en su Reino eterno.

Queridos amigos, a través de gestos sencillos, a través de acciones sencillas y generosas, que honran a Cristo en sus hermanos y hermanas más pequeños, conseguimos que la fuerza de su amor entre en el mundo y lo cambie realmente. De

nuevo les agradezco su generosidad y su caridad. Les recordaré siempre en mis oraciones y les pido, por favor, que recen por mí. A todos ustedes, los confío a la tierna protección de María, nuestra Madre y les doy mi bendición.

Omukama Abakuume! [Que Dios los proteja].

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

CATEDRAL DE KAMPALA (UGANDA)
SÁBADO 28 DE NOVIEMBRE DE 2015

Tres cosas les quiero decir. Primero de todo, en el libro del Deuteronomio, Moisés recuerda a su pueblo: "No olviden" Y lo repite durante el libro varias veces: "No olvidar" No olvidar todo lo que Dios hizo por el pueblo. Lo primero que les quiero decir a ustedes es que tengan, pidan la gracia de la memoria. Como les dije a los jóvenes: "Por la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires". No pierdan la memoria de esta semilla, para que, así, sigan creciendo. El principal enemigo de la memoria es el olvido, pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores. La Iglesia en Uganda no puede acostumbrarse nunca al recuerdo lejano de estos mártires. Mártir significa testigo. La Iglesia, en Uganda, para ser fiel a esa memoria tiene que seguir siendo testigo, no tienen que vivir de renta. Las glorias

pasadas fueron el principio, pero ustedes tienen que hacer las glorias futuras. Y ese es el encargo que les da la Iglesia a ustedes: Sean testigos como fueron testigos los mártires que dieron la vida por el Evangelio.

Para ser testigos - segunda palabra que les quiero decir - es necesaria la fidelidad. Fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación, fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad significa hacer lo que hicieron los testigos anteriores: ser misioneros. Quizás acá, en Uganda, hay diócesis que tienen mucho sacerdotes y diócesis que tienen pocos. Fidelidad significa ofrecerse al obispo para irse a otra diócesis que necesita misioneros. Y esto no es fácil. Fidelidad significa perseverancia en la vocación. Y acá quiero agradecer de una manera especial el ejemplo de fidelidad que me dieron las hermanas de la Casa de la Misericordia: fidelidad a los pobres, a los enfermos, a los más necesitados, porque Cristo está allí. Uganda fue regada con sangre de mártires, de testigos. Hoy es necesario seguir regándola y, para eso, nuevos desafíos, nuevos testimonios, nuevas misiones, sino van a perder la gran riqueza que tienen y "la perla de África" terminará guardada en un museo, porque el demonio ataca así, de a poquito. Y estoy hablando no sólo para los sacerdotes, también para los religiosos. Lo de los sacerdotes lo quise decir de una manera especial respecto al problema de la misionariedad: que las diócesis con mucho clero se ofrezcan a las de menos clero, entonces Uganda va a seguir siendo misionera.

Memoria que significa fidelidad; y fidelidad que solamente es posible con la oración. Si un religioso, una religiosa, un sacerdote deja de rezar o reza poco, porque dice que tienen mucho trabajo, ya empezó a perder la memoria y ya empezó a perder la fidelidad. Oración que significa también humillación. La humillación de ir con regularidad al confesor a decir los propios pecados. No se puede renguear de las dos piernas. Los religiosos, las religiosas y los sacerdotes no podemos llevar doble vida. Si sos pecador, si sos pecadora, pedí perdón, pero no mantengas escondido lo que Dios no quiere, no mantengas escondida la falta de fidelidad, no encierres en el armario, la memoria.

Memoria, nuevos desafíos, fidelidad a la memoria y oración. La oración siempre empieza con reconocerse pecador. Con esas tres columnas, "la perla del África" seguirá siendo perla y no sólo una palabra del diccionario. Que los mártires que dieron fuerza a esta Iglesia los ayuden a seguir adelante en la memoria, en la fidelidad y en la oración. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. [en inglés] Muchas gracias.

Ahora los invito a rezar todos juntos un Ave María a la Virgen

[Oración del Ave Maria y la bendición apostólica en inglés]

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

Queridos hermanos sacerdotes,
Queridos religiosos y seminaristas:

Me alegro de estar con ustedes, y les agradezco su afectuosa bienvenida. Agradezco de modo particular a los que han hablado y dado testimonio de las esperanzas y preocupaciones de todos ustedes y, sobre todo, de la alegría que les anima en su servicio al pueblo de Dios en Uganda.

Me complace además que nuestro encuentro tenga lugar en la víspera del primer domingo de Adviento, un tiempo que nos invita a mirar hacia un nuevo comienzo. Durante este Adviento nos preparamos también para cruzar el umbral del Año Jubilar extraordinario de la Misericordia, que he proclamado para toda la Iglesia.

Ante la proximidad del Jubileo de la Misericordia, quisiera plantearles dos preguntas. La primera: ¿Quiénes son ustedes como presbíteros, o futuros presbíteros, y como personas consagradas? En un cierto sentido, la respuesta es fácil: ustedes son ciertamente hombres y mujeres cuyas vidas se han forjado en un "encuentro personal con Jesucristo" (*Evangelii gaudium*, 3). Jesús ha tocado sus corazones, los ha llamado por sus nombres, y les ha pedido que lo sigan con un corazón íntegro para servir a su pueblo santo.

La Iglesia en Uganda, en su breve pero venerable historia, ha sido bendecida con numerosos testigos -fieles laicos, catequistas, sacerdotes y religiosos- que dejaron todo por amor a Jesús: casa, familia y, en el caso de los mártires, su misma vida. En la vida de ustedes, tanto en su ministerio sacerdotal como en su consagración religiosa, están llamados a continuar este gran legado, sobre todo mediante actos sencillos y humildes de servicio. Jesús desea servirse de ustedes para tocar los corazones de otras personas: Quiere servirse de sus bocas para proclamar su palabra de salvación, de sus brazos para abrazar a los pobres que Él ama, de sus

manos para construir comunidades de auténticos discípulos misioneros. Ojalá que nunca nos olvidemos de que nuestro "sí" a Jesús es un "sí" a su pueblo. Nuestras puertas, las puertas de nuestras iglesias, pero sobre todo las puertas de nuestros corazones, han de estar constantemente abiertas al pueblo de Dios, a nuestro pueblo. Porque es esto lo que somos.

Una segunda pregunta que quisiera hacerles esta tarde es: ¿Qué más están llamados a hacer para vivir su vocación específica? Porque siempre hay algo más que podemos hacer, otra milla que recorrer en nuestro camino.

El pueblo de Dios, más aún, todos los pueblos, anhelan una vida nueva, el perdón y la paz. Lamentablemente hay en el mundo muchas situaciones que nos preocupan y que requieren de nuestra oración, a partir de la realidad más cercanas. Ruego ante todo por el querido pueblo de Burundi, para que el Señor suscite en las autoridades y en toda la sociedad sentimientos y propósitos de diálogo y de colaboración, de reconciliación y de paz. Si nuestra misión es acompañar a quien sufre, entonces, de la misma manera que la luz pasa a través de las vidrieras de esta Catedral, hemos de dejar que la fuerza sanadora de Dios pase a través de nosotros. En primer lugar, tenemos que dejar que las olas de su misericordia nos alcancen, nos purifiquen y nos restauren, para que podamos llevar esa misericordia a los demás, especialmente a los que se encuentran en tantas periferias geográficas y existenciales.

Sabemos bien lo difícil que es todo esto. Es mucho lo que queda por hacer. Al mismo tiempo, la vida moderna con sus evasiones puede llegar a ofuscar nuestras conciencias, a disipar nuestro celo, e incluso a llevarnos a esa "mundanidad espiritual" que corroe los cimientos de la vida cristiana. La tarea de conversión -esa conversión que es el corazón del Evangelio (cf. Mc 1,15)- hay que llevarla a cabo todos los días, luchando por reconocer y superar esos hábitos y modos de pensar que alimentan la pereza espiritual. Necesitamos examinar nuestras conciencias, tanto individual como comunitariamente.

Como ya he señalado, estamos entrando en el tiempo de Adviento, que es el tiempo de un nuevo comienzo. En la Iglesia nos gusta afirmar que África es el continente de la esperanza, y no faltan motivos para ello. La Iglesia en estas tierras ha sido bendecida con una abundante cosecha de vocaciones religiosas. Esta tarde quisiera dirigir una palabra de ánimo a los jóvenes seminaristas y religiosos aquí presentes. El llamado del Señor es una fuente de alegría y una invitación a servir.

Jesús nos dice que "de lo que rebosa el corazón habla la boca" (Lc 6,45). Que el fuego del Espíritu Santo purifique sus corazones, para que sean testigos alegres y convencidos de la esperanza que da el Evangelio. Ustedes tienen una hermosísima palabra que anunciar. Ojalá la anuncien siempre, sobre todo con la integridad y la convicción que brota de sus vidas.

Queridos hermanos y hermanas, mi visita en Uganda es breve, y hoy ha sido una jornada larga. Sin embargo, considero el encuentro de esta tarde como la coronación de este día bellísimo, en el que me he podido acercar como peregrino al Santuario de los Mártires Ugandeses, en Namugongo, y me he encontrado con muchísimos jóvenes que son el futuro de la Nación y de la Iglesia. Ciertamente me iré de África con una esperanza grande en la cosecha de gracia que Dios está preparando en medio de ustedes. Les pido a cada uno que recen pidiendo una efusión abundante de celo apostólico, una perseverancia gozosa en el llamado que han recibido y, sobre todo, el don de un corazón puro, siempre abierto a las necesidades de todos nuestros hermanos y hermanas. De este modo, la Iglesia en Uganda se mostrará verdaderamente digna de su gloriosa herencia y podrá afrontar los desafíos del futuro con firme esperanza en las promesas de Cristo. Los tendré muy presentes en mi oración, y les pido que recen por mí.

APERTURA DE LA PUERTA SANTA
DE LA CATEDRAL DE BANGUI
Y SANTA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS, CATEQUISTAS Y JÓVENES

CATEDRAL DE BANGUI
(REPÚBLICA CENTROAFRICANA)
I DOMINGO DE ADVIENTO,
29 DE NOVIEMBRE DE 2015

PALABRAS DEL SANTO PADRE
DURANTE EL RITO DE APERTURA
DE LA PUERTA SANTA

Bangui se convierte hoy en la capital espiritual del mundo. El Año Santo de la Misericordia llega anticipadamente a esta tierra. Una tierra que sufre desde hace años la guerra, el odio, la incomprensión, la falta de paz. En esta tierra sufriente también están todos los países del mundo que están pasando por la cruz de la guerra. Bangui se convierte en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre. Pidamos todos nosotros paz, misericordia, reconciliación, perdón, amor.

Pidamos la paz para Bangui, para toda la República Centroafricana para todos los países que sufren la guerra, pidamos la paz.

Todos juntos pidamos amor y paz.

Y ahora, con esta oración, comenzamos el Año Santo, aquí, en esta capital espiritual del mundo, hoy.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

En este primer Domingo de Adviento, tiempo litúrgico de la espera del Salvador y símbolo de la esperanza cristiana, Dios ha guiado mis pasos hasta ustedes, en esta tierra, mientras la Iglesia universal se prepara para inaugurar el Año Jubilar de la Misericordia. Me alegra de modo especial que mi visita pastoral coincida con la apertura de este Año Jubilar en su país. Desde esta Catedral, mi corazón y mi mente se extiende con afecto a todos los sacerdotes, consagrados y agentes de pastoral de este país, unidos espiritualmente a nosotros en este momento. Por medio de ustedes, saludo también a todos los centroafricanos, a los enfermos, a los ancianos, a los golpeados por la vida. Algunos de ellos tal vez están desesperados y no tienen ya ni siquiera fuerzas para actuar, y esperan sólo una limosna, la limosna del pan, la limosna de la justicia, la limosna de un gesto de atención y de bondad.

Al igual que los apóstoles Pedro y Juan, cuando subían al templo y no tenían ni oro ni plata que dar al pobre paralítico, vengo a ofrecerles la fuerza y el poder de Dios que curan al hombre, lo levantan y lo hacen capaz de comenzar una nueva vida, "cruzando a la otra orilla" (Lc 8,22).

Jesús no nos manda solos a la otra orilla, sino que en cambio nos invita a realizar la travesía con Él, respondiendo cada uno a su vocación específica. Por eso, tenemos que ser conscientes de que si no es con Él no podemos pasar a la otra orilla, liberándonos de una concepción de familia y de sangre que divide, para construir una Iglesia-Familia de Dios abierta a todos, que se preocupa por los más necesitados. Esto supone estar más cerca de nuestros hermanos y hermanas, e implica un espíritu de comunión. No se trata principalmente de una cuestión de medios económicos, sino de compartir la vida del pueblo de Dios, dando razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. 1 P 3,15) y siendo testigos de la infinita

misericordia de Dios que, como subraya el salmo responsorial de este domingo, "es bueno [y] enseña el camino a los pecadores" (Sal 24,8). Jesús nos enseña que el Padre celestial "hace salir su sol sobre malos y buenos" (Mt 5,45). Nosotros también, después de haber experimentado el perdón, tenemos que perdonar. Esta es nuestra vocación fundamental: "Por tanto, sean perfectos, como es perfecto el Padre celestial" (Mt 5,48). Una de las exigencias fundamentales de esta vocación a la perfección es el amor a los enemigos, que nos previene de la tentación de la venganza y de la espiral de las represalias sin fin. Jesús ha insistido mucho sobre este aspecto particular del testimonio cristiano (cf. Mt 5,46-47). Los agentes de evangelización, por tanto, han de ser ante todo artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación, expertos de la misericordia. Así podremos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a "cruzar a la otra orilla", revelándoles el secreto de nuestra fuerza, de nuestra esperanza, de nuestra alegría, que tienen su fuente en Dios, porque están fundados en la certeza de que Él está en la barca con nosotros. Como hizo con los Apóstoles en la multiplicación de los panes, el Señor nos confía sus dones para que nosotros los distribuyamos por todas partes, proclamando su palabra que afirma: "Ya llegan días en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá" (Jr 33,14).

En los textos litúrgicos de este domingo, descubrimos algunas características de esta salvación que Dios anuncia, y que se presentan como otros puntos de referencia para guiarnos en nuestra misión. Ante todo, la felicidad prometida por Dios se anuncia en términos de justicia. El Adviento es el tiempo para preparar nuestros corazones a recibir al Salvador, es decir el único Justo y el único Juez que puede dar a cada uno la suerte que merece. Aquí, como en otras partes, muchos hombres y mujeres tienen sed de respeto, de justicia, de equidad, y no ven en el horizonte señales positivas. A ellos, Él viene a traerles el don de su justicia (cf. Jr 33,15). Viene a hacer fecundas nuestras historias personales y colectivas, nuestras esperanzas frustradas y nuestros deseos estériles. Y nos manda a anunciar, sobre todo a los oprimidos por los poderosos de este mundo, y también a los que sucumben bajo el peso de sus pecados: "En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "El Señor es nuestra justicia"" (Jr 33,16). Sí, Dios es Justicia. Por eso nosotros, cristianos, estamos llamados a ser en el mundo los artífices de una paz fundada en la justicia.

La salvación que se espera de Dios tiene también el sabor del amor. En efecto, preparándonos a la Navidad, hacemos nuestro de nuevo el camino del pueblo de Dios para acoger al Hijo que ha venido a revelarnos que Dios no es sólo

Justicia sino también y sobre todo Amor (cf. 1 Jn 4,8). Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. Al mismo tiempo que animo a los sacerdotes, consagrados y laicos de este país, que viven las virtudes cristianas, incluso heroicamente, reconozco que a veces la distancia que nos separa de ese ideal tan exigente del testimonio cristiano es grande. Por eso rezo haciendo mías las palabras de san Pablo: "Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos" (1 Ts 3,12). En este sentido, lo que decían los paganos sobre los cristianos de la Iglesia primitiva ha de estar presente en nuestro horizonte como un faro: "Miren cómo se aman, se aman de verdad" (Tertuliano, Apologetico, 39, 7).

Por último, la salvación de Dios proclamada tiene el carácter de un poder invencible que vencerá sobre todo. De hecho, después de haber anunciado a sus discípulos las terribles señales que precederán su venida, Jesús concluye: "Cuando empiece a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza; se acerca su liberación" (Lc 21,28). Y, si san Pablo habla de un amor "que crece y rebosa", es porque el testimonio cristiano debe reflejar esta fuerza irresistible que narra el Evangelio. Jesús, también en medio de una agitación sin precedentes, quiere mostrar su gran poder, su gloria incomparable (cf. Lc 21,27), y el poder del amor que no retrocede ante nada, ni frente al cielo en convulsión, ni frente a la tierra en llamas, ni frente al mar embravecido. Dios es más fuerte que cualquier otra cosa. Esta convicción da al creyente serenidad, valor y fuerza para perseverar en el bien frente a las peores adversidades. Incluso cuando se desatan las fuerzas del mal, los cristianos han de responder al llamado de frente, listos para aguantar en esta batalla en la que Dios tendrá la última palabra. Y será una palabra de amor.

Lanzo un llamamiento a todos los que empuñan injustamente las armas de este mundo: Depongan estos instrumentos de muerte; ármense más bien con la justicia, el amor y la misericordia, garantías de auténtica paz. Discípulos de Cristo, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en este país que lleva un nombre tan sugerente, situado en el corazón de África, y que está llamado a descubrir al Señor como verdadero centro de todo lo que es bueno: la vocación de ustedes es la de encarnar el corazón de Dios en medio de sus conciudadanos. Que el Señor nos afiance y nos haga presentarnos ante "Dios nuestro Padre santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos" (1 Ts 3,13). Que así sea.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

ESTADIO DEL COMPLEJO DEPORTIVO
BARTHÉLÉMY BOGANDA, BANGUI
(REPÚBLICA CENTROAFRICANA)

LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 2015

No deja de asombrarnos, al leer la primer lectura, el entusiasmo y el dinamismo misionero del Apóstol Pablo. "¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!" (Rm 10,15). Es una invitación a agradecer el don de la fe que estos mensajeros nos han transmitido. Nos invita también a maravillarnos por la labor misionera que -no hace mucho tiempo- trajo por primera vez la alegría del Evangelio a esta amada tierra de Centroáfrica. Es bueno, sobre todo en tiempos difíciles, cuando abundan las pruebas y los sufrimientos, cuando el futuro es incierto y nos sentimos cansados, con miedo de no poder más, reunirse alrededor del Señor, como hacemos hoy, para gozar de su presencia, de su vida nueva y de la salvación que nos propone, como esa otra orilla hacia la que debemos dirigirnos.

La otra orilla es, sin duda, la vida eterna, el Cielo que nos espera. Esta mirada tendida hacia el mundo futuro ha fortalecido siempre el ánimo de los cristianos, de los más pobres, de los más pequeños, en su peregrinación terrena. La vida eterna no es una ilusión, no es una fuga del mundo, sino una poderosa realidad que nos llama y compromete a perseverar en la fe y en el amor.

Pero esa otra orilla más inmediata que buscamos alcanzar, la salvación que la fe nos obtiene y de la que nos habla san Pablo, es una realidad que transforma ya desde ahora nuestra vida presente y el mundo en que vivimos: "El que cree con el corazón alcanza la justicia" (cf. Rm 10,10). Recibe la misma vida de Cristo que lo hace capaz de amar a Dios y a los hermanos de un modo nuevo, hasta el punto de dar a luz un mundo renovado por el amor.

Demos gracias al Señor por su presencia y por la fuerza que nos comunica en nuestra vida diaria, cuando experimentamos el sufrimiento físico o moral, la pena, el luto; por los gestos de solidaridad y de generosidad que nos ayuda a realizar; por las alegrías y el amor que hace resplandecer en nuestras familias, en nuestras comunidades, a pesar de la miseria, la violencia que, a veces, nos rodea o del miedo al futuro; por el deseo que pone en nuestras almas de querer tejer lazos de amistad, de dialogar con el que es diferente, de perdonar al que nos ha hecho daño, de comprometernos a construir una sociedad más justa y fraterna en la que ninguno se sienta abandonado. En todo esto, Cristo resucitado nos toma de la mano y nos lleva a seguirlo. Quiero agradecer con ustedes al Señor de la misericordia todo lo que de hermoso, generoso y valeroso les ha permitido realizar en sus familias y comunidades, durante las vicisitudes que su país ha sufrido desde hace muchos años.

Es verdad, sin embargo, que todavía no hemos llegado a la meta, estamos como a mitad del río y, con renovado empeño misionero, tenemos que decidimos a pasar a la otra orilla. Todo bautizado ha de romper continuamente con lo que aún tiene del hombre viejo, del hombre pecador, siempre inclinado a ceder a la tentación del demonio -y cuánto actúa en nuestro mundo y en estos momentos de conflicto, de odio y de guerra-, que lo lleva al egoísmo, a encerrarse en sí mismo y a la desconfianza, a la violencia y al instinto de destrucción, a la venganza, al abandono y a la explotación de los más débiles...

Sabemos también que a nuestras comunidades cristianas, llamadas a la santidad, les queda todavía un largo camino por recorrer. Es evidente que todos tenemos que pedir perdón al Señor por nuestras excesivas resistencias y demoras en

dar testimonio del Evangelio. Ojalá que el Año Jubilar de la Misericordia, que acabamos de empezar en su País, nos ayude a ello. Ustedes, queridos centroafricanos, deben mirar sobre todo al futuro y, apoyándose en el camino ya recorrido, decidirse con determinación a abrir una nueva etapa en la historia cristiana de su País, a lanzarse hacia nuevos horizontes, a ir mar adentro, a aguas profundas. El Apóstol Andrés, con su hermano Pedro, al llamado de Jesús, no dudaron ni un instante en dejarlo todo y seguirlo: "Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron" (Mt 4,20). También aquí nos asombra el entusiasmo de los Apóstoles que, atraídos de tal manera por Cristo, se sienten capaces de emprender cualquier cosa y de atreverse, con Él, a todo.

Cada uno en su corazón puede preguntarse sobre su relación personal con Jesús, y examinar lo que ya ha aceptado -o tal vez rechazado- para poder responder a su llamado a seguirlo más de cerca. El grito de los mensajeros resuena hoy más que nunca en nuestros oídos, sobre todo en tiempos difíciles; aquel grito que resuena por "toda la tierra [...] y hasta los confines del orbe" (cf. Rm 10,18; Sal 18,5). Y resuena también hoy aquí, en esta tierra de Centroáfrica; resuena en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras parroquias, allá donde quiera que vivamos, y nos invita a perseverar con entusiasmo en la misión, una misión que necesita de nuevos mensajeros, más numerosos todavía, más generosos, más alegres, más santos. Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser este mensajero que nuestro hermano, de cualquier etnia, religión y cultura, espera a menudo sin saberlo. En efecto, ¿cómo podrá este hermano -se pregunta san Pablo- creer en Cristo si no oye ni se le anuncia la Palabra?

A ejemplo del Apóstol, también nosotros tenemos que estar llenos de esperanza y de entusiasmo ante el futuro. La otra orilla está al alcance de la mano, y Jesús atraviesa el río con nosotros. Él ha resucitado de entre los muertos; desde entonces, las dificultades y sufrimientos que padecemos son ocasiones que nos abren a un futuro nuevo, si nos adherimos a su Persona. Cristianos de Centroáfrica, cada uno de ustedes está llamado a ser, con la perseverancia de su fe y de su compromiso misionero, artífice de la renovación humana y espiritual de su País. Subrayo, artífice de la renovación humana y espiritual.

Que la Virgen María, quien después de haber compartido el sufrimiento de la pasión comparte ahora la alegría perfecta con su Hijo, los proteja y los fortalezca en este camino de esperanza. Amén.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 2015

(Padre Lombardi)

Santo Padre, bienvenido entre nosotros para este encuentro, que ya es una tradición, y que todos esperamos. Estamos muy agradecidos de que, después de un viaje tan intenso, encuentre todavía tiempo para nosotros y, por tanto, entendemos muy bien su disponibilidad para ayudarnos.

Antes de comenzar con las preguntas, quisiera, también en nombre de mis colegas, dar las gracias a la UER, la Unión Europea de Radiodifusión, que ha organizado las conexiones en directo desde África Central. Las transmisiones televisivas en vivo filmadas para el mundo desde África Central han sido posibles gracias a la Unión Europea de Radiodifusión, y aquí tenemos a Elena Pinardi. Se lo agradecemos en nombre de todos. La UER cumple 65 años de actividad, y se nota que todavía sirve, por ello le estamos muy agradecidos.

Ahora, como de costumbre, hemos pensado comenzar con nuestros huéspedes provenientes del primer país al que hemos llegado. Como hay cuatro kenianos, comenzamos con dos preguntas, desde Kenia. La primera es de Namuname, del Kenya Daily Nation.

(Bernard Namuname, Kenya Daily Nation)

Le saludo, Santidad. En Kenia usted ha conocido a las familias pobres en Kangemi. Ha escuchado sus historias de exclusión de los derechos humanos fundamentales, como la falta de acceso a agua potable. El mismo día, fue al estadio Kasarani, donde se encontró con los jóvenes. También ellos le han contado sus historias de exclusión a causa de la codicia de los hombres y de su corrupción. ¿Qué ha sentido al escuchar sus historias? Y, ¿qué se debe hacer para poner fin a la injusticia? Gracias.

(Papa Francisco)

Sobre este problema he hablado al menos tres veces de manera enérgica. En el primer encuentro de los Movimientos populares en el Vaticano; en el segundo encuentro de los Movimientos Populares, en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, y también en otras dos ocasiones: en la *Evangelii gaudium*, un poco, y luego con claridad y fuerza en la *Laudato sí*. No recuerdo las estadísticas y por eso les pido que no publiquen las estadísticas que diré, porque no sé si son verdaderas, pero he oído... Creo que el 80% de la riqueza del mundo está en manos del 17% de la población. No sé si es verdad, pero si no es verdad es acertado, porque así están las cosas. Si alguno de ustedes conoce esta estadística, le ruego que lo diga para ser más correcto. Es un sistema económico donde el centro es el dinero, el dios dinero. Recuerdo haber encontrado una vez a un gran embajador, hablaba francés -no era católico- y me dijo: "*Nous sommes tombés dans l'idolâtrie de l'argent*". Y si las cosas siguen así, el mundo continuará así. Usted me ha preguntado lo que sentí con los testimonios de los jóvenes y en Kangemi, donde hablé también claramente de los derechos. Sentí dolor. Pienso en cómo la gente no se da cuenta... Un gran dolor. Ayer, por ejemplo, he ido al hospital pediátrico, el único de Bangui y del país. En terapia intensiva no tienen instrumentos para el oxígeno. Había muchos niños desnutridos, muchos. Y la doctora me dijo: "La mayor parte de ellos morirán, porque tienen malaria,

grave, y están desnutridos". El Señor -pero no quiero hacer una homilía-, el Señor reprochaba siempre al pueblo, al pueblo de Israel -pero es palabra que aceptamos y adoramos, porque es Palabra de Dios-, la idolatría. Y la idolatría se da cuando un hombre o una mujer pierde "el carnet de identidad", su ser hijo de Dios, y prefiere buscarse un dios a su medida. Este es el comienzo. A partir de ahí, si la humanidad no cambia, continuarán las miserias, las tragedias, las guerras, los niños que mueren de hambre, la injusticia... ¿Qué piensa este porcentaje que tiene en sus manos el 80% de la riqueza del mundo? Esto no es el comunismo, esta es la verdad. Y la verdad no es fácil de ver. Le agradezco que haya hecho esta pregunta, porque es la vida.

(Padre Lombardi)

La segunda pregunta es también de un colega de Kenia, Mumo Makau, de la Radio Capital de Kenia. También hace la pregunta en Inglés y traduce Mateo.

(Mumo Makau, Radio Capital de Kenia)

Muchas gracias por esta oportunidad, Santo Padre. Me gustaría saber cuál ha sido el momento más memorable para usted de este viaje a África. ¿Volverá pronto a este Continente? Y ¿cuál es su próxima meta?

(Papa Francisco)

Empecemos por el final: si las cosas van bien, creo que el próximo viaje será a México. Las fechas aún no son precisas. En segundo lugar: ¿Volveré a África? Bueno, no sé... Soy anciano y los viajes son cansados. Y la primera pregunta: ¿Cuál ha sido el momento [que más me ha impresionado]? Pienso en la muchedumbre, en la alegría, en la capacidad para celebrar, para hacer fiesta con el estómago vacío. Para mí, África ha sido una sorpresa. He pensado: Dios nos sorprende, pero también África nos sorprende. Muchos momentos... La gente, la multitud. Se sienten visitados. Tienen un gran sentido de la hospitalidad. En las tres naciones que he visitado, he visto que tenían este sentido de acogida, porque se sentían felices por ser visitados. Luego, cada país tiene su propia identidad. Kenia es un poco más

moderna, desarrollada. Uganda tiene la identidad de los mártires: el pueblo ugandés, tanto católico como anglicano, venera los mártires. He estado en los dos santuarios, el anglicano primero, y luego el católico; y la memoria de los mártires es su tarjeta de identidad. El valor de dar la vida por un ideal. Y la República Centrafricana: el deseo de paz, de reconciliación y perdón. Hasta hace cuatro años han vivido católicos, protestantes y musulmanes como hermanos. Ayer he ido a los evangélicos, que trabajan muy bien, y luego vinieron a Misa por la tarde. Hoy he ido a la mezquita, he rezado en la mezquita; también el Imán ha subido al "papamóvil" para dar la vuelta por pequeño estadio. Son los pequeños gestos, lo que quieren, porque hay un grupito que, me parece, es cristiano o se llama cristiano, que es muy violento. No he entendido bien esto... Pero no es el Isis, es otra cosa. Y ellos quieren la paz. Ahora habrá elecciones; han elegido un Estado de transición, han elegido el alcalde [de Bangui], esta Señora, como presidente del Estado de transición, y ella hará las elecciones; pero buscan la paz entre ellos, la reconciliación, sin odio.

(Padre Lombardi)

Damos la palabra a Philip Pulella, que es un colega de la Reuters, que todos conocemos.

(Philip Pulella, Reuters)

Santidad, hoy se habla mucho de Vatileaks. Sin entrar en los detalles del proceso que se está llevando a cabo, quisiera hacerle esta pregunta. En Uganda, usted ha hablado con palabras improvisadas, ha dicho que la corrupción existe en todas partes, y también en el Vaticano. Por lo tanto, mi pregunta es esta: ¿Qué importancia tiene la prensa libre y laica en la erradicación de esta corrupción, donde quiera que se encuentre?

(Papa Francisco)

La prensa libre, laica y también confesional, pero profesional -porque la profesionalidad de la prensa puede ser laica o confesional, lo importante es que sean de verdad profesionales, que las noticias no sean manipuladas- para mí es

importante, porque la denuncia de las injusticias, de las corrupciones, es un buen trabajo, porque dice: "Allí hay corrupción". Y a continuación, el responsable tiene que hacer algo, hacer un juicio, hacer un tribunal. Pero la prensa profesional tiene que decirlo todo, sin caer en los tres pecados más comunes: la desinformación - decir la mitad y no decir la otra mitad-; la calumnia -la prensa que no es profesional: cuando no hay profesionalidad, se ensucia al otro con verdad o sin verdad-; y la difamación, que es decir las cosas que le quitan la reputación a una persona, cosas que en este momento no hacen algún daño, pero tal vez cosas del pasado... Estos son los tres defectos que socavan la profesionalidad de la prensa. Pero necesitamos profesionalidad. Lo justo: la cosa es así, así y así. Y sobre la corrupción, ver bien los datos y decirlos: sí, hay corrupción aquí, por esto, esto y esto... Después, un periodista que sea un verdadero profesional, si se equivoca, pide perdón: Creía, pero luego me he dado cuenta de que no. Y así las cosas van muy bien. Es muy importante.

(Padre Lombardi)

Ahora damos la palabra a Philippine de Saint-Pierre, que es la responsable de la televisión católica francesa: Por tanto, vamos a Francia, a París. Todos nos sentimos muy cercanos a Francia en este periodo.

(Philippine De Saint-Pierre, responsable de la televisión católica francesa KTO)

Santo Padre, buenas tardes. Usted ha rendido homenaje a la plataforma creada por el Arzobispo, el Imán y el Pastor de Bangui, y hoy más que nunca sabemos que el fundamentalismo religioso amenaza a todo el planeta: lo hemos visto también en París. Ante este peligro, ¿cree usted que los líderes religiosos deben intervenir más en el campo político?

(Papa Francisco)

Si intervenir en el campo político significa "hacer política", no. Que haga de sacerdote, pastor, imán, rabino: esta es su vocación. Pero se hace política indirectamente predicando los valores, los valores verdaderos, y uno de los mayores valo-

res es la hermandad entre nosotros. Todos somos hijos de Dios, tenemos el mismo Padre. En ese sentido, hay que hacer una política de unidad, de reconciliación y -es una palabra que no me gusta, pero tengo que usarla- de tolerancia, pero no sólo tolerancia, sino también convivencia, amistad. Es así. El fundamentalismo es una enfermedad que se da en todas las religiones. Los católicos tenemos algunos; no algunos, sino muchos, que creen que tienen la verdad absoluta y van adelante ensuciando a los otros con la difamación y la calumnia, y hacen mal, hacen mal. Y digo esto porque es mi iglesia, también nosotros, todos. Y se debe combatir. El fundamentalismo religioso no es religioso. ¿Por qué? Porque falta Dios. Es idolátrico, como es idolátrico el dinero. Hacer política en el sentido de convencer a estas personas que tienen esta tendencia, es una política que tenemos que hacer nosotros, líderes religiosos. Pero el fundamentalismo que termina siempre en una tragedia o en delito es una cosa mala, pero hay un poco de esto en todas las religiones.

(Padre Lombardi)

Ahora damos la palabra a Cristiana Caricato que representa a TV2000, la televisión católica italiana de los obispos:

(Cristiana Caricato de Tv2000)

Santo Padre, mientras nosotros estábamos en Bangui esta mañana se celebraba en Roma una nueva audiencia del proceso a cargo de Mons. Vallejo Balda, a Chaouqui y a los dos periodistas. Le hago una pregunta que nos han hecho muchas personas. ¿Por qué estos dos nombramientos? ¿Cómo ha sido posible que, en el proceso de reforma que usted puso en marcha, dos personas de este tipo hayan podido formar parte de una comisión, la COSEA? ¿Cree que ha cometido un error?

(Papa Francisco)

Creo que se cometió un error. Mons. Vallejo Balda entró por el cargo que tenía y que ha tenido hasta ahora. Él era secretario de la Prefectura para los Asuntos Económicos, y entró. Y luego, de cómo ha entrado ella, no estoy seguro, pero creo

que no me equivoco si digo -pero no estoy seguro- que fue él quien la presentó como una mujer que conocía el mundo de las relaciones comerciales. Trabajaron y, cuando se terminó el trabajo, los miembros de dicha comisión, que se llamaba COSEA, permanecieron en algunos puestos en el Vaticano. Vallejo Balda, lo mismo. Y la señora Chaouqui no siguió en el Vaticano porque había entrado para la comisión y después no se quedó. Algunos dicen que se enfadó por esto, pero los jueces nos dirán la verdad sobre sus intenciones, cómo lo han hecho... Para mí [lo que ha salido] no ha sido una sorpresa, no me ha quitado el sueño, porque han hecho ver precisamente el trabajo que se inició con la Comisión de Cardenales - el "C9" - para investigar la corrupción y las cosas que no funcionan. Y aquí quiero decir una cosa -nada que ver con Vallejo Balda y Chaouqui, sino en general, y luego vuelvo, si usted quiere-: la palabra "corrupción" -lo ha dicho uno de los dos kenianos-. Trece días antes de la muerte san Juan Pablo II, en aquel Via Crucis, el entonces cardenal Ratzinger, que había dirigido el Via Crucis, habló de las "miserias de la Iglesia". Fue el primero en denunciar esto. Luego muere el Papa durante la Octava de Pascua -esto era el Viernes Santo-, muere el Papa Juan Pablo II, y él fue elegido Papa. Pero en la Misa pro eligendo Pontifice -él era el decano- habló de lo mismo, y nosotros lo elegimos por su libertad para decir las cosas. Desde entonces está en el aire del Vaticano que allí hay corrupción, hay corrupción. Sobre este juicio, yo he dado a los jueces las acusaciones concretas, porque lo que importa para la defensa es la formulación de los cargos. No he leído las acusaciones concretas, técnicas. Hubiera querido que esto terminase antes del 8 de diciembre, por el Año de la Misericordia, pero creo que no podrá ser, porque quisiera que todos los abogados de la defensa tengan el tiempo para defender, que haya total libertad de defensa. A así es como fueron elegidos y toda la historia. Pero la corrupción viene de lejos.

(Cristiana Caricato)

Pero usted, ¿qué pretende hacer?, ¿cómo piensa proceder para que estos episodios no se repitan?

(Papa Francisco)

Yo doy gracias a Dios de que no esté Lucrecia Borgia... No sé, continuar con los cardenales, con la comisión para hacer limpieza... Gracias.

(Padre Lombardi)

Gracias. Ahora le toca a Néstor Pongutá. Néstor Pongutá es colombiano, trabaja para la W Radio y creo que también para Caracol, en todo caso es un querido amigo.

(Néstor Ponguta, W Radio y Caracol)

Santidad, en primer lugar muchas gracias por todo lo que ha dicho en favor de la paz en mi País, Colombia, y por todo lo que ha hecho en el mundo. Pero en esta ocasión me gustaría hacerle una pregunta en particular. Es un argumento específico que tiene que ver con un cambio político en América Latina, incluida Argentina, su País, en el cual está ahora el señor Macri, después de 12 años de "kirchnerismo", y está cambiando un poco... ¿Qué piensa de estos cambios?, ¿de cómo la política latinoamericana está tomando una nueva dirección, en el Continente del que usted mismo proviene?

(Papa Francisco)

He escuchado algunas opiniones, pero verdaderamente, en este momento, de esta geopolítica no sé qué decir, de verdad. De verdad que no lo sé. Porque hay problemas en varios países en esta línea, pero yo realmente no sé por qué o cómo empezó; no sé por qué. De verdad. Que haya varios países latinoamericanos en esta situación de un poco de cambio, es cierto, pero no sé explicarlo.

(Padre Lombardi)

Ahora damos la palabra a Jürgen Baez de la DPA, que trabaja en Sudáfrica.

(Jürgen Baez de la DPA, Sudáfrica)

Santidad, el sida está devastando África. El tratamiento ayuda a muchas personas hoy a vivir más tiempo. Pero la epidemia continúa. Sólo en Uganda, el año pasado hubo 135.000 nuevos casos de sida. En Kenia, la situación es aún

peor. El sida es la principal causa de muerte entre los jóvenes africanos. Santidad, usted se ha reunido con niños seropositivos y ha escuchado un testimonio conmovedor en Uganda. Sin embargo, usted ha dicho muy poco sobre este tema. Sabemos que la prevención es fundamental. También sabemos que los preservativos no son la única forma de detener la epidemia, pero sabemos que es una parte importante de la respuesta. ¿No es hora quizás de cambiar la posición de la Iglesia en este sentido? ¿De permitir el uso de preservativos para prevenir más infecciones?

(Papa Francisco)

La pregunta me parece demasiado reducida e incluso parcial. Sí, es uno de los métodos; la moral de la Iglesia se encuentra -pienso- en este punto ante una perplejidad: ¿Es el quinto o el sexto mandamiento? ¿Defender la vida, o que la relación sexual esté abierta a la vida? Pero este no es el problema. El problema es más grande. Esta pregunta me hace pensar en la que una vez le hicieron a Jesús: "Dime, Maestro, ¿es lícito curar en sábado?". Es obligatorio curar. Esta pregunta, sobre si es lícito sanar... Pero la desnutrición, la explotación de las personas, el trabajo esclavo, la falta de agua potable: estos son los problemas. No nos preguntemos si se puede usar una tirita u otra para una pequeña herida. La gran herida es la injusticia social, la injusticia del medio ambiente, la injusticia que he dicho de la explotación, y de la desnutrición. Esto es. A mí no me gusta bajar a reflexiones tan casuísticas, cuando la gente muere por falta de agua y por el hambre, por el hábitat... Cuando todos sean sanados o cuando no existan estas trágicas enfermedades que el hombre provoca, tanto por la injusticia social como para ganar más dinero -piense en el tráfico de armas-, cuando no se den estos problemas, creo que se podrá hacer una pregunta: "¿Es lícito curar en sábado?". ¿Por qué se sigue fabricando y traficando con armas? Las guerras son la mayor causa de mortalidad. Yo diría que no pensemos en si es lícito o no curar en sábado. Diría más bien a la humanidad: Hagan justicia, y cuando todos estén curados, cuando no exista la injusticia en este mundo, podremos hablar del sábado.

(Padre Lombardi)

Marco Ansaldo de la Repubblica, por el grupo italiano, le hace su pregunta.

(Marco Ansaldo de la Repubblica)

Sí, Santidad, quiero hacerle una pregunta de este tipo, porque en los periódicos de la última semana se han producido dos grandes acontecimientos sobre los que los medios de comunicación se han centrado. Uno ha sido su viaje a África, -y por supuesto todos estamos felices de que haya terminado con gran éxito desde todos los puntos de vista-; el otro ha sido una crisis de ámbito internacional, que se ha producido entre Rusia y Turquía, cuando Turquía derribó un avión ruso que invadió el espacio aéreo turco durante 17 segundos; con acusaciones, con falta de disculpas de una parte y de otra, provocando una crisis de la cual, francamente, no se sentía la necesidad en esta "tercera guerra mundial por fases" en nuestro mundo, de la que usted habla. Ahora mi pregunta es: ¿Cuál es la posición del Vaticano en esto? Pero me gustaría ir aún más lejos y preguntarle si, por casualidad, usted ha pensado en ir para los 101 años de los acontecimientos en Armenia, que se cumplirán en abril del próximo año, tal como lo hizo el año pasado en Turquía.

(Papa Francisco)

El año pasado prometí a los tres patriarcas [armenios] que iría: la promesa está ahí. No sé si se podrá realizar, pero la promesa está ahí. Respecto a las guerras: las guerras vienen por la ambición; las guerras -no hablo de las guerras para defenderse de un agresor injusto-, las guerras son una "industria". En la historia hemos visto muchas veces que un país, si el presupuesto no es va bien... "bueno, pues hagamos una guerra", y termina el "desequilibrio". La guerra es un negocio: un negocio de armas. Los terroristas, ¿hacen ellos sus armas? Sí, tal vez alguna pequeñita. ¿Quién les da las armas para hacer la guerra? Hay toda una red de intereses, y detrás de ellos está el dinero, o el poder: el poder imperial o el poder coyuntural. Pero nosotros estamos en guerra desde hace años y cada vez más: las "fases" son menos cortas y se hacen más grandes. Y, ¿que pienso? El Vaticano no sé lo que piensa, pero ¿qué pienso yo? Que las guerras son un pecado y lo son contra la humanidad, destruyen la humanidad, son la causa de la explotación, del tráfico de personas, de tantas cosas... Se tiene que parar. En las Naciones Unidas, he dicho dos veces esta palabra, tanto aquí en Kenia como en Nueva York: que su trabajo no sea un nominalismo declaracionista, que sea eficaz: que se construya la paz. Hacen muchas cosas: aquí en África, he visto cómo

trabajan los cascos azules. Pero esto no es suficiente. Las guerras no son de Dios. Dios es el Dios de la paz. Dios hizo el mundo, lo hizo bello, todo bello y luego, según el relato bíblico, un hermano mata al otro: la primera guerra, la primera guerra mundial, entre hermanos. No sé, así me viene. Y lo digo con mucho dolor. Gracias.

(Padre Lombardi)

Ahora damos la palabra a Beaudonnet, que representa a France Télévisions: estamos de nuevo en Francia.

(François Beaudonnet, de France Télévisions)

Santo Padre, hoy comienza en París la Conferencia sobre el cambio climático. Usted ya ha hecho un gran esfuerzo para que todo vaya bien. Pero nosotros esperamos más de esta Cumbre Mundial. ¿Estamos seguros de que la Cop21 será el comienzo de la solución? Muchas gracias.

(Papa Francisco)

No estoy seguro, pero puedo decirle que ahora o nunca. Desde la primera, que creo que fue en Tokio, hasta ahora, se ha hecho poco, y cada año los problemas son más graves. Hablando en una reunión de universitarios sobre el mundo que queremos dejar a nuestros hijos, uno de ellos dijo: "¿Pero está usted seguro de que habrá hijos de esta generación?". Estamos al límite. Estamos al borde de un suicidio, por decir una palabra fuerte. Y estoy seguro de que casi la totalidad de los que están en París en la Cop21 son conscientes de esto y quieren hacer algo. El otro día leí que los glaciares de Groenlandia han perdido miles de millones de toneladas. Hay un país en el Pacífico que está comprando tierras en otro país para trasladarse a él, porque dentro de 20 años ese país ya no existirá... No, yo tengo confianza. Confío en que estas personas hagan algo; porque, diría que estoy seguro de que tienen buena voluntad de hacer algo, y espero que sea así y rezo por ello.

(Padre Lombardi)

Gracias por esta nota de optimismo. Y ahora, la palabra a Delia Gallagher, de la CNN:

(Delia Gallagher, CNN)

Gracias. Usted ha hecho muchos gestos de respeto y amistad hacia los musulmanes. Me pregunto: ¿Qué tienen que decir el Islam y las enseñanzas del profeta Mohamed al mundo de hoy?

(Papa Francisco)

No entiendo bien la pregunta... Se puede dialogar, ellos tienen valores, muchos valores. Ellos tienen muchos valores y estos valores son constructivos. Yo tengo la experiencia de la amistad -es una palabra fuerte, "amistad"- con un musulmán: es un dirigente mundial. Podemos hablar: él tiene sus valores, yo los míos. Él reza y yo rezo. Tantos valores... La oración, por ejemplo. El ayuno. Valores religiosos y también otros valores. No se puede suprimir una religión porque tenga algunos grupos -o muchos grupos- de fundamentalistas en un momento determinado de la historia. Es cierto: siempre ha habido en la historia guerras entre religiones, siempre. También nosotros debemos pedir perdón. Catalina de Médicis no era una santa. Y la Guerra de los Treinta Años, la noche de San Bartolomé... También nosotros hemos de pedir perdón por los extremismos fundamentalistas, las guerras de religión. Pero ellos tienen valores, se puede dialogar con ellos. Hoy he estado en la mezquita, he rezado; también el Imán quiso venir conmigo a dar la vuelta al pequeño estadio donde había muchos que no habían podido entrar. Y en el Papamóvil estaban el Papa y el Imán. Se podía hablar. Como en todas partes, hay gente con valores, religiosa, y hay gente que no es así. Pero, ¿cuántas guerras, no sólo de religión, hemos hecho nosotros los cristianos? El saqueo de Roma no lo hicieron los musulmanes. Tienen valores, tienen valores.

(Padre Lombardi)

Gracias. Ahora invitamos Marta Calderón, de la Catholic News Agency:

(Marta Calderón, Catholic News Agency)

Santidad, sabemos que va a ir a México. Nos gustaría saber algo más sobre este viaje y también, dentro de esta línea, de visitar los países que tienen problemas, si piensa visitar Colombia o, en el futuro, otros países latinoamericanos, como Perú.

(Papa Francisco)

Usted sabe que, a mi edad, los viajes no hacen bien. Uno puede hacerlo, pero dejan su huella... De todos modos, voy a ir a México. En primer lugar para visitar a la Virgen, porque es la Madre de América. Por eso voy a Ciudad de México. Si no fuera por la Virgen de Guadalupe, no iría a Ciudad de México, según el criterio de visitar tres o cuatro ciudades que nunca han sido visitadas por los Papas. Pero iré a México por la Virgen. Después voy a ir a Chiapas, en el sur, en la frontera con Guatemala; luego iré a Morella; y, casi seguramente, en el camino de regreso a Roma, pasaré una jornada o menos en Ciudad Juárez. Sobre la visita a otros países latinoamericanos, me han invitado a ir en 2017 a Aparecida, la otra Patrona de América de habla portuguesa -porque hay dos- y, desde allí, se podría visitar otro país, celebrar la Misa en Aparecida y luego... no sé, no hay planes... Gracias.

(Padre Lombardi)

Ahora, volvemos a Kenia, con otro de nuestros colegas que ha viajado con nosotros desde Kenia: se llama Mark Masai y es del National Media Group de Kenia.

(Mark Masai, National Media Group de Kenia)

En primer lugar, gracias por visitar Kenia y África, y le esperamos aún en Kenia, pero para descansar, no para trabajar. Esta fue su primera visita y todos estaban preocupados por la seguridad. ¿Qué dice al mundo, que piensa que África está sólo desgarrada por guerras y llena de destrucción?

(Papa Francisco)

África es una víctima. África siempre ha sido explotada por otras potencias. Desde África llegaban a Estados Unidos y eran vendidos los esclavos. Hay potencias que tratan únicamente de hacerse con las grandes riquezas de África. No sé, es el continente tal vez más rico... Pero no piensan en ayudar al crecimiento del país, que pueda trabajar, que todos tengan trabajo... La explotación. África es mártir. Es mártir de la explotación de la historia. Los que dicen que de África vienen todas las calamidades y todas las guerras, tal vez no entienden bien el daño que hacen a la humanidad ciertas formas de desarrollo. Por eso amo a África, porque África ha sido una víctima de otras potencias.

(Padre Lombardi)

Creo que llevamos casi una hora, y por tanto terminamos aquí las preguntas.

Queríamos hacerle un obsequio, con ocasión de la Cop21: un libro elaborado por Paris Match para los Jefes de Estado. Es un libro de fotografías hecho para los Jefes de Estado sobre los problemas del ambiente.

(Caroline Pigozzi):

1.500 fotógrafos profesionales y no profesionales, seleccionados para este libro de fotografías. Todos los Jefes de Estado lo reciben hoy. También usted, Santidad.

(Padre Lombardi)

Gracias, Santo Padre, por este tiempo que nos ha concedido, no obstante el cansancio del viaje. Le deseamos un buen retorno a Roma y una buena reanudación de sus actividades normales.

(Papa Francisco)

Yo agradezco a ustedes su trabajo. Ahora viene la comida, pero dicen que hoy ustedes ayunan, deben trabajar sobre esta entrevista... Muchas gracias por

su trabajo y sus preguntas, por su interés. Sólo les digo que respondo lo que sé, y lo que no lo sé, no lo digo, porque no lo sé. No invento. Muchas gracias. Gracias.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de liturgia y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.